

DEFINICION Y SISTEMATIZACION DEL BRONCE TARDIO Y FINAL EN EL SUDESTE DE LA PENINSULA IBERICA*

FERNANDO MOLINA GONZALEZ

En las siguientes líneas vamos a presentar una síntesis de la historia de la investigación, las fuentes, la significación y la periodización de los diversos horizontes culturales que existieron durante las últimas etapas de la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica.

HISTORIA DE LA INVESTIGACION Y FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL BRONCE TARDIO Y FINAL DEL SUDESTE

La investigación sobre la culturas del final de la Edad del Bronce en el Sudeste peninsular se inicia a fines del siglo XIX, con la excavación por los hermanos Siret de un grupo de sepulturas de incineración aisladas en las regiones costeras de Almería y Murcia. Ya en su famosa obra "Las primeras edades del metal en el Sudeste de España", publicada en 1887-90¹, incluyen varias láminas magníficamente dibujadas de las sepulturas excavadas hasta ese momento (Barranco Hondo, Qurenima, Caldero de Mojácar y Parazuelos). Estas ilustraciones, como el resto de los hallazgos de épocas anteriores publicados en la misma obra, han representado hasta hace pocos años la base documental para el estudio de la Edad del Bronce en nuestra región.

En trabajos posteriores L. Siret excavó un importante complejo de enterramientos de incineración con ajuares similares a los anteriores, que hoy consideramos del Bronce Final, situado en la cuenca baja del Almanzora, y asociado en la misma región a numerosas tumbas con materiales púnicos e ibéricos. Por desgracia, Siret no llegaría a publicar exhaustivamente estos nuevos hallazgos, limitándose a indicar su gran número y a dibujar una selección característica de los mismos². Varios fragmentos de cerámica, brazaletes y anillos de bronce de estas tumbas fueron enviados por el investigador belga

Este trabajo es una breve ampliación del Resumen de nuestra Tesis Doctoral, leída en la Universidad de Granada en junio de 1976. Estando en prensa el mismo se han iniciado nuevas excavaciones en varios yacimientos del Bronce Tardío y Final del Sudeste —Cerro de Cabezuolos (Ubeda, Jaén), el Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería) y Fuente Alamo (Cuevas del Almanzora, Almería)—, cuyos resultados y aportaciones no han podido ser incluidos en este artículo.

a la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, en cuyo catálogo constan³, pasando más tarde al Museo Arqueológico de Barcelona; las fotografías de estos últimos materiales han sido publicadas en varias síntesis de carácter general⁴. Otras dos tumbas de este mismo horizonte cultural, excavadas por Siret, han sido publicadas más tarde por el matrimonio Leisner asociadas a la necrópolis de Los Millares, sin aclarar su distinta entidad⁵.

L. Siret también recopilaba en 1913 gran parte de los hallazgos metálicos del Sudeste datados en el Bronce Tardío y Final⁶, algunos de los cuales habían sido dados a conocer en fechas anteriores sin precisar su significación⁷; incluía en esta nueva obra las únicas ilustraciones publicadas hasta el momento del importante depósito de Arroyomolinos y las primeras noticias del depósito de Campotéjar.

El mismo Siret realizó la primera ordenación cronológica de estos materiales, tras rectificar una primera hipótesis errónea debida a la proximidad e incluso a la superposición de estos enterramientos con los hábitats de la Edad del Cobre⁸. Delimitó estos hallazgos como un conjunto material independiente de las restantes culturas de la región, asignándolos al Bronce Final (elementos metálicos de tipología atlántica o europea) y a la Primera Edad del Hierro (necrópolis de incineración), periodos que situó entre los grandes poblados fortificados de la Cultura Argárica y la Cultura Ibérica⁹.

Algo más tarde, P. Bosch Gimpera, en los trabajos que configuran su síntesis de la prehistoria peninsular, replanteó el significado de estas incineraciones relacionándolas con los Campos de Urnas de Cataluña y Aragón¹⁰. Sin embargo, la estructuración cronológica realizada por Bosch Gimpera presentaba un vacío cultural difícil de interpretar. Entre los poblados más modernos de la Cultura Argárica (Fase II: Fuente Alamo), cuya etapa final presumía hacia el 1100 o en todo caso hacia el 1000, y los materiales ibéricos más antiguos que fechaba en los siglos V-III, existía un hiatus cronológico superior al medio milenio, que se intentaba rellenar con las tumbas de incineración publicadas por Siret, a las que además fechaba en un momento muy tardío (VII-VI), y con los escasos bronzes de tipología atlántica, conservados en los Museos y colecciones particulares de la región, que en su mayor parte habían sido dados a conocer por Siret¹¹.

Las síntesis posteriores de nuestra Prehistoria intentaron paliar esta oscura etapa acentuando la importancia de los distintos fenómenos culturales que actuaron desde el cambio de milenio en la Península, pero carecían de una base documental en la que sustentar sus hipotéticas conclusiones.

Algunos investigadores determinaron la existencia de una Cultura del Bronce Atlántico que enlazaba el final del Argar con los inicios de las colonizaciones orientales, pero esta terminología no era la más apropiada en una región como la del Sudeste, donde los bronzes de tipología europea no son numerosos y pueden responder a otros fenómenos en modo alguno "atlánticos". Entre estos investigadores hay que citar a J. Martínez Santa-Olalla, quién, ante el hallazgo en el Sudeste de varios fragmentos de cerámica decorada con excisión y técnica del boquique en las estaciones de Salobreña (Granada) y Santa Catalina (Murcia), que en la actualidad adjudicamos al horizonte Cogotas I, llegó a afirmar que se había documentado irrefutablemente el asentamiento en estas regiones de las oleadas de pueblos europeos de la Cultura de los Túmulos, que, a su entender, penetraron en la Pe-

ínsula desde los inicios del primer milenio a.C., unificándola culturalmente en una fase que denominó Cultura del Bronce Atlántico, a la que sucedería la Primera Edad del Hierro, tras la invasión de los Campos de Urnas¹².

Las tesis europeistas alcanzan, por la misma época, su máxima dimensión en M. Almagro Basch, para quien las sepulturas de incineración de Almería y Murcia ofrecían una prueba palpable de la conquista y asimilación "céltica" del Sudeste peninsular, donde su llegada destruiría la cultura argárica en un momento muy tardío, a partir del siglo VIII a.C.¹³.

Sin embargo, dada la riqueza y potencialidad del Bronce Argárico, la mayoría de los especialistas aceptaban la perduración de éste en forma arcaizante durante la primera mitad del último milenio, sobre el que incidiría, tras ligeras influencias de los Campos de Urnas, el potente impacto de las colonizaciones orientales, fenómeno que daría lugar en forma brusca al inicio de la Cultura Ibérica clásica. En 1951 E. Mac White, tras poner en tela de juicio el concepto "atlántico" utilizado por Martínez Santa-Olalla, llegó a estas conclusiones ante la escasez en el Sudeste de auténticos materiales de procedencia atlántica y la casi total ausencia de influencias "hallstätticas"¹⁴. Punto de vista compartido por E. Cuadrado, quién, al realizar unas prospecciones en el poblado de El Macalón (Nerpio, Albacete), dedujo la existencia de dos fases superpuestas en este yacimiento, la superior con material ibérico y la inferior caracterizada por la cerámica argárica, lo que a su juicio demostraría la existencia de un substrato muy tardío de la Cultura Argárica sobre el que se habría formado el horizonte cultural de la Edad del Hierro¹⁵; hoy sabemos sin embargo que los vasos modelados a mano de El Macalón pertenecen en realidad al Bronce Final y ofrecen unas características muy distintas a las de la cerámica argárica. Años más tarde, el mismo Cuadrado ha indicado la existencia de cerámicas a mano en otros yacimientos ibéricos como el del Cigarralejo, pero debetarse como en muchos poblados ibéricos valencianos de vasijas utilizadas durante los siglos VI-V a.C. para uso doméstico en la cocina o quizás de un poblado argárico anterior¹⁶.

Paradójicamente, mientras en Cataluña y el Valle del Ebro yacimientos con potentes estratigrafías o buenas planimetrías mostraban con claridad la existencia de un período cultural de tradición "europea" sobre el que se formaría la cultura ibérica, el Sudeste, primera región donde se iniciara la investigación de la Edad del Bronce, no ofrecía una cultura puente que pudiera llenar el vacío paralelo a las fases del Bronce Tardío y Final europeo. En una etapa más reciente de la investigación arqueológica peninsular, J. Maluquer de Motes volvía sobre los enterramientos de incineración almerienses, negando su relación con los Campos de Urnas catalanes y enlazándolos con los grupos europeos del Ebro Medio, caracterizados por el yacimiento de Cortes de Navarra, que se proyectarían sobre la Meseta y desde aquí alcanzarían la costa almeriense en un momento tardío (siglo VI)¹⁷. La fase preibérica del Sudeste se apoyaría en una dualidad racial básica formada por "la masa indígena organizada (de tradición argárica) y la presencia de estas infiltraciones de la Meseta que la región tiene que asimilar constantemente, bien manteniéndolos compactos como grupos militares, bien encuadrando a los recién llegados en sus clases sociales. Y todo bajo una dirección económica que no tiene nada de occidental, alimentada por un comercio exótico que las fuentes literarias querrían concentrar en Gades, pero que se ejerce simultáneamente desde multitud de ciudades marítimas (Sexi, Adra...)"¹⁸. Este brillante cuadro cultural de la sociedad de nuestra región que carece de una documentación arqueológica en que basarse y muestra una fuerte tendencia a rebajar la cronología

de los posibles estímulos culturales que afectaron al substrato argárico hasta un momento plenamente colonial, ha sido aceptado por la mayoría de los especialistas hasta fechas muy recientes cuando el estudio de varias secuencias estratigráficas le ha restado validez.

La investigación de campo en el Sudeste de la Península Ibérica, que en lo que concierne a la Edad del Bronce había quedado paralizada durante más de medio siglo, se reanudará a partir de 1962 en una reciente etapa que ha suministrado nuevas y abundantes bases documentales en las que se apoya nuestra tesis doctoral. A partir de esta fecha se inician los trabajos en dos poblados de la provincia de Granada, el Cerro de la Virgen y el Cerro del Real, situados en las localidades vecinas de Orce y Galera, que han proporcionado a sus excavadores, W. Schüle y M. Pellicer, una clara secuencia estratigráfica que comienza en la Edad del Cobre y continúa con algunas interrupciones hasta época árabe. Los estratos inferiores del Cerro del Real mostraron la existencia de una amplia fase pre-ibérica de más de dos metros de potencia, anterior a las primeras influencias fenicias, y cuyas viviendas y materiales no podían considerarse en modo alguno como argáricos. Esta secuencia cultural fue definida como Bronce III, quedando invalidadas las anteriores hipótesis que presentaban los estímulos de las colonizaciones recayendo en el Sudeste sobre un substrato eminentemente argárico¹⁹.

En los últimos años el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, dirigido por el Prof. Arribas Palau, ha centrado su trabajo en el estudio de los yacimientos de la Edad del Bronce de la Alta Andalucía. En relación con el Bronce Final, las excavaciones exhaustivas que hemos efectuado en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) a partir de 1968, y en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) desde 1971, han proporcionado nuevas bases de gran solidez para la interpretación de los diversos horizontes culturales que componen los periodos Tardío y Final de la Edad del Bronce en el Sudeste peninsular. El estudio de los materiales y estructuras de estos poblados, que realizamos exhaustivamente en nuestra Tesis, muestran la gran complejidad de esta época, que por primera vez puede subdividirse en varias fases con diversos "fósiles" tipológicos.

Por otra parte, la reciente aparición de material del Bronce Final en los estratos inferiores de varias factorías fenicias (Toscanos y Chorreras en Veléz-Málaga) y de establecimientos paleoibéricos como El Macalón (Nerpio, Albacete) y Los Saladares (Orihuela, Alicante) ha proporcionado una base para la cronología absoluta de las cerámicas de la fase más reciente de esta cultura prehistórica.

En otros casos, la mayoría de ellos inéditos hasta el momento, se han documentado niveles del Bronce Final infrapuestos a yacimientos ibero-romanos como los del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada), Cástulo (Linares, Jaén) y Los Villares (Andújar, Jaén). La excavación de los mismos solo ha proporcionado hasta el momento algunos lotes de material, dadas las limitaciones para la investigación de sus fases inferiores.

Al mismo tiempo hemos podido identificar algunos materiales publicados por Siret dentro de conjuntos argáricos (El Oficio y Fuente Alamo) que pertenecen a un horizonte tardío de la Edad del Bronce, y que a veces han sido considerados erróneamente como cerámicas con decoración campaniforme.

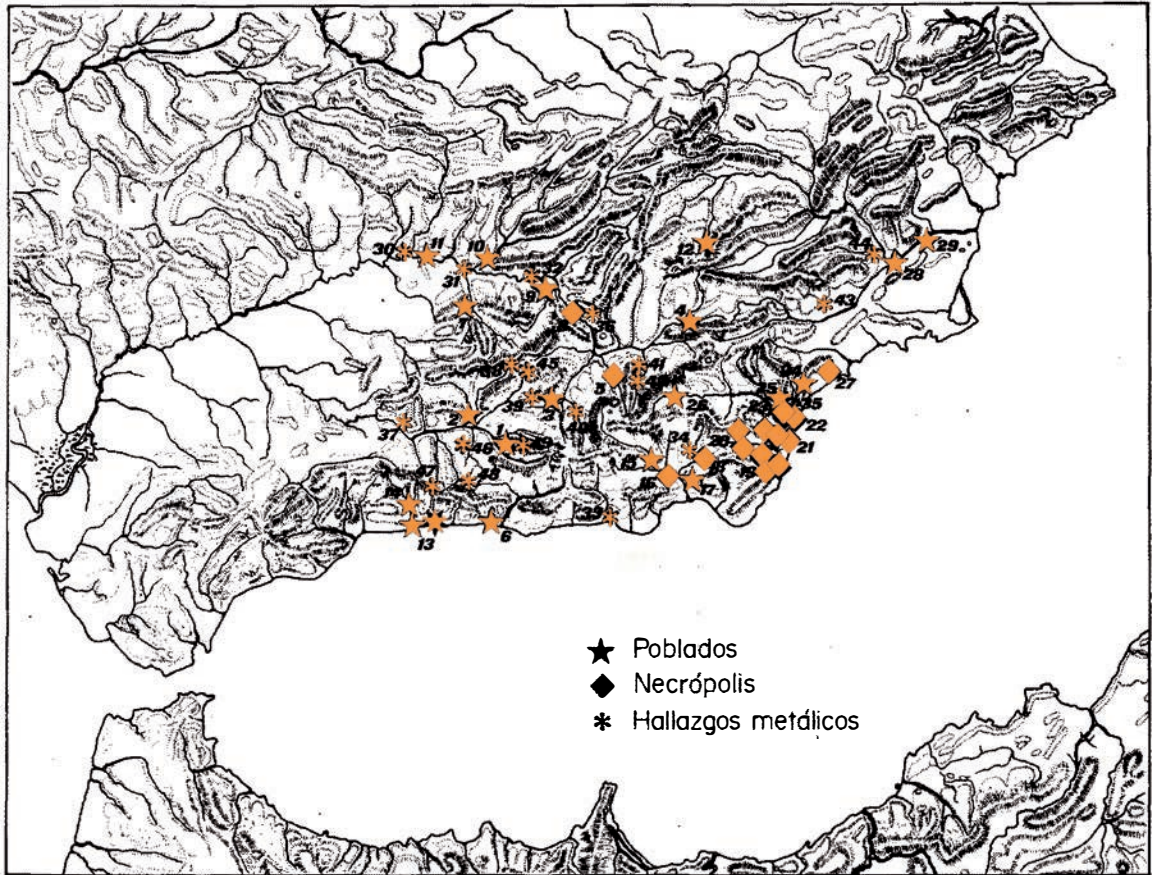


Fig. 1. Mapa de dispersión de los yacimientos y hallazgos del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica.

- | | |
|---|---|
| 1. Cerro de la Encina (Monachil, Granada) | 25. Fuente Alamo (Cuevas del Almanzora, Almería) |
| 2. Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada) | 26. La Cerra (Tíjola, Almería) |
| 3. Cuesta del Negro (Purullena, Granada) | 27. Parazuelos (Aguilas, Murcia) |
| 4. Cerro del Real (Galera, Granada) | 28. Cerro de Santa Catalina (Fuensanta, Murcia) |
| 5. Río de Gor (Gorafe, Granada) | 29. Los Saladares (Orihuela, Murcia) |
| 6. Salobreña (Granada) | 30. Espada de Marmolejo (Jaén) |
| 7. Castillo de Santa Catalina (Jaén) | 31. Espada de Mengibar (Jaén) |
| 8. Castellones del Ceal (Hinojares, Jaén) | 32. Espada de Baeza (Jaén) |
| 9. Cerro de Cabezuelos (Ubeda, Jaén) | 33. Espada de Dalías (Almería) |
| 10. Castulo (Linares, Jaén) | 34. Espada de Tabernas (Almería) |
| 11. Los Villares (Andújar, Jaén) | 35. Espada de Herrerías (Almería) |
| 12. El Malacón (Nerpio, Albacete) | 36. Depósito de Arroyomolinos (Hinojares, Jaén) |
| 13. Toscanos y Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga) | 37. Hacha de Fuente de Cesna (Loja, Granada) |
| 14. Cerca Niebla (Vélez-Málaga, Málaga) | 38. Depósito de Caipotejar (Granada) |
| 15. Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería) | 39. Hacha de Diezma (Granada) |
| 16. Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería) | 40. Hacha de Guadix (Granada) |
| 17. Cerro del Rayo (Pechina, Almería) | 41. Hacha de Caniles (Granada) |
| 18. Pozos del Marchantillo (Tabernas, Almería) | 42. Hacha de la Sierra de Baza (Granada) |
| 19. Caldero de Mojácar, Las Alparatas y Cuartillas (Mojácar, Almería) | 43. Hacha de Totana (Murcia) |
| 20. Qurenima y Barranco Hondo (Antas, Almería) | 44. Hacha de la Solana de Peñarubia (Murcia) |
| 21. Cañada Flores, Cabezo Colardo y Los Caporchanes (Vera, Almería) | 45. Punta de flecha de Dehesas Viejas (Granada) |
| 22. Herrerías y Almazaraque (Herrerías, Almería) | 46. Punta de flecha de Tajarja (Granada) |
| 23. Campos (Cuevas del Almanzora, Almería) | 47. Punta de flecha de Zafarraya (Granada) |
| 24. Cabezo del Oficio (Cuevas del Almanzora, Almería) | 48. Punta de flecha del Pantano de los Bermejales (Granada) |
| | 49. Fibula de Monachil (Granada) |

Los escasos objetos metálicos que se conservan en los Museos Arqueológicos de Andalucía Oriental, Murcia, Valencia y Madrid, así como en varias colecciones particulares, completan, por el momento, el repertorio material de esta cultura que se incluye en la documentación de nuestra Tesis Doctoral.

LA DOCUMENTACION ARQUEOLOGICA

Presentamos a continuación aquellos yacimientos que por sus secuencias estratigráficas o sus materiales de interés, han servido de base para la periodización del final de la Edad del Bronce en el Sudeste.

1. EL CERRO DE LA ENCINA (Monachil, Granada)

Este yacimiento se asienta sobre una cumbre compuesta por tres mesetas escalonadas, que dominan la margen derecha del río Monachil, a unos 6 kms. al este de Granada²⁰. Muy escarpado por el lado sur, que cae sobre el cauce del Monachil, el Cerro de la Encina se desploma por el noroeste en un profundo barranco, producido por un torrente aluvial del río, siendo su pendiente este la única de fácil acceso. Está emplazado al pie de las estribaciones occidentales de Sierra Nevada y desde su cima se domina por entero la salida del río hacia la Vega de Granada, en cuya región debe integrarse geográficamente.

A partir de 1968 el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada inició la excavación de la meseta intermedia del Cerro de la Encina, mediante una serie de campañas anuales que permitieron documentar la existencia de un complejo argárico de fortificación (Fases I y II), al que se superpone un poblado del Bronce Final (Fase III).

El bastión argárico de planta absidal de la fase II posee varias etapas de destrucción y reconstrucción de sus paredes que han dado lugar a la formación de una potente estratigrafía, superior en algunos sectores a los 2mts. de relleno. Gracias a una datación de Carbono 14 puede situarse el momento de construcción de este recinto defensivo hacia el 1600 aproximadamente.

Los materiales de la segunda y última fase de habitación de este bastión (Fase IIb) muestran algunas formas particulares que hemos definido como pertenecientes a un momento tardío de la Cultura del Argar (Bronce Tardío), mezclados aún con algunos elementos argáricos típicos. En los estratos más modernos de la fortificación y en un momento que posiblemente pueda cifrarse en el siglo XII a.C., aparecen por vez primera en el Cerro de la Encina varios fragmentos de cerámica decorados con las técnicas del "boquique" y la excisión, que prueban la existencia de contactos entre el Argar Tardío y las poblaciones del horizonte Cogotas I de la Meseta. Poco después se produce el abandono del bastión, con la lenta destrucción de sus construcciones.

Tras un hiatus de 100 o 150 años vuelve a habitarse el Cerro de la Encina, construyéndose sobre las estructuras argáricas un poblado del Bronce Final que perdura hasta finales del siglo VIII o comienzos del VII a.C., alcanzando una máxima potencia estratigráfica de 2 mts. de espesor. Este nuevo hábitat muestra una ruptura total con los sistemas de

construcción e incluso con la estructura económica de la etapa anterior. Frente a una población argárica que en el Bronce Tardío basaba su dieta alimenticia en la carne de caballo, seguida muy a distancia por la oveja, cabra, buey y cerdo, en el Bronce Final estamos en presencia de unos ganaderos de ovejas y cabras, entre los que el caballo apenas jugó papel alguno. En el plano urbanístico contrastan con las construcciones argáricas las frágiles cabañas del poblado del Bronce Final, construidas con paredes de barro y ramaje sobre pequeños zócalos de piedra. Estos cambios también se reflejan en los materiales arqueológicos de los estratos del Bronce Final, diferentes en su tipología a los ajuares que han proporcionado los niveles del Bronce Pleno y Tardío.

La fase más antigua del hábitat del Bronce Final (estratos IV y IIIb) ofrece como elemento más característico algunos fragmentos de cerámica decorados con las técnicas de incrustación del horizonte Cogotas I (núm. 10-12 de la tabla tipológica), que disminuyen en número en el estrato IIIa, al que hemos considerado como un nivel de transición y desaparecen a partir del mismo. Teniendo en cuenta que ya se conocían intrusiones del mismo horizonte en los estratos argáricos más recientes, fechados en el siglo XII (Bronce Tardío), no podemos retrasar más acá del año 1000 a.C. la cronología inicial del asentamiento del Bronce Final, dando por descontado la existencia de un hiatus entre ambos poblados, que se refleja claramente en el análisis de los derrumbes del bastión que muestran una lentísima destrucción de las construcciones. La formación de los estratos de este primer complejo del Bronce Final pudo tener una duración mínima de un siglo, por lo que adoptando una posición prudente debemos fechar este horizonte entre el 1000 y el 900 a. C.

Junto a los fragmentos decorados descritos, el grueso de la cerámica cuidada de estos primeros estratos del Bronce Final está integrado por varias formas características que desaparecen en el estrato IIIa o muestran variantes más evolucionadas a partir de este estrato. Destacan por su abundancia las fuentes con carena alta y borde saliente con perfil sencillo, poco evolucionado (núm. 23-24). Asimismo se sitúan en los estratos inferiores del Bronce Final las fuentes con carena media poco marcada y borde recto y saliente (núm. 21), tipo parecido al anterior. En la cerámica de cocina también existe una forma típica de vasija de grandes dimensiones, la orza globular con el borde engrosado en forma redondeada (núm. 32), que sólo aparece en los estratos inferiores. También son frecuentes otros tipos que se mantendrán a lo largo de toda la secuencia del Bronce Final como son las ollas de forma ovoide, cuello curvado y borde saliente (núm. 31) y las orzas de paredes entrantes con un típico engrosamiento triangular o en T del borde (núm. 33).

El estrato IIIa, al que damos una duración aproximada de medio siglo (900-850) marca la transición al segundo horizonte del Bronce Final del Cerro de la Encina, que está caracterizado por las cerámicas con decoración pintada bicroma (núm. 44) y monocroma, con decoración bruñida (núm. 48) y con incrustaciones de botones de bronce (núm. 47). Los estratos IIb y IIa, que integran esta fase plena del Bronce Final, deben fecharse entre el 850 y el 750, o como máximo el 700 a.C., cronología que viene avalada por la existencia de materiales con decoraciones similares en el horizonte tartésico precolonial de la Baja Andalucía.

Entre las formas características de esta segunda fase pueden destacarse las fuentes con carena de hombro muy marcado situada a media altura, que ya aparecían en un momento avanzado de la fase anterior (núm. 25 y 65), los platos y fuentes troncocónicos, en es-

pecial los que presentan el borde engrosado por el interior (núm. 61-63) y los vasos globulares con cuello marcado y borde recto (núm. 68-69). También son frecuentes los soportes de diversas formas (núm. 52-53). La cerámica de cocina mantiene formas similares a las reseñadas para la fase anterior (núm. 70, 71, 73 y 74).

El estrato I puede definirse como el complejo más avanzado del Bronce Final y se caracteriza por la aparición de las primeras importaciones a torno de origen colonial fenicio, que aseguran la fecha del mismo entre el 750/700 y el 650 a.C. Desgraciadamente la erosión ha afectado a este último horizonte del poblado, destruyendo la mayoría de las estructuras y mezclando en parte el material. La cerámica a mano sigue manteniendo las formas descritas para los estratos inmediatamente inferiores, aunque la escasez de fragmentos no permita mayores precisiones (núm. 90, 93, 97 y 100). Por último el estrato Superficial es un nivel de arrastre compuesto por los sedimentos que ha depositado la erosión en la zona más baja de la meseta. En él aparecen escasos fragmentos de cerámica, muy desgastados, que en su mayoría son de tipología ibérica clásica.

Las cabañas del poblado del Bronce Final del Cerro de la Encina tienen grandes dimensiones -al menos unos 30 m²- al juzgar por la continuidad de los niveles de habitación y por las áreas que denuncian los tramos de paredes y los derrumbes de barro y estuco. Los tramos de zócalos conservados reflejan plantas de forma oval y también rectangular, siendo esta última la más frecuente en los estratos recientes (II y I).

Una de las características más específicas de estas cabañas es el revestimiento interior de sus paredes con placas de estuco amarillento, posiblemente rectangulares, de grandes dimensiones, decoradas con acanaladuras que forman motivos geométricos lineales y angulares. Estas placas aparecen muy fragmentadas en los niveles de derrumbe de las construcciones.

Normalmente los pisos de habitación son de tierra apisonada. Sin embargo destacan en el interior de las cabañas pequeños sectores, que no alcanzan más de 1 m², con gruesos y fuertes pavimentos de arcilla cocida, que con toda clase de precauciones hemos interpretado como hogares, y en otras ocasiones empedrados de guijarros planos y regulares, sobre los que a veces aparecen varias pesas de telar. Todo ello parece indicar que son sectores con una función especial en el quehacer doméstico de la vivienda.

Por último los techos hubieron de ser de ramaje impermeabilizado con barro, plano o a doble vertiente, hipótesis ésta que cuenta con más posibilidades dada la situación de las alineaciones de postes que los sustentaban en el interior de la cabaña -hoyos de postes de gran tamaño-, continuando al exterior con un pequeño alero, sostenido por otra alineación de postes de menor diámetro. El hecho de que entre las capas formadas por los derrumbes de las paredes de las cabañas y los pavimentos de las mismas no existan niveles de habitación de gran grosor y que incluso a veces el nivel de destrucción se encuentre directamente superpuesto al piso de la vivienda demuestra que el interior de la misma era limpiado periódicamente por sus ocupantes.

Por otra parte, en el Museo Arqueológico de Granada se conserva una fibula de codo de bronce, registrada como procedente del término municipal de Monachil. No se conoce su localización exacta ni las circunstancias de su hallazgo, pero la situación del poblado de Bronce Final del Cerro de la Encina en este mismo término, que por otra parte es de

escasa extensión y con pocos lugares propios para otros yacimientos de la misma época hacen muy posible que provenga de este hábitat. Hasta el momento solo ha sido publicada en un dibujo esquemático por W. Schüle²¹. Esta fíbula (núm. 39) presenta un codo muy pronunciado y tiene sección oval aplanada; fragmentada en el muelle, ha perdido el alfiler. El pie es largo y plano. Ofrece como decoración en ambos brazos tres estrechas bandas incisas rellenas de trazos oblicuos que apenas son perceptibles.

2. EL CERRO DE LOS INFANTES (Pinos Puente, Granada)

Está situado en el norte de la Vega de Granada, dentro del término municipal de Pinos Puente. Se trata de un gran cerro calizo que se alza sobre la margen derecha del río Velillos, a 3 kms. de Pinos Puente y a unos 16 kms. al noroeste de la ciudad de Granada. Accesible por su ladera noroeste, los restantes frentes, en especial el que cae sobre el río, están cortados por profundos escarpes²².

Conocido desde antiguo por sus restos ibero-romanos, éstos se extienden en un área cercana a un kilómetro cuadrado sobre tres afloramientos rocosos, de los cuales el más elevado es el llamado Cerro de los Infantes, que presenta una meseta de unos 100 mts. de eje; la parte sur de la misma se levanta abruptamente, constituyendo una especie de acrópolis natural de cima circular, defendida por lienzos muy destruidos de muralla, que pese a los cortes que se han realizado en la campaña de 1971, no poseen aún fecha exacta, aunque se puede suponer que sobre una fortificación original del Bronce Pleno se han realizado numerosas adiciones y cambios en época ibero-romana y árabe.

Sobre la meseta inferior a la acrópolis y en las numerosas laderas que bajan en dirección al río Velillos y a la Vega de Granada afloran restos de edificaciones y son innumerables los materiales de época ibero-romana que se pueden recoger en superficie. Asimismo en un radio superior a un km., en especial en las laderas inferiores que enlazan con la Vega, se pueden recoger fragmentos de cerámica a mano del Bronce Final y a torno de época orientalizante.

En el mes de septiembre de 1971 se efectuó una campaña de excavación dirigida por don Manuel Sotomayor y D^a Angela Mendoza del Museo Arqueológico de Granada. El material de los estratos pertenecientes a la Edad del Bronce nos fue entregado por los directores de la excavación para su estudio e inclusión en esta Tesis Doctoral.

Los datos que se desprenden de esta campaña de excavación señalan la existencia en el Cerro de los Infantes de un poblado prehistórico con tres fases claramente diferenciadas. Sobre estratos fechados en la Edad del Cobre y en un Bronce Pleno (Cultura del Argar), se superpone, tras un hiatus mal documentado, un poblado del Bronce Final, que posiblemente perdura hasta época ibérica, según señalan algunos materiales de superficie hallados en las zonas más bajas del yacimiento. Completan la secuencia del yacimiento varios horizontes pertenecientes a época ibérica clásica, romana republicana e imperial y árabe.

Dado el carácter de los sondeos, especialmente dirigidos a la investigación de las fases ibero-romanas, no se ha podido estudiar con precisión estratigráfica el poblado del Bronce Final, para el que sólo podemos usar como fundamento de periodización la excavación

del corte A por alzadas horizontales; teniendo en cuenta la escasez de los fragmentos cerámicos del Bronce Final y la débil base con que contamos para una seriación de los mismos, hemos estudiado todo el material en conjunto, dividiéndolo de acuerdo con la tipología del mismo.

En la cerámica cuidada son corrientes los cuencos, platos y fuentes con carena alta o media, en algunos casos de hombro acusado, junto a un soporte de carrete con anillo central y dos pequeños fragmentos decorados con incisiones de tipología mal definida. Destaca un fragmento de una fuente o cazuela carenada, con el borde almendrado (núm. 66), similar por su forma a otras de Huelva y la Baja Andalucía. La cerámica tosca muestra un gran predominio en las ollas de cuerpo ovoide y borde saliente, más o menos acusado, similares a la núm. 70 de la Tabla Tipológica. También existe un borde de una orza de paredes verticales con el característico engrosamiento en T del labio.

Los citados materiales encuadran el poblado del Cerro de los Infantes dentro de una fase plena del Bronce Final del Sudeste, paralela a los estratos IIb y IIa del Cerro de la Encina y a las tres fases inferiores del Cerro del Real.

3. LA CUESTA DEL NEGRO (Purullena, Granada)

La Cuesta del Negro está situada en la Depresión de Guadix, región abierta al sur por el "portillo de Fiñana" que a través del cauce del Andarax enlaza con la costa de Almería, y al norte por los pasos de Pozo Alcón y Cazorla, que unen con el Guadiana Menor y a través de éste con el Alto Guadalquivir y la Meseta. Ambas rutas serán de excepcional importancia para explicar el contenido cultural y el origen de los dos poblados netamente individualizados que han dado lugar al yacimiento²³.

Las causas que han motivado el asentamiento en este lugar radican en su posición geográfica que domina estratégicamente los caminos que unen la costa almeriense con el Guadalquivir y con la Vega de Granada, y su enclave en un lugar con un paisaje muy favorable para el pastoreo, junto a la vega del río Fardes, en cuyas márgenes se ejercería una agricultura de regadío a expensas de los bosques-galería que debían hacer poco penetrables los valles fluviales en esta época; razones a las que hay que añadir otra motivación tan fundamental para un hábitat como es la existencia en las mismas laderas del poblado de dos fuentes que no dejan de proporcionar un buen caudal de agua durante todo el año. El yacimiento se extiende a lo largo de unos 500 mts. sobre una auténtica cuesta formada por suaves colinas y laderas y limitada al norte y al sur por dos profundos barrancos, que descienden en dirección al valle del Fardes.

En un momento relativamente antiguo de la Edad del Bronce, que podemos situar entre el 1800 y el 1700 a.C. gracias a una datación de Carbono 14, se establece en la Cuesta del Negro una población que por sus materiales y su rito de enterramiento en fosa en el interior del hábitat hay que clasificar como perteneciente a la clásica Cultura del Argar. Es interesante señalar que, al contrario de lo que sucede en gran cantidad de yacimientos argáricos granadinos, en este poblado no existen niveles preargáricos y es patente la falta de pervivencias de la Edad del Cobre local en sus materiales, lo que plantea el problema de su origen. Parecidas circunstancias ofrecen otros poblados de la Depresión de Guadix y es probable que todos ellos se originen gracias a aportaciones llegadas desde la provincia de Almería, a través del paso de Fiñana, que enlaza con la cuenca del río Andarax.

El poblado argárico está defendido por un pequeño fortín, aislado del hábitat en la zona más alta de la cuesta, que protege la entrada al mismo desde los llanos de la altiplanicie. Completa sus defensas un gran bastión situado sobre una meseta de forma ovalada, que constituye la parte más elevada del poblado propiamente dicho, y que está limitado por grandes lienzos de muralla; por su forma y técnica constructiva ofrece una estrecha similitud con la fortificación argárica del Cerro de la Encina (Monachil). Las zonas de habitación se extienden alrededor del bastión sobre las laderas y colinas que descienden hacia la vega del Fardes; las cabañas, con paredes endebles de material orgánico, tienen planta muy irregular y están adosadas a los altibajos del terreno. La frágil consistencia de sus materiales ha dado lugar a continuos derrumbes de las viviendas alcanzando sus depósitos unos 2,80 mts. de potencia estratigráfica, que permiten calibrar la duración del hábitat argárico en unos tres o cuatro siglos.

En un momento no determinado con seguridad, que bien podría fecharse hacia el siglo XIV a.C., se produce el abandono del poblado argárico, sin que se hayan atestiguado las causas concretas que lo provocaron; en los estratos argáricos más modernos no existen elementos materiales intrusivos que reflejen contactos con otro tipo de poblaciones. Tras un hiatus, que puede cifrarse en unos 100 años de acuerdo con los datos estratigráficos obtenidos en el fortín, se produce la llegada de poblaciones del horizonte cultural Cogotas I, procedentes de la Meseta, que en un momento paralelo al Argar Tardío de otros poblados, como el Cerro de la Encina, aproximadamente hacia el año 1250 a.C., se asientan en la Cuesta del Negro, iniciándose la segunda gran etapa del yacimiento que se extiende durante el Bronce Tardío y los inicios del Bronce Final.

El poblado superior de la Cuesta del Negro, por sus ricas cerámicas decoradas con las técnicas de incrustación, por la tipología del resto de sus materiales y en general por todas sus características culturales se asocia íntimamente al mundo de la Meseta, pudiéndose considerar un yacimiento típico del horizonte Cogotas I. El carácter de este poblado es extraño al mundo cultural que le rodea y representa una auténtica avanzadilla de las poblaciones de la Meseta en el Sudeste, por lo que hay que suponer que serían muy escasos los hábitats de este tipo en Andalucía Oriental. El motivo de esta penetración hay que buscarlo en las posibilidades económicas, sobre todo pastoriles, de las tierras altas andaluzas. En este sentido, la Cuesta del Negro podría interpretarse como uno de los pocos enclaves que jalonarían los caminos de la Meseta hacia el sur, para facilitar la trashumancia de ganado. Efectivamente, la situación del poblado es excelente, cercano a un paso natural de extraordinaria importancia como es el "pasillo de Pozo Alcón", que enlaza, a través del Alto Guadalquivir, con el sur de la Meseta, y enclavado en el borde de una extensa altiplanicie, de magníficas posibilidades pastoriles. Desde la Cuesta del Negro y los escasos poblados del Sudeste afines al horizonte Cogotas I que aún no han sido descubiertos, se mantendrán durante el Bronce Tardío estrechos contactos con las estaciones indígenas de la fase más avanzada de la Cultura del Argar, detectados por algunos fragmentos decorados que contrastan con el conjunto de sus materiales. Estas relaciones perdurarán durante la fase más antigua del Bronce Final de esta región.

Junto al interés que presenta por su situación geográfica dentro de un mundo cultural diferente, el poblado superior de la Cuesta del Negro posee una gran importancia intrínseca al ser la única estación del horizonte cultural Cogotas I que ha sido estudiada exhaustivamente, conociéndose a fondo la tipología de sus materiales y la planimetría del hábitat.

Al tiempo que por primera vez se ha conseguido remontar la cronología de este horizonte cultural a un momento avanzado del segundo milenio, gracias a una secuencia estratigráfica de cerca de dos metros de potencia, apuntalada por varias dataciones de Carbono 14.

El poblado superior de la Cuesta del Negro se extiende por la misma área del hábitat anterior, superponiendo sus viviendas directamente sobre los estratos argáricos, aunque no ocupa la meseta central donde se alzaba el "bastión", quizás por ser la zona más expuesta al viento, que en el yacimiento sopla con gran fuerza. La única fortificación que protege al nuevo poblado es el fortín superior, que vuelve a ser ocupado por las gentes de la Meseta.

Se han estudiado cinco zonas de habitación, enclavadas en colinas y laderas diferentes; de ellas, la Zona C ha proporcionado la planimetría de un barrio del poblado en el que las viviendas se conservan en relativo buen estado, mientras en la Zona A se ha investigado una interesante secuencia estratigráfica, con 1,70 mts. de máxima potencia, que muestra la superposición de cuatro cabañas de diferente trazado.

La Zona C está situada sobre una cubeta alargada entre dos estrechos promontorios que la protegen del viento; a lo largo de su eje mayor, este-oeste, que desciende suavemente, están alineadas las viviendas en una sola hilera, excepto en los tramos más anchos donde existen dos series de cabañas paralelas. Las casas, aunque aisladas unas de otras, se sitúan de acuerdo con una organización urbanística de esquema muy simple, al ordenarse a lo largo de un eje y tener la entrada todas ellas en la misma dirección. En la zona investigada, de unos 40 mts. de longitud, han podido delimitarse restos de nueve viviendas, que a groso modo pueden agruparse en dos grandes fases de construcción, y que en algunos sectores están superpuestas. Por lo general guardan una separación entre sí de unos dos metros.

Las cabañas tienen planta rectangular, con un eje máximo de unos 7 por 4 m. de anchura. Por lo general sus paredes de barro y ramaje se alzaban sobre un zócalo de piedras de unos 40 cms. de anchura, del que suele conservarse un máximo de cuatro o cinco hiladas superpuestas. Sin embargo en varios casos se realizó una plataforma horizontal que servía de piso a la vivienda, cortando estratos más antiguos e incluso la roca virgen; la pared de dicho corte sustituía en las zonas que alcanza mayor altura al zócalo de piedra; en las ocasiones en que el rebaje de los estratos más antiguos es de escasa profundidad se ha adosado al corte un estrecho zócalo de piedra con una sola cara hacia el interior de la habitación. El piso de la vivienda está formado por un pavimento de barro endurecido. El hogar, delimitado por una capa de barro cocido en unos casos o por una pequeña fosa en otros, suele situarse en la zona central de la cabaña. Creemos que estas casas poseían una techumbre a doble vertiente dada la existencia de una alineación de postes alrededor de la cabaña, que soportaría el alero de la misma. En una vivienda se excavó un recinto simicircular de adobes que hemos interpretado como despensa.

El sector que posee mayor potencia estratigráfica (Zona A) muestra la superposición de cuatro cabañas del horizonte Cogotas I. Para la más moderna de estas viviendas (estrato VI/sur), destruida por un fuerte incendio, se han obtenido dos dataciones de Carbono 14, que fechan el momento de construcción y destrucción de la cabaña en los años 1210±35 y 1145±35 a.C. respectivamente, cronología que sorprende por su antigüedad y que adoptando una posición prudente deberíamos rebajar en uno o dos siglos. Teniendo en cuenta

que el momento de abandono del poblado argárico puede centrarse en el siglo XIV a.C. sería lógica una fechación en la segunda mitad del siglo XIII para el inicio del poblado superior que, con sus casi dos mts. de relleno estratigráfico, debe perdurar al menos hasta el cambio de milenio.

Los materiales del poblado más reciente son extraordinariamente homogéneos a lo largo de toda la secuencia estratigráfica y destacan por sus características técnicas de decoración y por sus formas peculiares, que contrastan con las tipologías de las culturas coetáneas en la región (Argar Tardío y fase I del Bronce Final del Sudeste), siendo por el contrario similares a los que han proporcionado las estaciones del horizonte Cogotas I en la Meseta. Es fundamental la variedad de formas y motivos decorativos de la cerámica de la Cuesta del Negro, ya que los yacimientos de la Meseta, pese a ser abundantes, no han sido estudiados exhaustivamente hasta el momento y en ellos no se han valorado las cerámicas sin decoración.

La cerámica decorada supone alrededor del 4% del total de los fragmentos. Su repertorio de formas incluye las fuentes troncocónicas con carena alta, cazuelas y vasos troncocónicos carenados con borde entrante, y vasitos ovoides, en todos los casos con el fondo plano. Los motivos decorativos se distribuyen por lo general en tres zonas del vaso -borde, cuerpo central e interior del labio- separados por anchos espacios exentos. Las técnicas más corrientes son la excisión, el boquique, la incisión, los campos puntillados y la impresión con peine, que ofrecen infinidad de variantes y a menudo se combinan entre sí en un mismo motivo. No sólo deben considerarse como técnicas de incrustación la decoración excisa y el boquique, pues en las contadas ocasiones en que se ha conservado la pasta, ésta también rellena los motivos realizados con las restantes técnicas; además algunos de los temas de las comunmente llamadas técnicas de incrustación debieron permanecer libres de relleno de pasta si tenemos en cuenta el cuidado y calidad que ofrecen las superficies internas de las líneas o zonas que han sido rebajadas.

La cerámica con decoración excisa aparece ya desde los niveles más antiguos del poblado y se mantiene en una escasa proporción que alcanza un 5% del total de la cerámica decorada. Este técnica, que ya aparece en la Península Ibérica con la cultura campaniforme, aunque en una variante de tamaño más reducido y distintas características, ha sido interpretada corrientemente como una adopción tardía en la Cultura Cogotas I, impuesta por las influencias de los grupos europeos que en los primeros siglos del último milenio a.C. atraviesan los pasos pirenaicos y se asientan en el Valle del Ebro. Gracias a la excavación de la Cuesta del Negro y a otros datos que hemos expuesto en nuestra Tesis Doctoral puede afirmarse que la técnica excisa, en sus diversas variantes, se extiende por gran parte de la Península durante los últimos siglos del segundo milenio, en relación con el fenómeno de expansión del horizonte cultural Cogotas I, muchos años antes de que traspasen los Pirineos las primeras cerámicas excisas de las poblaciones europeas de los complejos del Valle del Ebro.

La técnica del "boquique", tan característica en los yacimientos de la Meseta, es escasa en los estratos inferiores de la Cuesta del Negro, pese a que desde el momento de la fundación del poblado posee una gran calidad y utiliza con frecuencia los clásicos motivos de líneas curvas formando guirnaldas. Hay que destacar que según avanza la secuencia estratigráfica aumenta la proporción de los fragmentos con motivos de boquique, que adquiere un mayor barroquismo en su temática.

Dentro de la cerámica incisa pueden distinguirse dos técnicas distintas; la primera logra sus motivos mediante trazos de pequeño tamaño, que dan lugar a bandas en zig-zag o en espiga; el segundo grupo está integrado por los temas –generalmente grandes triángulos– realizados con incisión continua, que pertenecen a las viviendas y estratos de cronología antigua o media, pero nunca al horizonte más moderno en el que han sido sustituidos por la mayor profusión de los motivos con boquique.

A excepción de los escasos fragmentos de cuencos semiesféricos o de casquete esférico, casi todas las formas de la cerámica son diferentes de las que integran el inventario de las culturas anteriores y coetáneas del Sudeste. Los tipos más característicos de la cerámica cuidada son las fuentes troncocónicas con carena alta y borde saliente, que ofrecen una proporción similar a través de toda la secuencia de la Cuesta del Negro. Las fuentes de paredes sencillas y labio marcado muestran una mayor cantidad de fragmentos en los niveles más modernos. La mayoría de los tipos de la cerámica de cocina no ofrecen diferencias a lo largo de toda la vida del poblado; sus formas son parecidas a las que existen en los yacimientos del Bronce Final del Sudeste, aunque las ollas y orzas de perfil ovoide, cuello marcado y borde vertical o saliente, que es el tipo más corriente en estas últimas estaciones es casi inexistente en la Cuesta del Negro. Los vasos poco cuidados que ofrecen la superficie exterior totalmente cubierta por pequeños mamelones, son un elemento común en ambas culturas. Mayor interés cronológico poseen los fragmentos del tipo que hemos denominado "grandes vasijas de paredes compactas", que junto a sus peculiaridades tipológicas se caracterizan por su situación en el nivel más moderno del poblado²⁴.

Al igual que la cerámica, las pesas de telar del poblado superior de la Cuesta del Negro ofrecen una forma muy distinta a las de los ejemplares argáricos y del Bronce Final del Sudeste. Otra característica de interés es la relativa abundancia de sílex, en especial de los "elementos de hoz" denticulados. Por último hay que mencionar el hallazgo en un nivel reciente del poblado de un pequeño colgante de oro de forma cónica similar a las piezas del "tesorillo" de Cabezo Redondo y a otros ejemplares procedentes de la necrópolis de Castañuelo depositados en el Museo de Huelva. La coetaneidad de estas piezas, evidente por su gran parecido, es de vital importancia a la hora de comparar el contenido cultural de La Cuesta del Negro y Cabezo Redondo, así como significa un claro progreso en el intento de una datación absoluta para el famoso Tesoro de Villena, contemporáneo del "tesorillo", si tenemos en cuenta la aparición en este último de un fragmento amortizado de los característicos brazaletes con puas que definen al Tesoro de Villena. Colgantes de oro de formas parecidas proceden de contextos argáricos avanzados como por ejemplo una sepultura del citado Cabezo Redondo y la sepultura 378 de El Argar, así como también de un hallazgo aislado del río Jorox en Málaga²⁵.

4. EL CERRO DEL REAL (Galera, Granada)

El Cerro del Real está enclavado a unos 300 mts. de Galera, localidad situada al nordeste de la provincia de Granada, en el interior de la extensa y elevada altiplanicie de Baza-Huéscar, que se caracteriza por su acusada sequedad al estar inscrita en una de las mayores áreas esteparias de toda la Península²⁶.

El yacimiento se asienta sobre un espolón que domina la margen izquierda del río de Gale-
ra y su confluencia con el cauce del río de Huéscar. Su cumbre amesetada y de forma
alargada, con unos 400 mts. de longitud y una altura máxima de 919 mts. sobre el nivel
del mar, está limitada por una vertiente muy escarpada que cae al norte sobre el valle del
río.

En 1962 tuvo lugar la primera campaña de excavación en el Cerro del Real dirigida por
los Dres. M. Pellicer y W. Schüle, con la finalidad principal de estudiar el tránsito de la
Edad del Bronce a la del Hierro, época que hasta ese momento era desconocida en Anda-
lucía Oriental. Se abrieron varios cortes en la zona septentrional del cerro, algunos de
los cuales (cortes II, III y V) no proporcionaron datos positivos al presentar removido el
relleno por las construcciones de épocas romana y árabe. Sin embargo en una zona cer-
cana, integrada por los cortes I, IV, VIII y X, los resultados mucho más halagüeños per-
mitieron el estudio de una interesante superposición de cabañas del Bronce Final. En este
año y en una segunda campaña efectuada en 1963 se investigó en los cortes VII y IX una
potente secuencia estratigráfica de más de 9 mts. de espesor.

El poblamiento del Cerro del Real se inicia a comienzos del primer milenio a.C. con un
hábitat del Bronce Final, sin que hasta el momento se hayan documentado estratos per-
tenecientes a culturas más antiguas.

Los estratos inferiores del Real (X y X-IX del corte IX; 6 de los cortes I/IV/VIII/X; IX
del corte VII), que hemos definido como Fase la del yacimiento, han sido considerados con
reservas Bronce III Inicial por los excavadores; sin embargo, sus materiales y la inter-
relación estratigráfica de estos niveles con los horizontes más modernos del poblado, nos
llevan a situar el inicio de la ocupación del Cerro del Real en un momento pleno del Bron-
ce Final del Sudeste, aproximadamente hacia el 900 u 850 a.C. estando ausentes del pobla-
do fases más antiguas del Bronce Final que aparecen en otros hábitats de Andalucía Orien-
tal.

En este horizonte antiguo del Cerro del Real el hábitat ya es permanente y aunque no se
hayan podido delimitar las plantas de las viviendas, sabemos por el estrato 6 de los cor-
tes I a X que poseen paredes curvas de adobe y deben ser más modestas que la gran ca-
baña puesta al descubierto en la siguiente fase del poblado.

A causa de la reducida extensión del área excavada los materiales de este horizonte son
escasos, pese a lo cual muestran un conjunto de formas características que difieren con
claridad de los tipos de la Cultura del Argar. En la cerámica cuidada existen cuencos o
vasitos con carena alta o media, en ocasiones marcada por un ligero hombro (núm. 16), va-
sos de cuerpo globular y perfil en S y algunos fragmentos de fuentes con borde saliente;
la decoración se limita en varios fragmentos a un baño de almagra bruñida de gran calidad
o a aguadas rojizas de menor consistencia, técnicas que perduraran a lo largo de toda la
secuencia del Bronce Final. Las grandes vasijas de cocina tienen un perfil característico
de forma ovoide y fondo plano con arista acusada en la base que no sufrirá grandes cam-
bios en los estratos superiores y que contrasta fuertemente con las formas de la cerámica
de cocina corrientes en las culturas anteriores que han poblado esta región y que están do-
cumentadas en el cercano yacimiento del Cerro de la Virgen (Orce, Granada)²⁷.

La Fase Ib del Cerro del Real, en la que hemos incluido los estratos IX al VIII del corte IX y 5 de los cortes I/IV/VIII/X, es el complejo del Bronce Final que presenta una mayor riqueza en los elementos culturales, debido en parte a un mejor conocimiento y a la mayor potencia de los estratos que la integran y quizás a una mejor adecuación de la economía de esta población con el medio ambiente de la región de Galera.

Ya en esta época el poblado del Bronce Final debía ocupar una extensa área de 400 por 200 mts. y no presentaba una ordenación urbanística definida, siguiendo el modelo de las antiguas tradiciones de la Edad del Cobre de la cuenca mediterránea, con casas aisladas, repartidas irregularmente por toda la superficie del asentamiento. Se conocen las características constructivas de las viviendas de esta etapa gracias a la cuidada excavación de una cabaña que apareció en los cortes I/IV/VIII/X. Tiene planta oval de gran tamaño, alcanzando 12 mts. en su eje máximo; las paredes, verticales, constan de una sola hilera de adobes cuadrados y están revocadas por una gruesa capa de barro y yeso; al exterior están protegidas por una empalizada construida con estacas verticales y un entramado de mimbre y barro. En el interior de la casa existe un banco de adobe adosado a la pared, con depresiones en su cara superior donde encajarían las vasijas de gran tamaño. La vivienda era objeto de una limpieza periódica atestiguada por las sucesivas capas de blanqueo y pisos superpuestos que se han documentado en la excavación. Tres pilares cuyos fundamentos se hallaron en el interior de la vivienda, alineados a lo largo del eje máximo de la misma, soportaron el peso de la techumbre, de material orgánico, que posiblemente tendría forma de cuña con agujero central, de acuerdo con la situación del hogar.

Entre los materiales cerámicos varios fragmentos de claro valor cronológico permiten situar la Fase Ib entre el 850 y el 750 a.C. Una fuente pintada con motivos geométricos bicromos (núm. 45), hallada en el interior de la gran casa oval, ofrece por su forma, pasta y características decorativas una extraordinaria semejanza con otros vasos pintados procedentes de varios yacimientos de Andalucía Oriental que hemos agrupado en un conjunto tipológico encuadrado en un corto espacio de tiempo (cerámica pintada tipo Real); uno de estos ejemplares procede del estrato Ib del Cerro de la Encina y está fechado en la segunda mitad del siglo IX a.C. o comienzos del VIII.

Un fragmento con decoración acanalada del estrato IX (corte IX) ha sido relacionado con las fases Taffanel I o II de Campos de Urnas y fechado por Sánchez Meseguer entre el 1000 y el 800 a.C.²⁸. Sin embargo, creemos que en el caso de que este tipo deba asociarse a los Campos de Urnas Occidentales, no debió llegar al Sudeste antes de la segunda mitad del siglo IX a.C. Por otra parte el fragmento con decoración de rombos irregulares esgrafiados que dejan exento un tosco reticulado bruñido, hallado en el estrato IX-VIII del corte IX, ha sido puesto en relación por los excavadores con la técnica de la decoración bruñida del Bajo Guadalquivir. Ciertamente no vemos viable esta conexión, puesto que se trata de dos técnicas decorativas muy distintas, pese a que su cronología pueda ser en parte paralela.

Por último hay que tratar con especial interés el problema que plantea la existencia en el estrato IX-VIII del corte IX de un fragmento de pasta fina y compacta y superficies negras brillantes, con forma de borde saliente e indicios de carena, que podría haber sido fabricado a torno. Los Drs. Pellicer y Schüle lo han relacionado con el mundo del "bucchero nero", fechándolo en pleno siglo VIII a.C., mientras Sánchez Meseguer acepta esta in-

interpretación y lo fecha entre el 750 y el 700 a. C. Sin embargo, pese a la calidad del fragmento no es seguro que pertenezca al "bucchero nero", y en el caso de que así fuera habría que considerarlo una forma especial, poco frecuente dentro de este tipo de cerámica; en este último caso no serían aceptables las dataciones propuestas que habría que rebajar hasta el 650 a. C. que es la fecha más antigua en que se inician las importaciones de "bucchero" occidental en la Península Ibérica²⁹. Por ello en el caso poco probable de que se tratase de un fragmento de "bucchero" o de cualquier otro tipo de cerámica fabricada a torno, dada su cronología incompatible a todas luces con su situación estratigráfica, habría que pensar que está mezclado, debido a la existencia de fosas, o a otro tipo de alteraciones en el relleno, y tiene que proceder de estratos más modernos.

Al margen de estos materiales especiales, la cerámica cuidada de la Fase Ib del Cerro del Real ofrece como tipos más característicos los cuencos con carena extraordinariamente alta, cuyo hombro acusado da lugar a un entrante en ángulo recto en la superficie exterior del vaso, tras el que se inicia un borde muy corto y apuntado (núm. 56-57), los vasos con carena media y borde saliente (núm. 55) y los vasos globulares con perfil en S (núm. 58-59), formas que ya aparecen en el horizonte más antiguo. Los tipos citados no perduran en las siguientes fases del poblado y pueden considerarse por ello como característicos de los dos horizontes más antiguos del Cerro del Real. Además son frecuentes otros tipos que aparecen a lo largo de toda la secuencia estratigráfica del Bronce Final entre los que pueden citarse las fuentes con carena a media altura y borde saliente (núm. 64) y los soportes de carrete con anillo central. En cuanto a la cerámica de cocina, sus tipos más corrientes -ollas y orzas de fondo plano con arista acusada, cuerpo ovoide y borde vertical o ligeramente saliente (núm. 72)- no ofrecen modificaciones desde la fundación del poblado hasta el momento en que son desplazados por las grandes vasijas fabricadas a torno al iniciarse la cultura ibérica.

La Fase IIa (estrato VII del corte IX; estrato 4 de los cortes I/IV/VIII/X) representa la fase del Bronce Final inmediatamente anterior a la aparición de las primeras importaciones cerámicas fabricadas a torno. En realidad en el estrato VII existe un solo fragmento a torno de pasta y superficies gris muy claras, que posiblemente procede de la base del estrato superior y no creemos que deba ser tenido en cuenta dentro de este contexto. Si consideramos la poca potencia de sus niveles, esta fase debió de ser de corta duración y no creemos andar descaminados si la situamos aproximadamente en el segundo tercio o la segunda mitad del siglo VIII.

Las cabañas de esta época, aún dentro del esquema de la fase anterior -casas de adobe de planta curva no determinada, posiblemente ovalada- son de menores dimensiones y de características algo más pobres. Desaparece totalmente la industria lítica y los punzones de hueso son menos abundantes lo que puede estar en relación con una moderada disminución del trabajo de las pieles.

En cuanto a la cerámica hay que destacar la existencia de un elemento tipológico de gran interés que concuerda con la datación que hemos propuesto para este horizonte. Se trata de un fragmento de cuenco de paredes negras pulidas hallado en el estrato VII del corte IX que muestra en la superficie interior un motivo reticulado efectuado con la auténtica técnica de la decoración bruñida, consistente en conseguir por medio de la frotación con un punzón de punta roma una serie de trazos bruñidos que contrastan con el resto de la

superficie por sus tonos más oscuros, dando lugar a un efecto de color (núm. 49). La técnica decorativa asocia este fragmento con el horizonte de la decoración bruñida del Bajo Guadalquivir; en los estratos del Poblado Bajo del Carambolo y en el corte estratigráfico de Carmona la forma de cuenco de paredes sencillas es corriente en un momento tardío y está asociada por lo general a las formas evolucionadas con decoración bruñida, cuyos perfiles son muy parecidos a los de las cerámicas grises fabricadas a torno; con esto se obtiene una datación para los tipos de cuencos sencillos del Bajo Guadalquivir y por consiguiente para el fragmento de Galera, que debe centrarse en el paso del s. VIII al VII a. C.

En esta Fase IIa y en los estratos posteriores existen varias formas de cerámica cuidada que no aparecen en las fases más antiguas y que por tanto deben considerarse como elementos característicos del Bronce Final avanzado del Cerro del Real. Pueden citarse a este respecto los platillos o cuencos planos con carena de hombro redondeada (núm. 54) y los platos de diámetro mayor con carena alta de hombro muy marcado y borde engrosado y curvado por el interior, tipo éste último que se relaciona estrechamente con cerámicas tartésicas de Andalucía Oriental. También deben asignarse a los horizontes más modernos del Cerro del Real vasos carenados de grandes dimensiones que posiblemente formarían parte del menaje de cocina. Por último destaca en el material de esta fase un cuenco semiesférico con una complicada decoración incisa en la superficie exterior y pintada en la interior.

Otras formas como las fuentes con carena media de hombro acusado y borde saliente y las grandes vasijas de cocina de perfil ovoide que ya eran corrientes desde el inicio del poblado, siguen manteniendo el mismo porcentaje en los estratos recientes de las fases IIa y IIb.

El último complejo del Cerro del Real que incluimos en las tablas tipológicas (Fase IIb), se inicia con la llegada de las importaciones coloniales a torno en el estrato de transición VII-VI del corte IX y termina cuando en el estrato IV del mismo corte las cerámicas importadas y sobre todo las que ya se fabrican a torno en el mismo poblado acaban prácticamente con la producción de cerámica a mano del yacimiento. Incluimos por tanto en este horizonte las fases definidas por Schüle y Pellicer como Protoibérica (estrato VI) e Ibérica Inicial (estrato V) y que nosotros consideramos en conjunto como un horizonte orientalizante de tipo preibérico.

Ya en la zona de contacto entre los estratos VII y VI del corte IX aparecen algunos fragmentos de cerámica a torno gris, bruñida o espatulada, y otros de superficies claras con engobes rojizos, que hay que interpretar como importaciones del mundo costero o producciones de talleres locales relacionados con el mismo. En el estrato de transición VI-V encontramos por primera vez ejemplares de superficies claras decoradas con anchas franjas de pintura rojiza, limitadas por bandas más estrechas y oscuras, de tonos parduzcos o negruzcos; son similares a las cerámicas policromas de las factorías fenicias de tipo Toscanos, que pronto serán imitadas por el mundo receptor indígena, aún cuando estas últimas tengan una calidad menos estimable. Las vasijas a torno de gran tamaño, en especial las ánforas, serán frecuentes a partir del estrato VI. Asimismo, en el estrato VI-V, las cerámicas grises ofrecerán formas bien definidas de fuentes con carena alta y borde saliente (núm. 88) o simple reborde sin carena marcada; estas cerámicas, llamadas focenses por los excavadores, no tienen relación con el mundo griego y hay que unir las a todo el conjunto de tipos que el comercio fenicio introduce en el mundo indígena meridional del Bronce Final en los siglos VIII y VII.

Por último, en el estrato IV, donde la cerámica a mano ha sido casi totalmente desplazada por las cerámicas a torno polícromas, grises, ánforas y otras vasijas rojizas de grandes dimensiones, existe un fragmento de plato fenicio de borde ancho y engobe castaño-rojizo (núm. 89) que podría considerarse como un importante puntal cronológico de este último horizonte, en el muy probable caso de que se encuentre "in situ" y no provenga de la remoción de estratos inferiores. Este fragmento fechado por los excavadores en el 600 a.C., se dataría en la factoría fenicia de Toscanos, a juicio de H. Schubart, aproximadamente en el 700 a.C. o pocos años después³⁰.

5. NECROPOLIS DEL RIO DE GOR (Gorafe, Granada)

Algunas de las tumbas del extenso campo megalítico que se extiende en ambos márgenes del Río de Gor, desde el pueblo de Gor hasta la aldea de Baños de Alicún, a lo largo de 17 kms. de extensión, han proporcionado piezas del Bronce Final, muy diferentes por su tipología al resto de sus ajuares que pertenecen a un amplio horizonte que se extiende desde el Neolítico Final al Bronce Inicial y Pleno³¹.

Salvo en un caso en el que no puede determinarse la forma de la sepultura los hallazgos se depositaron en el interior de tres enterramientos megalíticos de corredor con cámara trapezoidal o poligonal, es decir en tumbas de clara tipología megalítica, posiblemente en un horizonte de reutilización de las mismas, lo que no puede ser confirmado por falta de una documentación precisa.

En la margen oriental del Río de Gor, la sepultura de corredor núm. 2 de los Leisner (Siret 4) presenta, junto con un horizonte de la Edad del Cobre (puntas de flecha de sílex de base cóncava, hojas de sílex, cerámica), un brazalete abierto de bronce de sección ovalada que en un principio fue fechado por Siret en la misma época que el resto del ajuar³². Más tarde, al realizar su análisis que contenía un 5,50% de estaño, el investigador belga cambiaría de opinión relacionándolo con un horizonte de la Primera Edad del Hierro similar al de las sepulturas de incineración excavadas por él en Almería³³.

La sepultura de corredor de La Sabina 49 (García Sánchez-Spahn) presenta mezclados dos conjuntos de hallazgos de distinta cronología³⁴. En primer lugar un claro complejo de la Edad del Cobre y Bronce Inicial y, junto a él, algunos objetos que pertenecen al Bronce Final, entre ellos un gancho de un broche de cinturón de bronce, tres trozos de hilo o lámina de bronce enrollada en espiral, dos cuentas de bronce, un anillo de bronce abierto y un fragmento de cuenta de vidrio azul (?); por último, otra serie de objetos pueden pertenecer a este horizonte más moderno, aunque su tipología no sea definitiva al respecto, como son una gran cantidad de pequeñas cuentas de collar de piedra.

El objeto de bronce que interpretamos como gancho de un broche de cinturón tiene forma oval con los extremos vueltos. Su análisis metalográfico, inédito, realizado para el proyecto de investigación de Junghans-Sangmeister-Schröder ha proporcionado los siguientes porcentajes: Sn 10%; As 0,39%; Ag 0,03%; Bi 0,009%³⁵.

En La Sabina 58 (García Sánchez-Spahn) se halló una punta de flecha de bronce con pedúnculo y aletas; el pedúnculo es corto y ancho, de sección rectangular plana, mientras la hoja, triangular y alargada, tiene aletas incipientes en la base y nervadura central³⁶. Su análisis metalográfico, realizado para el proyecto de investigación de Junghans-Sangmeister-Schröder, ha proporcionado los siguientes porcentajes: Sn 8,9%; Pb 0,09%; As 0,18%; Sb 0,22%; Ag 0,06%; Ni 0,02%; Bi 0,013%.

Por último, de la sepultura de corredor 62 de La Sabina (García Sánchez-Spahn) proceden varios fragmentos de cerámica y hojas de sílex de la Edad del Cobre junto con un brazalete de bronce perteneciente al Bronce Final³⁷. Este tiene forma oval abierta y maciza con sección rectangular de lados ligeramente curvados. Su análisis ofrece los siguientes porcentajes: Sn 10%; Pb 0,18%; As 0,05%; Sb 0,1%; Ag 0,12%; Ni 0,02%; Bi 0,007%.

6. SALOBREÑA (Granada)

De Salobreña, en la costa mediterránea, proceden dos característicos fragmentos del horizonte cultural Cogotas I, según noticias del Prof. J. Martínez Santa-Olalla³⁸. Este no precisa la localización exacta del hallazgo, aunque por lo que expone cabe deducir que el yacimiento estuviera situado en el mismo Salobreña o en sus alrededores. La población se asienta en las laderas de un prominente cerro, junto a la playa, en cuya cima se han descubierto recientemente varias sepulturas de una necrópolis argárica, cuyos ajuares se conservan en el Museo Arqueológico de Granada; de ésta o de cualquier otra estación cercana pueden proceder los materiales citados.

Del primer fragmento solo sabemos que tiene una decoración de rombos excisos, ya que no está reproducido en el artículo. El segundo pertenece a una fuente troncocónica con carena alta, decorada con guirnaldas efectuadas con la técnica del "boquique".

7. CASTILLO DE SANTA CATALINA (Jaén)

En la ladera septentrional del Castillo de Santa Catalina, emplazado en un fuerte promontorio que domina la ciudad de Jaén, cuando se procedía a las obras de conservación de un tramo de la muralla medieval que enlaza con los barrios periféricos de esta ciudad, se observó la existencia de una potente estratigrafía que por los fragmentos de cerámica que proporcionó puede relacionarse con un hábitat del Bronce Final³⁹. Entre las formas recogidas pueden citarse un vasito plano con carena media muy acusada, parecido a la forma 54 de la Tabla Tipológica y varios fragmentos de grandes fuentes con carena de hombro acusado al exterior y borde corto, ligeramente almendrado, que posiblemente pertenezcan a un momento pleno o avanzado del Bronce Final del Sudeste.

8. LOS CASTELLONES DE CEAL (Hinojares, Jaén)

El cerro de "Los Castellones" de Ceal es un espolón amesetado que se alza en la confluencia de los ríos Turrillas y Guadiana Menor, separado de la citada aldea de Ceal por el curso del río Turrillas, que lo bordea por su lado norte. Por su emplazamiento domina el

llamado "pasillo" de Pozo-Alcón, paso natural abierto por el Guadiana Menor que pone en comunicación las tierras altas granadinas de Guadix y Baza con el Valle del Guadalquivir.

La meseta principal del yacimiento (a 500 mts. sobre el nivel del mar) tiene forma aproximadamente circular, de unos 100 mts. de diámetro máximo y esta bordeada por la carretera que en la actualidad une Huesa con Hinojares. Sus flancos sur, oeste y norte, están formados por abruptas pendientes que descienden hacia el curso de los ríos Guadiana Menor y Turrillas, mientras que por el este el terreno se va elevando progresivamente hasta estar coronado por un crestón calizo de paredes casi verticales, que alcanza unos 40 mts. de altura sobre la meseta principal del yacimiento.

En la explanada de esta meseta, así como en la parte superior de las laderas, son abundantes los restos de murallas y construcciones de viviendas. En la ladera norte se extiende la necrópolis, descubierta en 1954 al realizar el trazado de la carretera, y excavada durante los siguientes años por la Dra. Fernández Chicharro y el Prof. Blanco Freijeiro quienes consiguieron estudiar una superposición de diversos horizontes de enterramiento⁴⁰. En la base, bajo un conjunto de tumbas ibéricas bien fechadas en la primera mitad del siglo IV, se hallaron varias tumbas de incineración con fuentes modeladas a mano conteniendo las cenizas y los restos del ajuar, depositadas en fosas que en ocasiones estaban revestidas de adobe. Según los excavadores a este mismo nivel pertenece una "anforita" de tipología colonial.

De las tres tumbas que contienen cerámica a mano, dos han sido publicadas con dibujos esquemáticos por A. Blanco y una de ellas permanecía aún inédita. Nosotros hemos realizado el dibujo de las tres fuentes que fueron utilizadas como urna y que se conservan en el Museo Arqueológico de Jaén⁴¹.

El primer ejemplar (núm. 96) es una fuente con carena alta redondeada y borde corto curvado y saliente; la pasta es gris y las superficies color gris claro ofrecen un fuerte espatulado horizontal, con huellas poco marcadas de una posible fabricación a torno lento. En su interior se conservaban los restos óseos incinerados del difunto y dos fíbulas de bronce de doble resorte con una placa soldada sobre los muelles y el puente.

La segunda fuente tiene un perfil más angulado, con carena a media altura y borde recto ligeramente saliente, con el labio vuelto hacia el exterior. Las paredes externas ofrecen un fuerte espatulado horizontal sobre una superficie algo irregular de color gris oscuro; es posible que haya sido modelada con torno lento. Junto a ella se encontró una fíbula de bronce de doble resorte.

La última fuente (núm. 95), no publicada por Blanco, ofrece carena a media altura y borde curvado y saliente. La superficie está espatulada y posteriormente se le ha superpuesto un bruñido de escasa calidad. El color de la superficie exterior es pardo oscuro, mientras el interior ofrece una tonalidad pardo-rojiza más clara. No sabemos si apareció asociado algún objeto del ajuar.

Según Blanco el carácter europeo de estos vasos es evidente y la fecha de este horizonte inferior del yacimiento debe situarse entre el 600 y el 425 a. C. aproximadamente. Nosotros creemos que este tipo de fuentes, en especial las de carena y borde curvado, son

características de la fase más tardía del Bronce Final del Sudeste, contemporánea del Hierro Antiguo, sin que se pueda demostrar su carácter europeo. Para su datación absoluta hay que considerar la existencia de fibulas de doble resorte asociadas a los mismos, y teniendo en cuenta que durante el siglo VI son pocas las formas cerámicas modeladas a mano que perduran, las incluíamos en el siglo VII a. C., probablemente a comienzos del mismo.

9. CERRO DE CABEZUELOS (Ubeda, Jaén)

El yacimiento de Cabezuelos está situado en el término municipal de Ubeda, junto a la divisoria con el término de Jodar. Es un cerro amesetado que se alza frente a la estación de ferrocarril de Los Propios, sobre la margen izquierda del río Jandulilla, a unos 5,5 kms. de su confluencia con el Guadalquivir⁴².

La cima amesetada del Cerro de Cabezuelos, con una altura de 500 mts. sobre el nivel del mar y unos 140 sobre el Jandulilla, ofrece dos elevaciones separadas por una especie de vaguada en la que son abundantes los restos arqueológicos. Sobre las laderas nordeste y sur del yacimiento, relativamente suaves, pueden apreciarse diversos tramos de un lienzo amurallado.

En varias prospecciones que hemos efectuado al Cerro de Cabezuelos hemos podido recoger en superficie diversos materiales, todos ellos afines al Bronce Final, entre los que destaca un fragmento de soporte de carrete con anillo central.

En el Museo Arqueológico de Jaén se conservan dos vasos hallados en este yacimiento. Se trata de una fuente con carena alta de hombro marcado en la superficie exterior y un vaso globular de cuello marcado similar a la forma 28 de la Tabla Tipológica. Por los materiales citados creemos poder situar a este poblado en la fase plena del Bronce Final del Sudeste, siendo significativa la ausencia total de fragmentos cerámicos fabricados a torno en la superficie del yacimiento.

10. CASTULO (Linares, Jaén)

Cástulo, una de las más importantes ciudades antiguas de la Alta Andalucía, ha mostrado con la excavación de sus necrópolis la existencia de un horizonte indígena anterior de indudable trascendencia, enraizado en el Bronce Final del Sudeste.

La ciudad ibero-romana de Cástulo se asentó sobre una extensa meseta, que se alza sobre la margen izquierda del río Guadalimar, unos cinco kilómetros al sur de Linares. Al exterior del recinto amurallado, sobre las colinas vecinas separadas de la meseta principal por los barrancos de los torrentes que afluyen al Guadalimar y por el cauce de este río, se han podido localizar las necrópolis del yacimiento datadas en distintos momentos de la vida de la ciudad. Hasta el momento de la redacción de esta Tesis han sido excavadas cin-

co necrópolis (Molino de Caldoná, Los Patos, Baños de la Muela, Casa Blanca y Puerta Norte); de ellas las dos primeras, situadas al oeste de Cástulo, son las que han proporcionado mayor cantidad de cerámica a mano adjudicable a complejos prehistóricos.

Al parecer, el momento de esplendor que manifiesta esta población en los siglos V y VI a.C., documentado en sus riquísimos ajuares funerarios, deja traslucir la existencia de un hábitat de gran entidad que, al menos, se remonta a comienzos del último milenio, en pleno Bronce Final. También se ha podido confirmar la existencia de culturas anteriores (Edad del Cobre y Bronce Pleno), sin que conozcamos si hubo una continuidad entre estos diversos horizontes.

Sin embargo hasta el momento son muy escasos los datos significativos que poseemos del Bronce Final. Ya hace algunos años C. Millán presentó al IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas (Madrid, 1958)⁴³, una gran urna funeraria modelada a mano que poseía perfil acampanado, con cuello alto y borde saliente, decorada con fuertes rayones verticales a lo largo del cuerpo. Fue fechada en los siglos III a V, relacionándola con el Hallstatt italiano, aunque en el momento actual debemos remontar su cronología hacia el siglo VII a.C. (Bronce Final III/Hierro Antiguo).

Años más tarde, en la conocida tumba ibérica con objetos orientalizantes publicada por A. Blanco⁴⁴ apareció una espada de hierro con empuñadura rematada por una cruzeta con aletas horizontales y apéndice con botón, y amplias escotaduras en la parte superior de la hoja, que acertadamente fue puesta en relación con la espada de bronce de Dalfas, de un tipo evolucionado del Bronce Final. Esta última espada y otra inédita que presentamos procedente del Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería) deben fecharse a mediados del siglo VIII a.C., con lo que la similitud de la espada de Cástulo, obliga a situarla en un momento realmente antiguo de la Cultura Ibérica, posiblemente en el siglo VI a.C.

En 1968 A. Arribas Palau y F. Molina Fajardo realizaron una excavación de salvamento en la necrópolis de Molino de Caldoná. Junto al ajuar desperdigado de varios enterramientos ibéricos, fechados a fines del siglo V y en la primera mitad del IV a.C., pudieron recogerse fragmentos de cerámica modelada a mano, que por su clara tipología del Bronce Final y por sus calidades toscas no creemos tengan relación con la necrópolis⁴⁵. Se trata de seis fragmentos de ollas con cuerpo ovoide y borde ligeramente saliente, cuya clásica forma y tosca factura hace presumible que deban interpretarse como cerámica de cocina de un hábitat cercano. Varios fragmentos de fondo plano de gruesas paredes deben asociarse directamente con estas vasijas.

Unos 800 mts. al norte de Molino de Caldoná se extiende otra área de necrópolis llamada Los Patos, que ha proporcionado una buena cantidad de cerámica modelada a mano. En ella J. M. Blázquez y F. Molina Fajardo pudieron estudiar parte de los ajuares de diversas tumbas ibéricas destruidas por las rejas de un arado⁴⁶. El sector más complejo de la necrópolis, denominado Corte 1 por los excavadores, presentaba una auténtica mezcla de hallazgos hasta una profundidad cercana a los dos metros en que afloraba la roca virgen. Dejando aparte las causas que determinaron la remoción y destrucción de varios enterramientos de incineración e inhumación, que aparecen superpuestos en este lugar, hay que manifestar que el intento de estratigrafía vertical efectuado por los excavadores no posee validez al no poder separarse con claridad los distintos enterramientos de incineración e inhumación, que aparecen entremezclados, dentro, al exterior, e incluso bajo

una especie de cista, que al parecer podría haber servido de protección a las inhumaciones. Según la representación teórica de la secuencia del corte 1, todas las tumbas se hallan en el interior de una gran bolsada que altera la estratigrafía y cuya relación con las distintas capas es difícil de resolver; las indicaciones de los excavadores en la descripción del corte señalaban que la losa de cubierta y las capas superiores habían sido levantadas por el arado. Sin embargo, pese a su dudosa situación estratigráfica, es interesante la ausencia en estas tumbas de cerámica ática, muy abundante en los ajuares de los enterramientos que existen casi en superficie al exterior del corte 1. Las tumbas ibéricas situadas al exterior del corte 1, puestas al descubierto y muy destruidas por las labores agrícolas, están fechadas a comienzos del siglo IV, gracias a abundantes importaciones griegas (kylikes áticos de barniz negro y de figuras rojas, un lekithos aribalístico, skyphos...).

Junto a estas tumbas han aparecido en Los Patos numerosos fragmentos de vasijas fabricadas a mano que pueden incluirse en dos horizontes de muy distinta entidad cultural y cronológica. El conjunto de materiales prehistóricos más moderno pertenece a la Cultura del Bronce Final del Sudeste. Consta de un vaso completo y gran parte de otros muchos, que en su mayoría se han hallado en la capa inferior del Corte 1, aunque también aparezcan mezclados a lo largo de toda la secuencia estratigráfica del corte, lo que demuestra su hipotético valor, y son menos frecuentes en los materiales recogidos en las zonas de cenizas de las tumbas más superficiales. Todos los materiales hallados en la capa inferior del Corte 1 han sido definidos como Tumba XIX, aunque nos parece evidente que no pueden asociarse a una sepultura determinada, ya que son fragmentos que se encontraron repartidos por toda la extensión del corte y a través de todo el relleno del estrato sin una posición definida; de todos modos no hay que descartar que provengan de un horizonte de enterramientos arrasado, al presentar ejemplares más o menos completos y no aparecer entre ellos cerámica de cocina ni ningún otro objeto propio de un hábitat.

Entre los materiales de Bronce Final del Corte 1, se recogieron varios ejemplares con decoración pintada, bicroma en un caso y monocroma en otros muchos, que ofrecen dos formas diferentes: las fuentes con carena alta redondeada y borde saliente (núm. 46) y las fuentes de fondo plano y perfil sencillo con el borde vertical o ligeramente entrante. Los vasos sin decoración pertenecen en todos los casos a la forma de fuente con carena situada a media altura y borde curvado y saliente.

Los excavadores asocian la cerámica decorada a dos vías de influencia muy distintas; mientras que el fragmento con pintura bicroma pertenecería al mundo europeo de la Meseta, resaltando en esta influencia la posición geográfica de Cástulo, cerca del paso de Despeñaperros, la fuente con carena alta y decoración monocroma estaría relacionada con la cerámica pintada de la cultura tartésica del Bajo Guadalquivir. Por el contrario nosotros pensamos que todos estos ejemplares pintados de Cástulo son característicos de la fase plena del Bronce Final del Sudeste y forman un grupo bien definido que se ha originado en relación con influencias tartésicas y mediterráneas pre-coloniales.

El segundo horizonte de cerámica prehistórica que aparece en Los Patos está integrado por una gran cantidad de vasos que por su tipología y tratamiento deben fecharse, sin lugar a dudas, en la Edad del Cobre. Proceden posiblemente de un hábitat situado en este lugar o en sus inmediaciones, siendo numerosos los fragmentos de cerámica de cocina y de vasijas algo más cuidadas que se han hallado mezcladas en todas las tumbas y estratos de

esta necrópolis. La posición cronológica y cultural de estos fragmentos hace inviable que puedan ser relacionados con el ajuar de las tumbas ibéricas; sin embargo, los excavadores aunque aceptan la distinta entidad de este conjunto, no solo incluyen el material en relación con las tumbas, sino que dos de los enterramientos (Tumbas VI y VII) solo están compuestos por una gran cantidad de cerámica de la Edad del Cobre, sin que se asocie a ellos ni un solo fragmento a torno ni cualquier otra clase de elementos que pueda aceptarse como definidores de una estructura funeraria; con ello el confusionismo y la falta de entidad de alguna de las tumbas parece evidente. Dentro de este horizonte antiguo son numerosísimas las fuentes planas con carena alta y borde vertical o saliente y en general con el borde muy engrosado; la superficie interior de los vasos ofrece un buen bruñido o espatulado, mientras la pared exterior, rugosa, presenta una factura extraordinariamente tosca, características corrientes en este tipo de fuentes en otros yacimientos de la Edad del Cobre. Completan los hallazgos de la Edad del Cobre gran cantidad de ollas de paredes entrantes y de cuencos⁴⁷.

También en la necrópolis de Baño de la Muela, al este de la ciudad, se han podido recoger, junto a los ajuares de varias tumbas del siglo IV a.C., algunos fragmentos de cerámica de tipos evolucionados del Bronce Final. Por último en los cortes que se han realizado en la muralla de la ciudad y sin que podamos asegurar su posición estratigráfica, apareció un lote de puntas de bronce del tipo de "barbillón", con anzuelo lateral y empuñadura tubular, que deben fecharse en los siglos VII o VI⁴⁸.

11. LOS VILLARES (Andújar, Jaén)

En las cercanías de Andújar, junto al camino de Los Villares del Caudillo, existe un importante centro de producción de sigillata, que viene siendo excavado por un equipo dirigido por D. Manuel Sotomayor. Bajo una zona de vertederos romanos existe un horizonte de habitación más antiguo perteneciente a un poblado del Bronce Final y del Hierro Antiguo en el que sólo se ha profundizado en un pequeño sector para asegurar el carácter cultural de los estratos⁴⁹.

Entre los escasos fragmentos de cerámica de este complejo existen algunas fuentes con carena muy alta similares a la forma 97 de la Tabla Tipológica, y varias ollitas con el cuello indicado por cordones con incisiones, siendo ésta una de las formas más significativas del Hierro Antiguo, bien fechada en yacimientos como Toscanos (Vélez-Málaga).

12. EL MACALON (Nerpio, Albacete)

El poblado de Macalón está situado sobre una meseta que domina el cauce del río Taibilla, afluente del Alto Segura, en las estribaciones occidentales de la Sierra de Taibilla. Por su situación geográfica, el yacimiento, aislado en el interior de una región extremadamente montañosa, está abierto a las tierras bajas de Murcia siguiendo la cuenca del río Segura; su comunicación con la Meseta aparece obstaculizada por las estribaciones noroccidentales de la Sierra de Segura y por la Sierra de Alcaraz; por último, arqueológicamente muestra evidentes analogías con el cercano Cerro del Real del que le separa el macizo de La Sagra.

El yacimiento fué descubierto por E. Cuadrado, en una prospección por el río Taibilla en 1942. Algo más tarde J. Sánchez Jiménez realizó unas catas, en las que comprobó la existencia de dos fases superpuestas, la superior con material ibérico y la inferior con cerámica a mano, interpretada como argárica por ambos investigadores⁵⁰.

Durante los años 1958 y 1962 se han efectuado dos campañas de excavación dirigidas por M. A. García Guinea, con la colaboración de varios miembros del Seminario Sautuola de Santander⁵¹. En ellas se ha podido apreciar la existencia de una secuencia estratigráfica con varios niveles que parten de una fase tardía del Bronce Final y perduran hasta un momento temprano de la Cultura Ibérica. Se realizaron tres cortes en diferentes sectores del poblado, que proporcionaron restos de construcciones rectangulares pertenecientes a las fases más modernas del yacimiento.

El corte C2 es el que ofrece una mayor potencia estratigráfica, dividida en 9 capas; las tres primeras pertenecen a un grueso estrato superficial revuelto, las capas IV-V se adosan al muro de una habitación rectangular, la VI está asociada con otra construcción inferior, bajo la que se han depositado otras tres capas superpuestas a la roca virgen (VII a IX), sin estructuras conocidas. Hay que hacer constar que el excavador advirtió la existencia de seis estratos en este sector durante la primera campaña, que fueron sensiblemente corregidos tras la segunda excavación. La capa más antigua (IX) ofrece una buena proporción de cerámica a mano bruñida o tosca y una cantidad relativamente abundante de fragmentos modelados a torno, entre ellos varios de cerámica pintada del tipo llamado actualmente "polícroma", platos y fuentes decorados con barniz rojo, y algunos fragmentos de ánforas. En el estrato VIII disminuye la proporción de la cerámica a mano y a partir del estrato VII ya están presentes los motivos pintados de líneas onduladas y círculos concéntricos, que deben referirse a un horizonte ibérico antiguo.

A 25 mts. del corte anterior se realizó un amplio sondeo llamado "Cata de las Flechas" en el que la escasa potencia de unos 65 cms. pudo subdividirse en dos horizontes más o menos diferenciados; al inferior correspondía un conjunto de cerámica en su mayor parte realizada a mano, aunque existan algunos fragmentos fabricados a torno; en el superior disminuye el porcentaje de cerámica a mano, y son relativamente frecuentes los fragmentos a torno, entre ellos uno decorado con barniz rojo, destacando en los hallazgos la existencia de 4 puntas de flecha con anzuelo lateral del tipo llamado "de barbillón".

El último corte llamado "C. B." proporcionó una capa inferior de unos 60 cms. de potencia en la que según los excavadores solo existía cerámica a mano, a la que se superpone un segundo estrato de unos 30 cms. de grosor con abundante cerámica a torno, otra punta de flecha de barbillón y varias construcciones rectas que forman ángulo.

En la cerámica cuidada a mano destaca la abundancia de platos o vasos con carena situada a media altura y el borde alto poco curvado y saliente; gracias a la cantidad de los fragmentos de este tipo puede distinguirse una gradación en la carena, desde los ejemplares que la presentan muy acusada dando lugar a un auténtico hombro, hasta los tipos en los que sólo existe una suave arista; por lo general la carena se suaviza o es inexistente en la superficie interior del vaso. Los fragmentos de este tipo ofrecen paredes de coloración gris o beige y superficies muy bruñidas. También aparecen algunos cuencos de formas poco definidas. En la cerámica de cocina son muy numerosas las ollitas u ollas de fondo plano, cuerpo ovoide, cuello curvado y borde saliente, que en la mayoría de los casos ofrecen una alineación de incisiones sobre el labio o un mamelón alargado y vertical en el cuerpo.

Por lo expuesto parece posible una fase antigua del poblado en el Bronce Final, anterior a las primeras influencias coloniales. Pero pronto llegarían al Macalón las primeras manufacturas a torno procedentes de los mercados fenicios costeros o de talleres indígenas cercanos a éstos. Pese a la falta de elementos cronológicos válidos en los materiales del horizonte más antiguo, no creemos que deban retraerse más acá de la segunda mitad del siglo VIII a.C., pudiendo fecharse las fases con importaciones de tipo colonial —cerámicas policromas, cerámicas de barniz rojo, cerámicas grises y puntas de flecha de "barbillon"— desde comienzos del siglo VII. La siguiente y última fase del poblado presenta un horizonte que podría definirse como Ibérico Antiguo y datarse en el siglo VI a.C.

13. FACTORIAS FENICIAS DE TOSCANOS Y CHORRERAS (Vélez-Málaga, Málaga)

En la desembocadura del río Vélez, al oeste del pueblo pesquero de Torre del Mar, y junto al Cerro del Peñón donde Schulten situó la colonia griega de Mainake, el Instituto Arqueológico Alemán, en un principio con la colaboración del Prof. Pellicer, ha venido realizando una serie de campañas a partir de 1964, poniendo al descubierto una factoría fenicia junto a la cortijada de Toscanos⁸². El lugar, una colina plana que hoy se asemeja más a una terraza por los trabajos agrícolas, estaba situado en época protohistórica en un golfo defendido por tres sistemas de fortificación consecutivos en los que destaca un gran muro de mampostería, que se levanta aun hoy hasta unos 4 mts. de altura, de técnica similar a la muralla de Samaria según los excavadores.

Las edificaciones de la factoría con paredes de adobe y zócalos de piedra han sido interpretadas como viviendas a causa de su tamaño y de la existencia de hogares. Sin embargo, una gran construcción de 11 por 15 mts., dividida en tres naves con muros de piedra bastante más altos que los de las viviendas, se ha considerado como un almacén del establecimiento colonial.

El momento de construcción de este almacén (fase III) ha podido fijarse hacia el cambio del siglo VIII al VII, gracias al hallazgo de importaciones protocorínticas y a fragmentos de las llamadas ánforas SOS. Los estratos más antiguos rotos por las fosas de cimentación del almacén (fases I y II) son los que nos interesan por la existencia en sus materiales de una proporción nada despreciable de cerámica a mano, exponente de los contactos de la factoría con la población indígena del Bronce Final. El grueso del material de estos estratos inferiores realizado a torno y de tipología fenicia hace suponer que pertenecen a la segunda mitad del siglo VIII y permiten fechar la fundación de la colonia hacia el 750 a.C. o pocos años después. Los estratos que se formaron a lo largo de la existencia del yacimiento (fase V) hablan de una perduración de la factoría hasta la primera mitad del siglo VI, de lo que se deduce que el establecimiento colonial de Toscanos debió durar unos 150 años, en los que jugaría un importante papel como mercado y lugar de embarque de gran cantidad de mercancías, así como por sus ocupaciones metalúrgicas y sus trabajos con la púrpura, demostrados en la excavación.

Entre las formas de la cerámica a mano son corrientes los cuencos o platos de perfil sencillo, a veces con el extremo del borde entrante o engrosado por el interior, los platos con carena alta y borde curvado y saliente, que podrían estar modelados a torno lento, y

los platos con carena media fuertemente marcada. En la cerámica de cocina abundan las ollitas o cuencos hondos de paredes ligeramente entrantes, las ollitas con borde saliente separado de los hombros por un perfil en ángulo más o menos acusado y en un caso con decoración de trazos incisos a la altura de los hombros, y las ollas y orzas de cuerpo ovoide y borde saliente, que a veces marcan la zona del cuello con una entalladura o con un cordón con impresiones redondeadas.

En el intento de fijar la cronología de los tipos realizados a mano, se ha podido delimitar que a excepción de las ollas y orzas de cuello marcado todos los restantes tipos son más corrientes en el horizonte antiguo de Toscanos y pueden considerarse por ello como los que integraban la tipología de las poblaciones prehistóricas cuando a mediados del siglo VIII se fundó la factoría fenicia. Las vasijas de cocina con cuello marcado son características de un momento ya avanzado de la colonia, sin que por ello dejen de interpretarse como indígenas, y puedan considerarse como uno de los exponentes más claros de la cerámica a mano del Hierro Antiguo.

A pocos kilómetros de la factoría de Toscanos, en el término municipal de Vélez-Málaga, está ubicado otro establecimiento fenicio, Las Chorreras, fechado a mediados del siglo VIII, es decir en un momento algo anterior o paralelo a las primeras fases de la secuencia de Toscanos. Al tener que expropiar el Ministerio de Obras Públicas un extenso sector del yacimiento, para la ampliación de una carretera, se procedió a la salvación del mismo, mediante una campaña -la tercera que se realizaba en el yacimiento- efectuada en el otoño de 1974, en la que se pudo obtener la planimetría de un sector, al tiempo que se excavaban el interior de varias viviendas. Los trabajos han corrido a cargo de la Dra. M.E. Aubet, por el Instituto de Arqueología de Barcelona, y del Dr. Schubart, del Instituto Arqueológico Alemán⁵³.

Junto a la cerámica a torno de tipología fenicia existen algunos fragmentos modelados a mano, procedentes, como en Toscanos, de los contactos entre la población colonial y el hinterland indígena del Bronce Final. Estos fragmentos, muy escasos, tienen las mismas formas y características de los que proceden de Toscanos, abundando las ollas y orzas con borde saliente y cuello indicado o marcado por cordones con impresiones.

14. CERCA NIEBLA (Vélez-Málaga, Málaga)

Este yacimiento se sitúa sobre una de las lomas que dominan el valle del río Vélez, a unos dos kilómetros al norte de la factoría de Toscanos. En él se han realizado varios cortes de sondeo, dirigidos por J.M.J. Aymerich, que muestran la existencia de un nivel de escasa potencia asociado a restos de viviendas muy destruidas, cuyos materiales pueden fecharse en un momento contemporáneo a los niveles superiores de Toscanos; superpuesto a este estrato existe un horizonte romano bajo-imperial⁵⁴.

En la fase protohistórica aparecieron varios fragmentos modelados a mano. Un vaso a mano, cuyo hallazgo dió lugar a la excavación, tiene carena alta, borde entrante y cuerpo redondeado, siendo sus dimensiones pequeñas y su factura muy tosca. Existen, además, varios fragmentos de vasos de cuerpo ovoide con el borde vuelto hacia el exterior, un fragmento de olla de paredes ligeramente entrantes con un cordón horizontal en el bor-

de y dos fragmentos de grandes vasijas de paredes entrantes, uno de ellos con el labio ligeramente engrosado. Por último hay que citar una hojita de sílex, toscamente tallada y un fragmento de piedra pulida. Dada la escasez del material de Bronce Final, poco interés presentaría si no estuviera asociado a una buena cantidad de cerámica a torno, entre la que destacan varios fragmentos con decoración de enrejados y bandas pintadas de tonos rojos-vinosos y blancuzcos, que pueden asociarse a la cerámica policroma de Toscanos.

A pesar de ser muy endebles los datos que hasta el momento se poseen de este yacimiento podría interpretarse como un poblado indígena del Hierro Antiguo que ha recibido en su contexto fuertes influencias de la cercana factoría fenicia.

15. PEÑON DE LA REINA (Alboloduy, Almería)

El Peñón de la Reina está situado frente al pueblo de Alboloduy, en la margen izquierda del río Nacimiento, que lo rodea por sus estribaciones oeste y sur, y muy próximo a la confluencia de dicho río con la "Rambla de los Yesos" o de Alboloduy. Su altura media es de 650 mts. sobre el nivel del mar.

El cerro se encuentra cortado casi a pico por sus flancos este y sur, presentando asimismo una pronunciada ladera por el oeste. En los lugares más accesibles pueden observarse en superficie restos de un lienzo de muralla, que en algunos tramos puede alcanzar un espesor de unos dos metros. El yacimiento en sí se extiende por la ladera norte hasta el límite con la muralla, aunque una plantación de pinos existente en esta zona puede haber deteriorado en parte los niveles arqueológicos. En la ladera sur afloran restos de muros y los hoyos realizados por excavaciones clandestinas dejan al descubierto el relleno arqueológico en el que se pueden percibir varios niveles horizontales con predominio de capas quemadas^{5b}.

En la superficie del Peñón pueden recogerse en abundancia los fragmentos de cerámica del Bronce Final, aunque por su tratamiento algunos fragmentos pudieran pertenecer a la Cultura del Argar. En la parte superior del cerro existe algún que otro fragmento de época árabe. Asimismo, hemos podido estudiar un lote de materiales procedentes de las rebusas de un aficionado local, en el que destacan una empuñadura de espada de bronce y varios fragmentos de cerámica decorada con motivos bruñidos o suavemente acanalados.

Entre la cerámica decorada destaca un fragmento de un pequeño cuenco de pasta negra y paredes pulidas que presenta a media altura una carena de hombro redondeado, marcada únicamente en la superficie exterior, mientras la interior ofrece a esta altura una suave acanaladura horizontal ligeramente bruñida que delimita un motivo reticulado realizado con la misma técnica sobre la zona central del vaso (núm. 50).

Otros fragmentos amorfos de las paredes de un cuenco parecido al anterior y de una fuente ofrecen motivos reticulados y escaleriformes el primero, y arboriformes el segundo, realizados mediante suaves acanaladuras que, pese a no haber adquirido brillo, recuerdan estrechamente a la decoración bruñida. También debemos citar varios fragmentos de pla-

tos y fuentes con carena a media altura con el borde saliente, un fragmento de un soporte de carrete con anillo central y varios fragmentos de ollas de cuerpo ovoide y fondo plano, con borde saliente, en uno de los cuales parte un largo mamelón desde la boca al hombro de la vasija. Escasos fragmentos de cerámica gris a torno podrían indicar que este poblado recibió en un momento avanzado algunas importaciones de origen colonial.

Por último, entre las piezas procedentes del Peñón de la Reina destaca una empuñadura de lengüeta perteneciente a una espada corta de bronce, fragmentada a la altura del inicio de la hoja, con 10 cms. de longitud. Está rematada por una cruceta que consta de dos aletas laterales rectas de gran tamaño y un apéndice con botón aplanado en su parte superior. Tiene a ambos lados de la zona de empalme con la hoja dos agujeros para remaches de pequeño tamaño, de los que sólo se conserva uno, y otros dos agujeros con sus respectivos clavos alineados en el eje de la lengüeta. A la altura del remache inferior la lengüeta se ensancha, volviendo a estrecharse al unir con la zona de empalme; ésta ofrece dos prolongaciones redondeadas que bordeaban grandes escotaduras o "ricassi" laterales de forma ovalada. La fractura ofrece dos orificios circulares, que posiblemente estén en relación con la técnica de empalme de la hoja con la empuñadura. La pieza ofrece un buen estado de conservación, con una ligera pátina verde sobre sus superficies, y restos de una soldadura antigua a la altura de la cruceta.

La empuñadura de espada del Peñón de la Reina es muy similar a la espada de bronce de Dalfas con idéntica lengüeta estrecha rematada por una cruceta de aletas rectas y apéndice con botón, sistema de clavos para las cachas y grandes escotaduras ovaladas laterales. Ambas tienen sus mejores paralelos fuera de la Península en el depósito de bronce de Sa Idda, hallado en Cerdeña. También pueden relacionarse con el grupo otros ejemplares peninsulares y europeos, como indicaremos con más extensión en otro lugar de este trabajo. Tanto los fragmentos de cerámica como la empuñadura de espada del Peñón de la Reina, podrían adjudicarse, con las reservas lógicas al proceder de hallazgos superficiales, a un momento avanzado de la II Fase del Bronce Final del SE. (primera mitad del siglo VIII), con una posible perduración del yacimiento hasta la última fase de esta cultura en la segunda mitad del VIII y comienzos del siglo VII a.C.

16. LOS MILLARES (Santa Fe de Mondújar, Almería)

Dos tumbas de la necrópolis de Los Millares, que se diferencian tanto en su construcción como en el ajuar del resto de las sepulturas, deben encuadrarse en el Bronce Final⁵⁶.

Los Millares 33, excavada por Siret y publicada por G. y V. Leisner, es una tumba redonda, sin corredor, de 1,50 mts. de diámetro, revestida con lajas y con mampostería en cuyo interior se hallaron cuatro inhumaciones. Los Leisner señalan la existencia de un túmulo con 3 mts. de diámetro.

No conocemos la situación de esta sepultura dentro de la extensa zona que ocupa la necrópolis, ya que, aunque M. Almagro y A. Arribas la localizan en su monografía, deben haber sufrido un error confundiéndola con otra tumba, pues la describen como un enterramiento en cueva natural que evidentemente no corresponde al dibujo y descripción de la misma que presentan los Leisner⁵⁷.

Su ajuar está compuesto por un brazaletes de bronce abierto de sección redonda con fina decoración incisa, formada por dos zonas de líneas paralelas y una central de enrejado en cada uno de los extremos de la pieza; 5 brazaletes abiertos de bronce sin decoración, de ellos 4 con forma oval y sección redonda y uno más pequeño de forma circular y sección ovalada; un trozo de lámina de cobre enrollado en espiral; y dos cuentas redondas de piedra, la mayor de cornalina. Estas piezas se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Uno de los brazaletes, que no hemos podido identificar, ha sido analizado recientemente y su composición es la siguiente: Sn 10%, Pb 0,16%, As indicios, Sb indicios, Ag 0,033%, Ni 0,043%⁵⁸.

El brazaletes decorado fue publicado en un principio por Siret como un elemento típico de la Cultura de Los Millares, sin especificar su procedencia. Más tarde cambió su criterio sobre los brazaletes abiertos y los situó en la Primera Edad del Hierro, incluyendo en "L'Espagne Préhistorique" un dibujo del brazaletes decorado y de otros dos de los ejemplares sin decorar de esta tumba, fechándolos en la Primera Edad del Hierro. Por último en otro trabajo asociará el brazaletes decorado de Los Millares 33 con uno de los del depósito de Arroyomolinos, indicando que se halló junto a otros ejemplares en una tumba de la Edad del Hierro en Gador⁵⁹.

La segunda tumba que incluimos en el Bronce Final es Los Millares 35, excavada también por Siret y publicada por G. y V. Leisner. Según indican éstos, está situada en el Barranco del Viaducto, a dos kilómetros al SE. de Los Millares, posiblemente junto a la Rambla de Huechar. Por ello, aunque se haya incluido en Los Millares, no pertenece a este yacimiento ni al término municipal de Santa Fé de Mondújar, sino al de Gádor.

La planta, tomada de un croquis de P. Flores, muestra una cista de piedra, revestida por tres de sus lados con grandes lajas y en el restante por mampostería, con 1,20 mts. de diámetro y conservada hasta una profundidad de 0,80 mts. A juicio del excavador el túmulo tenía 7 mts. de diámetro. Debía estar violada, pues no proporcionó restos de los enterramientos y como ajuar tan sólo un brazaletes de bronce abierto de forma oval, muy mal conservado.

Almagro y Arribas en su trabajo sobre Los Millares dudaban de la existencia de cistas entre las tumbas de este yacimiento interpretando las dos reseñadas por los Leisner (sepulturas 26 y 35) como sepulcros de corredor mal excavados o destruidos en parte cuando los excavó Pedro Flores. De los datos que hemos expuesto se desprende que la tumba 35 nada tiene que ver con el contexto de Los Millares; la tumba 26 que no proporcionó ningún ajuar, por su planta bien pudiera tratarse de un pequeño sepulcro de corredor, con lo que efectivamente no existiría ninguna sepultura en cista en esta famosa necrópolis.

17. CERRO DEL RAYO (Pechina, Almería)

El Cerro del Rayo se halla enclavado en la zona suroeste de Sierra Alhamilla, junto a los baños del mismo nombre, a unos 200 mts. al oeste de éstos, y a unos 600 mts. al norte del inicio de la llamada "Rambla de Espinaza", que se dirige hasta Pechina, en cuyas proximidades confluye al Andarax.

El núcleo principal del yacimiento se asienta sobre la cima de un cerro de forma aproximadamente ovalada, cuyo eje máximo se dispone en dirección norte-sur. Sus estribaciones más meridionales llegan hasta la "Rambla de Espinaza", mientras que por el este está limitado por el "Barranco del Rey", cuyos ocasionales aportes desde la cima de Sierra Alhamilla van a parar a la citada rambla.

Los restos arqueológicos se extienden sobre unos 500 m², alcanzando su mayor potencia posiblemente en la parte nordoriental, mientras que por su lado oeste un espolón continuo que discurre de norte a sur, en donde se adivinan probables restos de una muralla, marca una clara divisoria de la extensión del hábitat, coincidiendo con la misma topografía del terreno. En su ladera noroeste son visibles algunas cistas violadas y en diferentes estados de destrucción. Los materiales de superficie pertenecen al Bronce Pleno, aunque algunos fragmentos, en especial fondos planos de cerámica tosca y un fragmento de una gran cazuela de cuerpo panzudo y borde entrante que presenta motivos complejos decorados con la técnica del "boquique", hacen pensar en la perduración del hábitat hasta el Bronce Tardío o en la superposición al poblado argárico de un hábitat de la fase más antigua del Bronce Final del Sudeste⁶⁰.

18. POZOS DEL MARCHANTILLO (Tabernas, Almería)

Aunque no hemos localizado este yacimiento con exactitud, la necrópolis de los Pozos del Marchantillo debe estar situada en las laderas septentrionales de la Serrata del Marchante, cretón que se extiende al este de Tabernas, frente a la Rambla de los Molinos, a través de 7 kms.

Según el catálogo de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929⁶¹, L. Siret envió a la misma tres brazaletes de bronce, dos pendientes (uno de bronce y otro de plata) y un fragmento de cerámica a mano parduzca, que integraban el ajuar de la sepultura nº 10 de los Pozos del Marchantillo; materiales que más tarde han sido publicados por M. Almagro⁶² mezclados con otro brazalete de Cañada Flores. Del dato anterior podemos deducir que en esta necrópolis inédita fueron excavadas al menos 10 sepulturas de una fase avanzada del Bronce Final/Hierro Antiguo. Aumenta el valor del yacimiento su posición geográfica en tierras interiores de la provincia de Almería, sirviendo de puente entre las necrópolis costeras de las cuencas bajas del Almanzora y el Aguas y los yacimientos de la cuenca del Andarax.

19. CALDERO DE MOJÁCAR, LAS ALPARATAS Y CUARTILLAS (Mojácar, Almería)

En el término municipal de Mojácar los hermanos E. y L. Siret excavaron varias sepulturas de incineración en las estaciones de El Caldero, Las Alparatas y Cuartillas. El primero de estos yacimientos se sitúa sobre un pequeño cerrito que se alza en los llamados Llanos de Bezacón, a unos 30 mts. de altura sobre el nivel del mar, distando 3 kms. al N-NW de Mojácar y unos 4 kms. de la costa. Sobre el promontorio se construyó una sepultura en fosa de forma poligonal con un diámetro de 1,40 mts. enmarcada por pequeñas losas verticales; carecía de cubierta y el suelo estaba formado por un tosco enlosado⁶³.

El interior de la tumba proporcionó algunos restos óseos, unos incinerados y otros no, y gran cantidad de fragmentos de cerámica que pertenecen siempre a los dos tipos de vasijas corrientes en estas estaciones: ollas globulares con cuello acusado y borde recto y saliente (núm. 28), que posiblemente se utilizaron como urnas de las incineraciones, y fuentes con carena de hombro acusado situada a media altura y borde recto y saliente (núm. 26). Pudieron contabilizarse restos de al menos nueve urnas lisas y una o dos decoradas con motivos incisos triangulares en el borde, nueve fuentes carenadas lisas y una decorada con motivos similares; cinco fragmentos de esta segunda forma se hallaban provistos de perforaciones verticales que horadaban el hombro de la carena o un suave bocel a la altura de la misma, uno de los cuales ofrecía dos perforaciones al igual que un fragmento dibujado por L. Siret que procede de Barranco Hondo. En los dibujos del Album publicado por los Siret en 1887, los fragmentos de estas vasijas no presentan la decoración en su superficie, sino que los motivos se extienden a los lados de aquellos sobre el campo de la reconstrucción; este sistema puede llevar a engaño al observador y hacerle creer que la decoración se situaba en el interior de los vasos, lo que no es correcto según puede observarse en otros dibujos de las mismas piezas realizados por Siret en su obra "L'Espagne Préhistorique", donde claramente se marca la decoración en la superficie exterior⁶⁴.

También pertenece a esta sepultura un vasito con carena baja de hombro redondeado muy acusado, borde ligeramente saliente y ónfalo en la base (núm. 17). Varios brazaletes de bronce abiertos y de sección maciza cuadrada (núm. 29) y una gran cantidad de cuentas de collar completaban el ajuar del enterramiento, que por sus características es idéntico a los de Qurenima, Barranco Hondo y Parazuelos.

La cortijada de las Alparatas, donde se ubica la segunda de estas necrópolis, está situada en la divisoria de los términos municipales de Mójacar y Turre, aunque deba incluirse en el primero y no en Turre, donde la sitúa Siret⁶⁵. El yacimiento está emplazado junto a la línea de la carretera que va de Turre a Garrucha, sobre una de las lomas que dominan la rambla del río Aguas, en su margen izquierda, a 4,5 kms. de la costa y a 2 kms. al NE de Turre. Su altura sobre el nivel del mar no supera los 20 mts. De este lugar procede, según Siret, un fragmento de una urna de incineración similar por su forma y decoración de triángulos incisos situados a la altura de los hombros a las de Cabezo Colorado y Los Caporchanes.

El último yacimiento se sitúa a 2 kms. de la desembocadura del Río de Aguas sobre un espolón, que domina su margen izquierda, junto a la Cortijada de Cuartillas, alcanzando 104 mts. de altura máxima sobre el nivel del mar⁶⁶.

En su cima, de forma escalonada, son abundantes los restos arqueológicos que en su mayoría deben relacionarse con la Cultura de Almería -tipo El Garcel-, aunque ya un fragmento de cerámica publicado por los Siret en 1887 destaca del resto de los hallazgos y por su decoración incisa muy similar a la de las vasijas de Los Caporchanes y Las Alparatas podría pertenecer a una urna de incineración del Bronce Final superpuesta al contexto anterior.

Esta suposición se confirma ya que, aunque Siret no publicó ninguna otra noticia del yacimiento, envió a la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 un fragmento de cerámica a mano parduza y un collar de cuentas de piedra, cornalina y bronce que proceden de "una sepultura de la Primera Edad del Hierro de Cuartillas"⁶⁷, tumba que lógicamente debió excavar después de 1887.

20. QURENIMA Y BARRANCO HONDO (Antas, Almería)

Otras dos sepulturas del Bronce Final, excavadas por los hermanos Siret, se sitúan en el término municipal de Antas. El yacimiento de Qurenima está situado en una ladera de suave pendiente, a unos 4 kms. al S-SW de Antas, junto a una fuente que aún hoy es visible en las últimas estribaciones de la Sierra de Bédar⁶⁸. Con unos 135 mts. de altura máxima sobre el nivel de mar, de cuya costa dista 10 kms., discurre junto a Qurenima la Rambla de Salaosa, cuyos escasos aportes van a parar desde el Cabezo María a la margen derecha del río Antas.

En esta ladera, que ofrece en superficie numerosos fragmentos de cerámica de diversas épocas, apareció una sepultura constituida por unas cuantas piedras, que revestían una fosa rectangular de 2,5 mts. de largo por 2 mts. de ancho, sin fondo empedrado ni cubierta. Según indican los excavadores se hallaron mezclados restos óseos muy destruidos, algunos de ellos quemados, gran número de fragmentos pertenecientes a las dos clásicas formas de urna con cuello acusado y fuente con carena media, de las que se reconstruye en dibujo un solo ejemplar en la publicación, aunque se indica que al menos existían restos de 6 urnas y de 3 fuentes, que debieron utilizarse como tapaderas. Del ajuar se conservaban también 8 brazaletes abiertos de bronce, de sección cuadrada maciza u oval, cuatro anillos y numerosas cuentas de collar de cornalina, caliza y bronce.

Barranco Hondo se sitúa a unos 3 kms. al norte de Antas, a mitad de camino entre esta población y Cuevas del Almanzora, cerca de la Rambla del Cajete. Aquí los hermanos Siret pudieron excavar una sepultura emplazada sobre una pequeña prominencia del terreno contigua al Barranco Hondo, en la línea de bajas colinas -180 a 190 mts. sobre el nivel del mar- que separan la cuenca del río Almanzora de la del río Antas⁶⁹.

Se trata de una fosa de forma ovalada, revestida por una alineación de piedras irregulares, que medía 1,30 mts. de longitud por 1 mt. de anchura. En el interior, violado ya de antiguo, se encontraron restos de algunos huesos humanos, en gran parte quemados, varios fragmentos de cerámica pertenecientes a una urna y una fuente, de formas similares a las de los núm. 26 y 28 de la tabla tipológica, así como un brazalete abierto de bronce y varias cuentas de collar de bronce y piedra, procedentes del ajuar del enterramiento. Pese al grado de destrucción de esta tumba es, junto con las de Qurenima, Caldero de Mojácar y Parazuelos, uno de los más típicos exponentes de este horizonte cultural del Bronce Final pleno de la costa almeriense.

Unos dos kilómetros más al norte excavó Siret otras dos sepulturas de forma circular, con 60 cms. de diámetro y otros tantos de profundidad, que no han sido publicadas; en ellas no apareció ningún objeto de adorno.

21. CAÑADA FLORES, CABEZO COLORADO Y LOS CAPORCHANES (Vera, Almería)

En el término municipal de Vera, L. Siret pudo localizar tres estaciones con sepulturas del Bronce Final/Hierro Antiguo: Cañada Flores, Cabezo Colorado y Los Caporchanes. No hemos podido localizar el primer yacimiento, del que procede un brazalete de bronce con los extremos terminados en pequeñas bolas bicónicas y un anillo de bronce de forma

amorcillada⁷⁰. El brazaete fue enviado por Siret a la Exposición Internacional de Barcelona, constando en el catálogo de la citada Exposición como perteneciente a la sepultura nº 1 de Cañada Flores, posiblemente de una tumba de incineración. Posteriormente habiendo sido presentado en forma errónea por M. Almagro como procedente de Pozos de Marchantillo⁷¹.

Cabezo Colorado está situado a 3 kms. al noroeste de Vera, en la divisoria entre el término municipal de Vera y el de Cuevas del Almanzora, siendo su altura máxima sobre el nivel del mar de 222 mts. Está inscrito en un conjunto de cerros que dominan la Vega del Almanzora, a su paso por Cuevas, y en sus estribaciones septentrionales nace la llamada "Fuente del Piojo". Sobre este cerro existe una necrópolis en la que L. Siret excavó varias tumbas de incineración, de donde proceden tres urnas y una fuente, al parecer utilizada como tapadera⁷². La fuente, con carena a media altura de hombro ancho y borde saliente, está decorada con una alineación de puntos en la línea de carenación. Una de las urnas de gran tamaño con el cuerpo ovoide, cuello marcado cilíndrico y borde ligeramente saliente con el labio acusado, ofrece sobre el cuello y el borde un motivo decorativo compuesto por un rectángulo inciso; en su interior presenta un motivo geométrico cuya técnica no se percibe bien en el dibujo, aunque es posible esté realizado mediante anchos acanalados. Otra urna de forma similar está decorada a la altura del hombro con una ancha franja de triángulos formados por varias líneas incisas flanqueadas por alineaciones de gruesos puntos.

Por último, L. Siret excavó varias tumbas de una necrópolis situada en la costa, a unos 700 mts. del mar, junto al actual Cortijo de Los Caporchanes⁷³. Los enterramientos se extienden sobre las laderas meridionales del suave Cabezo de la Palla, entre Garrucha y Palomares, en el término municipal de Vera, a unos 1800 mts. de la desembocadura del río Antas. Se llega al lugar por la carretera que va a la Playa de Puerto Rey.

Siret publicó el dibujo de tres fragmentos de urnas procedentes de esta necrópolis; son muy parecidos a las de Cabezo Colorado y están decoradas con franjas de triángulos y puntos bajo el hombro de las vasijas. Según indica el catálogo de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, el investigador belga envió a dicha Exposición seis fragmentos de urnas de cerámica a mano parduzca con decoración incisa y dos fragmentos de tapadera, que proceden de la sepultura nº 2 de Caporchanes⁷⁴.

22. HERRERIAS Y ALMIZARAQUE (Herrerías, Almería)

En la confluencia de la Rambla de Canalejas (llamada por Siret Rambla de la Mulera) y el río Almanzora, a unos 3 kms. de la desembocadura de éste, están situados los yacimientos contiguos de Herrerías y Almizaraque. En este último los estratos de la Edad del Cobre y del Bronce han dado lugar a un auténtico tell artificial de unos 80 mts. de diámetro, que fue excavado por Siret a comienzos del siglo, y ha sido nuevamente investigado por M. Pellicer mediante unos cortes estratigráficos, en los que al parecer existe un horizonte superior del Bronce Final, lo que no podemos asegurar por no estar publicados los resultados de las excavaciones⁷⁵.

De Almizaraque proceden fragmentos de dos urnas globulares de cuello cilíndrico y de varias fuentes utilizadas como tapaderas y algunos huesos, en parte incinerados. En Herreras excavó L. Siret una sepultura en pozo con 10 esqueletos de mujeres y niños, que en parte se mantenían en posición; una mujer conservaba un brazalete ovalado de bronce en el tobillo; también se hallaron un anillo de bronce ovalado, otros redondos y varias cuentas de pasta y vidrio⁷⁶. Siret asocia esta tumba con las anteriormente descritas, aunque, al no estar publicados los materiales, no podemos precisar si se trata de un enterramiento del Bronce Final.

23. CAMPOS (Cuevas del Almanzora, Almería)

Campos es un conocido recinto fortificado de la Edad del Cobre, situado sobre una meseta que domina el curso del río Almanzora desde su margen izquierda, a unos 1500 mts. del pueblo de Cuevas, del que está separado por la vega del Almanzora.

En el interior del recinto excavado por los hermanos Siret, aparecieron varios brazaletes de bronce, abiertos y macizos, con sección cuadrada u oval, que son típicos de los enterramientos del Bronce Final de la región. Ya Siret indicó que estos brazaletes pudieran estar relacionados con tumbas de incineración, que en aquel entonces fechó en la misma época del poblado, cambiando más tarde su interpretación⁷⁷. Estos objetos han pasado inadvertidos para los distintos especialistas que han estudiado los materiales del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, hasta que H. Schubart, en un trabajo sobre esta época, ha aclarado su carácter asociándolos a otras estaciones del mismo horizonte cultural⁷⁸.

24. CABEZO DEL OFICIO (Cuevas del Almanzora, Almería)

El Cabezo del Oficio, uno de los más conocidos yacimientos argáricos excavados por los hermanos Siret, forma el extremo meridional de la Sierra de los Pinos, cadena montañosa que se integra en la cordillera que corre paralela a la costa mediterránea entre Cartagena y la desembocadura del Almanzora. Está situado a 12,5 kms. al E-NE de Cuevas del Almanzora, dominando en su margen izquierda la "Rambla de Canalejas", y desde su cima se divisa la línea de la costa de la que dista unos 4,5 kms.

El poblado se asienta a unos 235 mts. de altura sobre el nivel de mar en un promontorio calizo de forma cónica, limitado por cortadas vertientes calizas agrietadas y grandes bloques derruidos; su única ladera accesible es la septentrional, que en forma de garganta enlaza con la sierra de los Pinos y en la que afloran numerosos restos de muralla. Sobre la cima amesetada del Cabezo se emplazó el poblado, que, como típico exponente del habitat argárico, servía a un tiempo de fortificación, vivienda y necrópolis. Cuenta con unas 200 tumbas excavadas, de las que sólo 13 han sido publicadas por los hermanos Siret. Como en el yacimiento epónimo de El Argar, B. Blance ha podido diferenciar, de acuerdo con la tipología de los ajuares, las dos fases cronológicas en que divide esta cultura⁷⁹.

Sin embargo es curioso que, hasta 1974 en que llamanos la atención sobre este hecho⁸⁰, haya pasado desapercibida la presencia entre los escasos materiales publicados procedentes de la excavación de las viviendas, de varios fragmentos decorados que contrastan con el resto del contexto y tienen que asociarse sin lugar a dudas con el horizonte cultural Cogotas I. Son un total de siete fragmentos hallados en el relleno de las habitaciones, fuera de las tumbas, que fueron dibujados por L. Sireta impresionarle su barroca decoración que contrasta con las paredes lisas de la cerámica argárica⁸¹.

Tres de estos fragmentos muestran con claridad motivos realizados con la técnica del boquite; en dos de ellos las líneas están organizadas en forma de guirnalda y el tercero presenta una línea recta, motivos clásicos en el horizonte más antiguo del poblado superior de la Cuesta del Negro (Purullena). Cuatro motivos están confeccionados mediante trozos incisos en zig-zag, tipos que son frecuentes a lo largo de toda la secuencia de la Cuesta del Negro. Otros cuatro motivos se caracterizan por las líneas o campos puntillados, que en dos ocasiones están limitados por incisiones, decoración que en el yacimiento granadino suele aparecer únicamente en los estratos más antiguos. Por último existe un fragmento de una cazuela con el interesante motivo de la doble hacha, que no aparece en La Cuesta del Negro, pero si es típico del castro de Los Castillejos (Sanchorreja, Avila), donde posiblemente pertenezcan a un momento relativamente moderno del horizonte cultural Cogotas I⁸².

El carácter intrusivo de estos fragmentos en el material argárico de El Oficio no deja lugar a dudas. Su decoración y formas nos aclaran su procedencia y relación íntima con otras cerámicas del horizonte Cogotas I, halladas en yacimientos del Sudeste. La pregunta que hay que formularse es si proceden de un poblado de Bronce Final superpuesto al argárico o si son importaciones efectuadas por los habitantes de la fase argárica más tardía. Nosotros, tras haber estudiado este problema sobre el terreno en varias visitas al yacimiento, pensamos como más probable la segunda hipótesis, pues no nos parece viable la existencia de estratos superpuestos a los muros de las viviendas argáricas. La aparición exclusiva en el material dibujado de algunos vasos decorados, sin que existan materiales de distinta índole propios de cualquier hábitat del Bronce Final, fenómeno idéntico al observado en las intrusiones de este horizonte en el yacimiento del Cerro de la Encina, habla también a favor de la inexistencia de un segundo poblado superpuesto al argárico. Por otro lado, la reconstrucción de algunos edificios de El Oficio, y el número de sepulturas, indican una larga duración en la vida de este poblado argárico, siendo muy probable que en una fase avanzada del yacimiento fechada en el Bronce Tardío se establecieran contactos con las poblaciones de la Cultura Cogotas I, como sucede en otras regiones cercanas y ha podido estudiarse con claridad en la Depresión de Guadix y Vega de Granada. Estos datos obligarían a hacer perdurar la cronología del yacimiento al menos hasta los siglos XIII-XII a.C.

Hay que citar también la existencia entre el material del poblado de un puñal cuya forma se acerca al tipo "Porto de Mós", común en el Bronce Atlántico portugués⁸³.

25. FUENTE ALAMO (Cuevas del Almanzora, Almería)

Cercano al Cabezo del Oficio, el poblado de Fuente Alamo, emplazado en las estribaciones meridionales de la Sierra de Almagro, a unos 4 kms. al N-NE de Cuevas del Almanzora, presenta idéntica problemática. El poblado se asienta sobre una colina de unos 50

mts. de altura, aislada por dos pequeños torrentes, que defienden su acceso; al norte enlaza con las montañas contiguas mediante una pequeña garganta. Al pie de las laderas este y oeste de la colina existen dos fuentes, de abundante caudal, que han dado nombre al yacimiento. Desde la cima aplanada del cerro,alzada a unos 240 mts. sobre el nivel del mar, se domina una espléndida panorámica divisándose a lo lejos el Mediterráneo, cuyas costas distan unos 12 Kms. de Fuente Alamo.

El núcleo central del poblado se extiende por esta reducida explanada prolongándose la zona de hábitat por las laderas contiguas, donde Siret pudo excavar algunas construcciones muy derruidas y varias tumbas⁸⁴. Como en El Oficio, el ajuar de las 46 tumbas procedentes de Fuente Alamo parece poder incluirse en los dos periodos cronológicos fijados por B. Blance para la Cultura del Argar⁸⁵.

Sin embargo el interés de Fuente Alamo para nuestro estudio radica en la aparición entre los característicos materiales argáricos procedentes del relleno de las viviendas, de varios fragmentos que por su decoración pueden estar relacionados con el horizonte cultural Cogotas I⁸⁶. El planteamiento de esta cuestión es similar al que hemos expuesto para El Oficio, dada la identidad del contexto y de elementos intrusivos así como la cercanía de ambas estaciones.

De los fragmentos que podrían relacionarse con el horizonte Cogotas I, la mayor parte presentan motivos incisos simples o asociados a zonas puntilladas; un fragmento de una fuente carenada muestra incluso el clásico zig-zag inciso decorando el interior del labio. Otro de los fragmentos ofrece una alineación de círculos estampados, motivo que aparece en escasas ocasiones en el poblado granadino de La Cuesta del Negro.

26. LA CERRA (Tíjola, Almería)

La Cerrá es un núcleo calizo triásico, constituido por cuatro cerros contiguos, que forma parte de las estribaciones septentrionales de la Sierra de los Filabres y se eleva sobre la margen derecha del río Bacares, en la cuenca alta del Almanzora, a unos 800 mts. al noroeste de Tíjola.

En una prospección realizada en Agosto de 1964, M. Pellicer y P. Acosta recogieron algunos materiales del Bronce Final, descubriendo la existencia de un hábitat de esta época asentado en la parte inferior de las laderas de uno de los cerros (Cerra I)⁸⁷. En la cima y ladera nordeste del mismo abundan las cerámicas ibero-romanas, entre ellas un fragmento de una patera de Campaniense A, que muestran la ocupación del mismo promontorio en un segundo momento más tardío.

Dada la escasez de los materiales y la ausencia de tipos característicos, sólo podemos considerarlos como procedentes de un típico asentamiento del Bronce Final del Sudeste, destacando el valor del yacimiento por su situación geográfica de enlace entre las estaciones de las tierras altas granadinas y los enterramientos de la cuenca baja del Almanzora, en la costa mediterránea.

27. PARAZUELOS (Aguilas, Murcia)

Al igual que en Campos, en el interior y en las proximidades del poblado de la Edad del Cobre de Parazuelos se efectuaron varios enterramientos del Bronce Final, que han sido excavados por los hermanos Siret⁸⁸. El yacimiento se sitúa sobre una pequeña prominencia del terreno que se eleva unos 15 mts. sobre la Rambla de Ramonete, en su margen izquierda, a unos 4 kms. de su desembocadura al Mediterráneo. Tres han sido las sepulturas localizadas, las dos primeras situadas en la explanada superior, junto a las construcciones de la Edad del Cobre, mientras la tercera estaba abierta en la ladera norte de la colina a unos 30 mts. de las anteriores.

La primera tumba era una cista rectangular, de 0,90 mts. de longitud por 0,50 de anchura y 0,40 de profundidad, construida con una esmerada técnica; sus paredes estaban formadas por cuatro grandes losas de pudinga, cada una de las cuales cubría un lado de la sepultura; dos losas rectangulares servían de fondo a la tumba, sin que se conservara la cubierta al hallarse el borde superior de las paredes a flor de tierra. En el interior de la tumba se hallaron tres vasijas depositadas en el extremo occidental de la misma; aunque muy fragmentadas, se pudo deducir que una de ellas —una fuente del tipo núm. 26— servía de tapadera a una urna —similar al tipo núm. 28— que contenía restos de huesos incinerados; a su lado la segunda urna de incineración no conservaba la cubierta. El enterramiento no contenía ningún otro objeto.

La segunda tumba consistía en restos de una urna con cenizas enterrada sin ninguna protección en el interior de una de las habitaciones de la Edad del Cobre.

Por último, la tercera, algo más alejada, se componía de una fosa ovalada, contorneada por una serie de piedras irregulares empotradas en el terreno. En el interior de la fosa dos losas de mayor tamaño habían aplastado bajo su peso a dos urnas de incineración, parecidas a las de los anteriores enterramientos, según indican los Siret, que no las dibujaron. Al igual que en las dos tumbas descritas, en ésta tampoco aparecieron otros restos de ajuar. Años después de publicar estos hallazgos L. Siret, en un trabajo posterior⁸⁹, presentó el dibujo de una punta de flecha, que recogió en superficie en este yacimiento y cuyo análisis (85,43% de cobre, 10,27% de estaño, y 1,70% de antimonio) junto a su tipología, le proporcionaron bases seguras para incluirla en el Bronce Final.

28. CERRO DE SANTA CATALINA (Fuensanta, Murcia)

A. Fernández de Avilés publicó en 1935 dos fragmentos de cerámica, conservados en la colección de D. José Rubio Báguena, procedentes del cerro sobre el que se asienta el castillo de Santa Catalina, en la vertiente septentrional de la Sierra de la Fuensanta⁹⁰.

El primer fragmento, decorado con la técnica del "boquique", es un clásico exponente del horizonte cultural Cogotas I y apareció en un camino, al pie del cerro. Pertenece a una fuente con carena alta decorada con un motivo en guirnalda, que ha sido reconstruida en dibujo por J. Martínez Santa-Olalla en un trabajo posterior, asociándolo a otro vaso del mismo tipo hallado en Salobreña, Granada⁹¹.

El segundo fragmento, decorado con franjas incisas de reticulado, fue hallado en la ladera norte del Cerro de Santa Catalina, a cierta distancia del anterior. Fernández de Avilés asoció este ejemplar a la cultura del Vaso Campaniforme. A pesar de la duda que siempre existe al relacionar cerámica de superficie, creemos que ambos pertenecen a un mismo contexto cultural, el horizonte Cogotas I de la Meseta, según denuncian la forma y motivo decorativo del primer vaso.

De este mismo yacimiento procede un molde de piedra arenisca para la fundición de hachas planas de apéndices laterales de forma trapezoidal, que se conserva en el Museo Arqueológico de Murcia.

29. LOS SALADARES (Orihuela, Alicante)

El poblado de Los Saladares está situado en la ladera de una suave colina a 3 kms. al suroeste de Orihuela y a unos 30 kms. de la desembocadura del Segura. El emplazamiento del yacimiento, que apenas se levanta unos metros sobre los terrenos llanos de la Vega para mantener el hábitat a salvo de las posibles inundaciones, evidencia una falta de preocupaciones defensivas en favor de una situación privilegiada para el aprovechamiento de las posibilidades económicas de la zona.

Desde 1969 a 1973 se han venido realizando en este yacimiento una serie de campañas de excavación dirigidas por O. Arteaga y M.R. Serna, que han proporcionado una secuencia estratigráfica del más alto interés para el conocimiento del proceso de formación de la cultura ibérica, a partir de un horizonte indígena del Bronce Final⁹².

La seriación estratigráfica de Los Saladares ha sido subdividida por sus excavadores en cuatro grandes períodos u horizontes culturales (Prehistórico, Preibérico, Ibérico Antiguo e Ibérico Pleno), que evolucionan sin solución de continuidad.

El horizonte prehistórico está definido por sus cerámicas a mano, que presentan unos caracteres tipológicos similares a los de otros yacimientos del Bronce Final de Andalucía Oriental, marcando el punto más extremo que conocemos en la actualidad hacia Levante de la expansión de este horizonte cultural⁹³. Tomando en consideración la pronta aparición de las primeras importaciones fenicias en este contexto, hay que admitir una datación relativamente moderna (comienzos del siglo VIII) para el inicio del poblado, incluyéndose, por tanto, el horizonte precolonial de Los Saladares en un momento avanzado de la cultura del Bronce Final del Sudeste. A fines del siglo VIII aparecen ya las primeras importaciones fenicias a torno, entre las que predominan los fragmentos de ánforas.

En la cerámica cuidada a mano destacan por su abundancia y calidad los cuencos o platos hondos con carena muy alta de hombro estrecho acusado por el exterior y borde corto engrosado, que ofrece un perfil interior redondeado. Uno de estos vasos presenta un marmelón vertical perforado a partir de la línea de carenación. Las paredes suelen tener color gris o marrón oscuro y están muy bruñidas⁹⁴. Otra de las formas más características en los vasos cuidados es la fuente honda o vaso con carena más o menos marcada situada a media altura y borde saliente y recto.

Los vasos de paredes poco cuidadas y pequeñas o medianas dimensiones suelen ofrecer un perfil globular con la boca cerrada y el borde muy corto vertical (núm. 92), siendo también corrientes los cuencos de paredes sencillas que tienen pequeños mamelones o asas de pestaña semicirculares. Sin embargo el tipo más característico de la cerámica de cocina es la olla de perfil ovoide y fondo plano, con el cuello curvado, marcado en muchas ocasiones con cordones horizontales, decorados con impresiones dactilares, y el borde saliente; en otros ejemplares de este tipo la zona del cuello está marcada mediante franjas incisas, poco cuidadas, de rombos, enrejados y líneas en zig-zag.

El horizonte preibérico está caracterizado por el aumento de los estímulos fenicios sobre la población indígena que sigue utilizando primordialmente la cerámica a mano del horizonte anterior. Ha sido fechado entre el 675 y el 600 a. C., aproximadamente. Los elementos intrusivos más corrientes, idénticos a los que se hallan en los estratos de la factoría fenicia de Toscanos, son la cerámica pintada "polícroma", los vasos con engobe rojo y los fragmentos de ánforas, estos últimos en grandes cantidades. Acompañan a la cerámica otros objetos adquiridos por los habitantes del poblado al comercio fenicio, entre los que pueden citarse fibulas de doble resorte, puñales de hierro con aplicaciones de bronce y broches de cinturón. Al mismo tiempo surgen las primeras imitaciones indígenas de los vasos fenicios, que en un principio están hechas a mano y algo más tarde, al adquirirse en el poblado el conocimiento de la rueda de alfarero y de los hornos apropiados, comienzan a modelarse a torno. Así se inicia el horizonte Ibérico Antiguo en el que la cerámica a mano desaparece casi totalmente, disminuyendo también las importaciones fenicias. En el momento de apogeo de este período, que los excavadores han llamado Ibérico Antiguo, se inician las relaciones entre esta región y el mundo griego, que "alcanzaron durante los siglos V y IV a. C. una importancia comparable a la que durante el siglo VII y gran parte del VI a. C. habían llegado a significar las que procedían del mundo fenicio". El horizonte cultural Ibérico Pleno ocupara la segunda mitad del siglo V y todo el IV, caracterizándose por los motivos geométricos clásicos en la cerámica ibérica, sin que en ningún momento lleguen a aparecer los temas vegetales y zoomorfos.

LA PERIODIZACION DE LAS ULTIMAS FASES DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL SUDESTE DE LA PENINSULA IBERICA

Del estudio de las secuencias estratigráficas presentadas se deduce la posibilidad de una subdivisión en fases de las culturas más recientes de la Edad del Bronce localizadas en el Sudeste de la Península Ibérica. Hay que tener en cuenta que las limitaciones de algunos contextos y hallazgos aislados hacen posible una futura reestructuración de algunos aspectos, especialmente los cronológicos, de acuerdo con los resultados que se obtengan en próximas investigaciones. Esta periodización consta de las siguientes fases:

A) Bronce Tardío (Argar Tardío): siglos XIV–XII a. C.

B) Bronce Final (Bronce Final del Sudeste):

1. Bronce Final I (Antiguo): siglo XI a la 1ª mitad del IX a. C.
2. Bronce Final II (Pleno): 2ª mitad del IX y 1ª mitad del VIII.
3. Bronce Final III (Reciente): 2ª mitad del VIII y VII a. C.

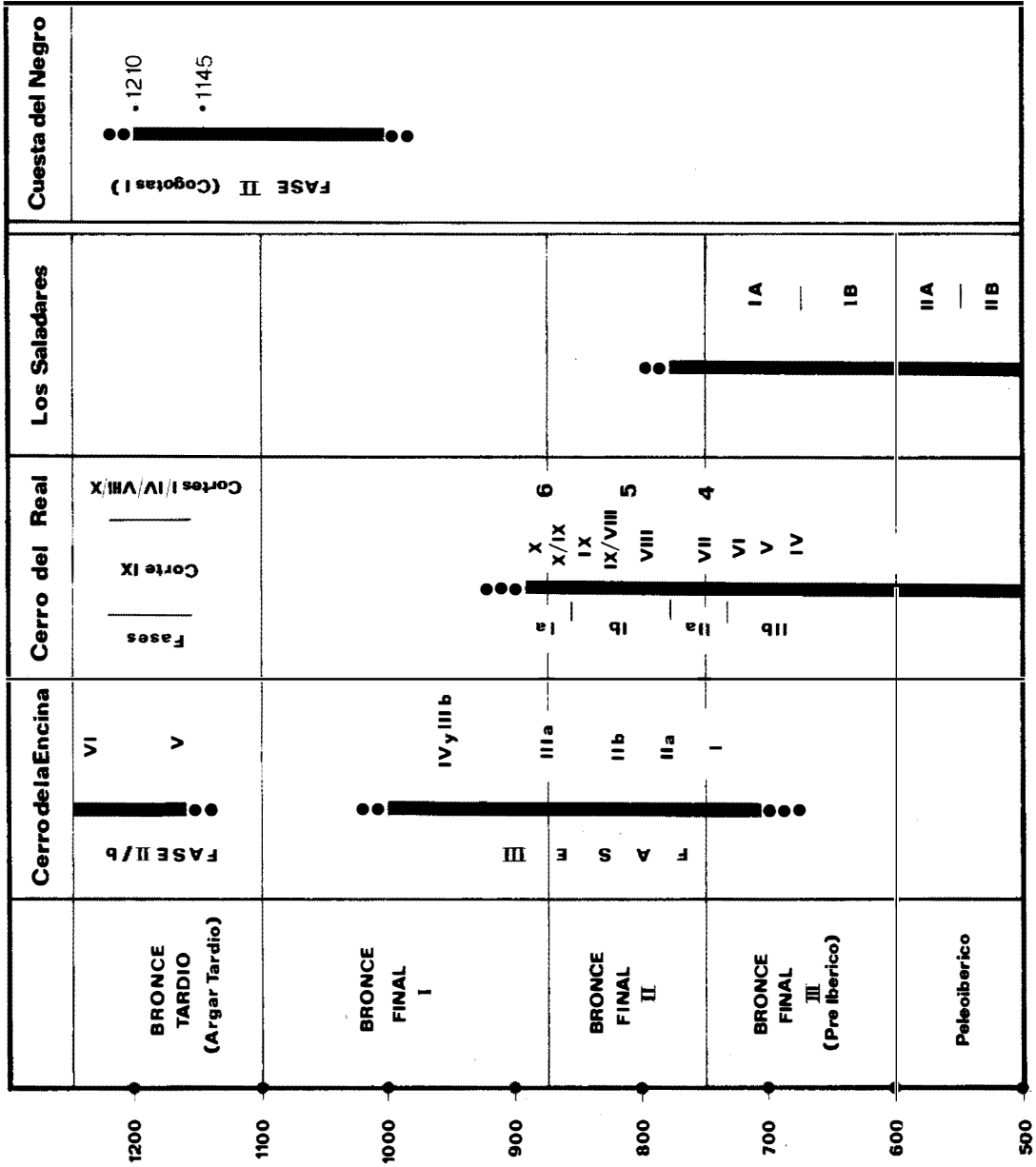


Fig. 2. Cuadro Cronológico del Bronce Tardío y Final del Sudeste.

A) BRONCE TARDIO

El Bronce Antiguo y Pleno se caracteriza en el Sudeste por la formación y el desarrollo de la Cultura del Argar, cuyos rasgos más típicos, la estructura social urbana con poblados fortificados y enterramientos en el interior de las viviendas, así como el desarrollo de la metalurgia del cobre y de la plata, permitieron a M. Tarradell en 1949⁹⁵ delimitar con claridad su territorio específico, cuyos puntos extremos situó en la Vega de Granada al oeste, la zona minera de Linares en Sierra Morena al norte y la cuenca del Segura al nordeste, frente a la teoría tradicional, establecida por P. Bosch Gimpera⁹⁶ que suponía una fuerte expansión del núcleo central argárico del Sudeste por toda la Península.

Superando intentos anteriores⁹⁷, en fechas recientes se ha podido realizar una subdivisión en fases para la Cultura del Argar, basada en el estudio de los ajueres funerarios publicados por E. y L. Siret en 1887/90⁹⁸. El análisis, centrado en los objetos metálicos y su relación con los tipos de sepulturas -B. Blance⁹⁹-, y en la posible asociación de las formas de cerámica -H. Schubart¹⁰⁰-, ha conseguido la diferenciación de dos fases cronológicas consecutivas, Argar A y B, cuyos resultados creemos que sólo pueden aplicarse y con reservas al núcleo central de esta cultura situado junto a la cuenca baja del Almanzora, investigado por los hermanos Siret a fines del siglo XIX. Sin embargo, como toda clasificación efectuada sin bases estratigráficas y exclusivamente sobre hallazgos funerarios, adolece de una generalización excesiva, ofreciendo numerosas lagunas difíciles de salvar por el momento y habrá que esperar a que futuros trabajos definan con mayor exactitud las bases tipológicas del desarrollo de la Cultura del Argar.

La fase más antigua o Argar A, paralela al Bronce Antiguo centro-europeo, se caracteriza por los enterramientos individuales en cista o en fosa, los puñales de forma triangular, con 3 o 5 remaches distribuidos siguiendo un arco en el extremo superior de la placa de empuñadura, que por lo general es bastante más ancha que la hoja, las alabardas tipo "El Argar", los adornos de oro, los brazaletes de arquero y los botones de marfil o hueso con perforación en V. Junto a ellos suelen aparecer vasos con carena situada aproximadamente a media altura.

Durante el Argar B (Bronce Pleno) se generalizó el enterramiento en pithoi, aunque no se llegó a abandonar el ritual en cista o fosa. Son característicos los puñales de bronce de forma más estrecha con los filos casi paralelos y la placa de empuñadura rectangular de esquinas redondeadas, con 2, 3, 4 ó 6 remaches, las hachas planas con talón estrecho y corte curvado, las alabardas del tipo "Montejicar", los adornos de plata, especialmente las conocidas "diademas" y las cuentas segmentadas de vidrio y hueso. En cuanto a la cerámica predominan, a juicio de H. Schubart, las copas, cuencos parabólicos y los vasos estrechos con carena baja y tendencia bicónica.

La fecha inicial de esta cultura se ha situado en la mayoría de los trabajos hacia el 1700 a.C., por varias razones entre las que destacan las analogías que ofrecen sus puñales con remaches con los del Heládico Medio, la tipología de las alabardas que se corresponde estrechamente con las del Bronce Primitivo del Centro y Oeste de Europa, en especial con las de las culturas de Remedello y Rinaldone¹⁰¹, así como por los influjos del "estilo metálico" en la cerámica, que sustituye a los tipos decorados de la Cultura de los Millares y del Campaniforme¹⁰².

Sin embargo las dataciones de Carbono 14 que se han realizado en los últimos años para los yacimientos del Sudeste y de Levante, podrían remontar esta cronología hasta el momento inicial del segundo milenio, ya que todas las muestras aportan dataciones superiores en dos o tres siglos a las supuestas según la cronología relativa de los materiales. Así, en el Cerro de la Virgen, situado en la altiplanicie de Huéscar, la Cultura Campaniforme ha podido seriarse, a través de más de dos metros de relleno estratigráfico, con 5 dataciones de Carbono 14 que fechan este horizonte entre el 1970 y el 1850 a. C. Tras un breve período de transición, se superpone a los estratos con Campaniforme una fase sin cerámica decorada, con enterramientos en el interior de las viviendas, relacionada por los excavadores con el Argar A, para la que se posee una datación de Carbono 14 en el 1785 ± 55 a. C. que se ajusta perfectamente a las fechaciones del período anterior. Esta fase, dada la situación del poblado en el borde de la altiplanicie de Huéscar, debe pertenecer a un momento avanzado del Argar A, si tenemos en cuenta que debió transcurrir un determinado período de tiempo entre el inicio de la Cultura del Argar en su núcleo original costero del Almanzora y la aculturación de los pueblos del interior de la Alta Andalucía. Con ello, si aceptamos como válida esta serie de dataciones del Cerro de la Virgen, tendríamos que situar el comienzo de la cultura argárica aproximadamente hacia el 1900 o incluso en el siglo anterior. A estas mismas conclusiones parecen apuntar las dataciones conseguidas en algunos poblados del Bronce Valenciano, cultura hermana y paralela cronológicamente a la del Argar, como la de 1850 ± 115 a. C. en Terlinques (Villena, Alicante) o 1865 ± 100 en Serra Grosa (Alicante)¹⁰³.

B. Blance y H. Schubart propugnan un punto de partida para el Argar B situado alrededor del 1500, teniendo en cuenta las relaciones de las cuentas segmentadas de vidrio de Fuente Alamo, así como por la difusión en el Mediterráneo Occidental de los enterramientos en pithoi y por la posible aparición en este período de la típica copa argárica. Sin embargo, las dataciones de Carbono 14, como sucede en la fase anterior del Argar A, marcan una cronología posiblemente anterior para el inicio de este período. Las fechas de 1675 ± 40 a. C. para el inicio de la fase IIa del Cerro de la Encina, y de 1670 ± 35 a. C. para una tumba relativamente antigua del Bronce Pleno de La Cuesta del Negro, podrían remontar hasta un 1700 a. C. los estímulos que dieron lugar a esta fase B de la Cultura del Argar.

En la actualidad, gracias a los estudios estratigráficos efectuados en la provincia de Granada, estamos en condiciones de diferenciar una tercera fase dentro de la Cultura del Argar (Argar Tardío o Argar C), en la que se inician ciertos cambios tipológicos y nuevas relaciones que apuntan claramente hacia la problemática del final de la Edad del Bronce. Este horizonte puede definirse cronológicamente como Bronce Tardío y está bien representado en el complejo IIb de la secuencia del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), así como en gran parte del material que ha proporcionado la excavación de Cabezo Redondo (Villena, Alicante). Se conoce por tanto en dos de los poblados situados en las dos zonas extremas de difusión de la cultura argárica, pero también puede detectarse su presencia en algunos de las estaciones del núcleo central excavado por Siret, como El Oficio y Fuente Alamo, donde aparecieron varios fragmentos intrusivos del horizonte Cogotas I, representativos de este momento, aunque no conozcamos el material del poblado que los acompañaban, ya que Siret se limitó a dibujar el ajuar de las tumbas más significativas.

Las relaciones estratigráficas del Cerro de la Encina sitúan este período (fase IIb) aproximadamente en los s. XIV-XII a. C., y aunque es posible que en otras áreas del Sudeste, especialmente en los focos originarios del Argar donde esta cultura tuvo sus más fuertes

raíces, los rasgos evolucionados de este Bronce Tardío se iniciaran en un momento más avanzado perdurando asimismo hasta una época algo más reciente, se puede asegurar que hacia el cambio de milenio y con gran probabilidad un siglo antes, los complejos del Argar Tardío habían desaparecido totalmente siendo sustituidos por la fase más antigua del Bronce Final del Sudeste, con lo que se invalida la tesis de su perduración hasta los inicios de la Edad del Hierro.

Tipológicamente el Argar Tardío viene definido por las siguientes características: a) el desarrollo de ciertas formas de la cerámica indígena y la paulatina desaparición de otras formas como las copas, y b) la intrusión en un momento avanzado del mismo de los primeros elementos del horizonte cultural Cogotas I de la Meseta, que irrumpe en el Sudeste al tiempo que en otras regiones peninsulares.

a) Entre las formas más características de la cerámica del Argar Tardío, que por lo general se habían iniciado en la fase anterior de esta cultura y que podemos observar en la Tabla Tipológica, destacan las fuentes y platos con carena alta de arista poco marcada, borde recto o ligeramente entrante y fondo curvado (nº 7 y 8). Los ejemplares de mayor tamaño suelen presentar series de mamelones troncocónicos que cuelgan de la línea de carenación. La pasta tiene tonalidad gris oscura, mientras las superficies, que oscilan desde una tonalidad marrón oscura al negro, están fuertemente bruñidas. Estas formas de cerámica se originan ya en las fases del Argar Pleno del Cerro de la Encina, siendo el tipo más característico del Argar Tardío, tanto de este yacimiento, como del Cabezo Redondo de Villena, donde alcanza un alto porcentaje en relación con los restantes tipos de cerámica¹⁰⁴.

Otra forma interesante es la botella de pequeñas dimensiones, con boca especialmente estrecha y cuerpo esferoidal (nº 2). Las superficies de estos vasos, gris-oliváceas muy bruñidas, son similares a las del grupo anterior. Aparecen y son ya numerosas en el Argar Pleno granadino (Cerro de la Encina-IIa- y La Cuesta del Negro) y se mantienen en el Argar Tardío del Cerro de la Encina -IIb-. Aunque esta forma no exista hasta el momento en Cabezo Redondo, es idéntica a la de las conocidas "botellitas" de oro y plata del cercano Tesoro de Villena. La conexión de este tesoro con el llamado "tesorillo" de Cabezo Redondo, que contiene varios colgantes de oro relacionados directamente con una pieza similar del poblado superior de la Cuesta del Negro (estrato V/Sur de la Zona A), fecha indirectamente el Tesoro de Villena entre el 1100 y el 1000 a.C.

Es obligado referirse a la semejanza de estas botellas con las existentes en el Bronce del Sudoeste II. Ya hace años se había relacionado la forma de las piezas del Tesoro de Villena con la botella de Poio (Portimao, Algarve)¹⁰⁵. Los vasos portugueses han sido fechados por H. Schubart en un momento relativamente avanzado del Bronce del Sudoeste II, a partir del siglo X a.C., debido a la existencia de una posible línea evolutiva que se iniciaría en los vasos bajos esféricos con cuello marcado y boca relativamente ancha, y terminaría en las botellas ("garrafas")¹⁰⁶. Sin embargo, es posible que este criterio de una evolución simple no sea del todo acertado, si tenemos en cuenta que todas las necrópolis que contienen enterramientos de las dos fases del Bronce del Sudoeste (Poio, Vidigal, Montinho) han proporcionado botellas y no ofrecen vasos de boca ancha; éstos sólo aparecerán en las necrópolis que no presentan sepulturas de la fase antigua. Es posible, basándonos en este hecho, que las botellas de cerámica se iniciaran ya en un momento avanzado del Bronce del Sudoeste I, contemporáneo a un momento avanzado del Bronce Pleno, lo que se averdara a la marcada semejanza entre estos vasos portugueses y los del Sudeste.

Junto a los tipos característicos que hemos descrito persistirán durante el Argar Tardío otras formas que ya eran corrientes en los períodos anteriores de la cultura argárica. En los estratos de la fase IIb del Cerro de la Encina pueden citarse por su relativa abundancia los cuencos de perfil sencillo (nº 4), junto con los que ofrecen una serie de suaves protuberancias en el labio que dan lugar a un perfil ondulado (nº 5) y los cuencos parabólicos con el borde ligeramente entrante (nº 6). También, aunque más escasos, persisten los vasos con carena a media altura (nº 3). No está documentada la existencia de copas en esta fase y, aunque es posible que se hubieran dejado de fabricar, hay que tener en cuenta que la ausencia de una clara ordenación cronológica en las necrópolis de los yacimientos que perduran hasta el final de la cultura argárica impide asignar al Argar Tardío un grupo de enterramientos, que completaría la visión que nos ofrecen las secuencias estratigráficas del Cerro de la Encina y Cabezo Redondo e indicaría si persiste durante esta época la tradicional diferenciación de tipos cerámicos entre los ajuares domésticos y funerarios, presente en los períodos anteriores, al menos en el Grupo Granadino de la Cultura del Argar.

b) La Cultura de Cogotas I, que se desarrolla en la Meseta durante el Bronce Pleno como una evolución de los grupos de tradición campaniforme, presenta a partir del siglo XIII a.C. su momento de máxima expansión, infiltrándose en las regiones periféricas de la Península (Alto Ebro, Levante, Sudeste, Baja Andalucía) y fundando en estas zonas auténticos establecimientos que no se llegan a fundir con las poblaciones autóctonas y mantienen un desarrollo totalmente independiente de éstas durante el Bronce Tardío y la fase más antigua del Bronce Final (Bronce Final I en el Sudeste).

Uno de estos poblados intrusivos del horizonte Cogotas I ha podido excavarse exhaustivamente en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada), mostrando su total dependencia de la cultura de la Meseta y el desarrollo y evolución de las técnicas de incrustación que caracterizan a su cerámica. Ofrece un largo período de habitación, a través de unos dos metros de máxima potencia estratigráfica, con una cronología aproximada entre mediados o finales del XIII y el X a.C. Dada la tradición ganadera de las poblaciones de la Meseta es posible interpretar esta infiltración en las regiones vecinas como un intento de control de los mejores terrenos de pastos de la Península, en relación con una trashumancia del ganado.

Sus relaciones con las poblaciones indígenas debieron ser pacíficas, si tenemos en cuenta que en La Cuesta del Negro solo se reutilizó una pequeña atalaya del poblado inferior argárico, cuya función estribaba más en la observación que en la auténtica defensa, despreciándose el empleo del gran bastión argárico.

Por último, en La Cuesta del Negro se ha conseguido por primera vez en relación con esta cultura, una completa tipología de sus ajuares domésticos y una clara visión sobre la evolución de las características técnicas decorativas de incrustación (boquique, excisión, puntillado, incisión...), probándose al mismo tiempo la existencia en el período antiguo de esta cultura de la auténtica decoración excisa, que parece derivar de los motivos del Campaniforme de estilo Ciempozuelos, y no de los complejos de excisión transpirenaicos llegados a la Península aproximadamente a comienzos del siglo VIII a.C., como se había mantenido hasta el momento.

La coexistencia de los grupos infiltrados desde la Meseta con la población local se desprende asimismo de los continuos contactos, reflejados en la serie de fragmentos intrusivos con las típicas decoraciones de Cogotas I que aparecen en los contextos de los hábitats indígenas durante el Argar Tardío y, más tarde, en la primera fase del Bronce Final del Sudeste. En los estratos más tardíos de la fase IIb del Cerro de la Encina, aproximadamente en el siglo XII a.C., aparecen por primera vez varios fragmentos decorados con motivos de excisión y boquique, que por sus técnicas y formas pertenecen sin duda al horizonte de la Meseta. Posiblemente sean contemporáneos a éstos los vasos (fuentes con carena alta y cazuelas) con decoración de incisiones, boquique y motivos puntillados, publicados por los hermanos Siret como procedentes de los poblados de El Oficio y Fuente Alamo, cuyas características obligan a considerarlos como fragmentos importados de establecimientos de Cogotas I o como imitación de los vasos de Cogotas I realizada por las poblaciones argáricas en un momento tardío y no como cerámica campaniforme tardía¹⁰⁷. Por último, en Cabezo Redondo, junto a Villena, se recogieron varios fragmentos con excisión, incisiones y campos puntillados, asociados claramente con ajueres del Argar Tardío, en el interior de las viviendas del poblado.

En cuanto al hábitat, la organización urbanística avanzada del foco clásico de la Cultura del Argar, con casas compuestas por varios recintos de paredes rectas y planta irregular, agrupadas en núcleos compactos que dan lugar a calles estrechas y tortuosas, se mantiene durante la etapa tardía de esta cultura en las regiones cercanas a la costa, donde acaso pueda entreverse una ordenación más regular de las viviendas (Cabezo Redondo). En las altiplanicies interiores, hallamos durante el Bronce Pleno un tipo de urbanismo caracterizado por la distribución de las viviendas a lo largo de estrechas terrazas adaptadas a las curvas de nivel de las pendientes sobre las que se sitúan los poblados; junto a las casas se alzan potentes fortificaciones en forma de bastión, construidas en piedra, que aunque pierden en parte su capacidad defensiva, siguen siendo habitadas durante el Argar Tardío (Cerro de la Encina).

El medio ambiente de la Alta Andalucía y del Segura, cuyas tierras en un momento temprano de la Edad del Bronce debieron ya convertirse en una estepa natural, asociada a bosquesillos de encinares, alcornoques y olivos silvestres, no se encontraba tan degradado como en la actualidad y ofrecía excelentes posibilidades para el desarrollo de una economía ganadera, complementada por las explotaciones agrícolas que aprovechaban pequeñas vegas conseguidas a costa de la tala de los "bosques-galería" situados en los márgenes de los ríos¹⁰⁸. Durante la Edad del Cobre y la Edad del Bronce, el suministro de carne en los poblados del Sudeste, dependía decisivamente de los animales domésticos, siendo mínimos los porcentajes de la caza que decrecen aún más durante el Argar Tardío y el Bronce Final, desapareciendo prácticamente en un momento avanzado de esta última cultura. Bóvidos, ovicápridos —en un número muy superior al de las culturas europeas contemporáneas, lo que afectó decisivamente a la destrucción del paisaje natural—, suidos y por último équidos, son en este orden las especies domésticas de mayor importancia para la economía de las poblaciones del Cobre y Bronce Pleno¹⁰⁹.

Sin embargo en las etapas avanzadas y tardías de la Cultura del Argar, presenciamos cambios que afectan decisivamente a la dieta de estas poblaciones. Los porcentajes de los restos faunísticos muestran una progresiva y marcada predilección en esta fase por la cría de las dos especies mayores, bóvidos y équidos, que desplazan considerablemente a los pequeños ruminantes, lo que en buena lógica debe suponer la evolución hacia una espe-

cialización en la cría de determinadas especies, que implicó un mayor desarrollo económico de las sociedades autárquicas de esta época. En unos poblados (Cabezo Redondo) serán muy altos los porcentajes de bóvidos a los que siguen los équidos, como base indiscutible de la alimentación. En otros, como el Cerro de la Encina, los habitantes de la fase del Argar Tardío intensifican la cría del caballo doméstico, que llegó a alcanzar un porcentaje asombroso en relación con las restantes especies domésticas¹¹⁰.

B) BRONCE FINAL DEL SUDESTE

Pese al evidente florecimiento económico de las poblaciones del Argar Tardío, poco antes del cambio de milenio tienen lugar en el Sudeste peninsular profundos cambios estructurales que provocan una radical modificación del marco cultural. Entran en la región nuevos elementos culturales y posiblemente étnicos, aun no conocidos con precisión, que actúan rápidamente alterando el sustrato cultural precedente.

Estos elementos culturales, extraños al Sudeste, se funden con las tradiciones indígenas dando lugar a un heterogéneo mundo, mucho más abierto a las culturas exteriores, tanto peninsulares como mediterráneas, que las etapas anteriores del Bronce Pleno y Tardío.

En realidad la brusca crisis que afecta a la Cultura del Argar y a los restantes complejos peninsulares del Bronce Pleno y da lugar a la aparición de un entramado heterogéneo de ambientes culturales que se extienden por toda la Península durante el Bronce Final, está estrechamente relacionada con las fuertes conmociones que sacuden al mundo europeo y al Mediterráneo desde el siglo XIII al cambio de milenio. Es el momento de la irrupción en el panorama continental de los grupos de Campos de Urnas, que se expanden posteriormente desde sus centros originarios de Europa centro-oriental hasta el sur de Francia y el nordeste de la Península Ibérica, con los consiguientes desplazamientos en muchos casos de las poblaciones indígenas, al tiempo que tiene lugar en el Mediterráneo Oriental una profunda crisis, que culminará con la destrucción de los grandes centros de poder hitita y micénico.

La Península Ibérica, aunque situada en una zona marginal, es fiel reflejo de esta situación y presenta profundas transformaciones culturales causadas por la llegada de nuevas aportaciones étnicas a su región nordoriental y fuertes estímulos culturales a las zonas costeras del Sudeste, la Baja Andalucía y el curso inferior del Tago. Estas intrusiones se mantendrán a lo largo de unos cuatro siglos (1100-700 a.C.), dando entidad a todo el Bronce Final, que puede considerarse como una de las etapas de la prehistoria de nuestro país, en que éste está más abierto a las sugerencias exteriores.

Tres corrientes culturales básicas incidirán en la Península Ibérica, y consecuentemente en el Sudeste, durante este período. La primera tiene relación con los movimientos de pueblos que se producen en el sudoeste de Europa y que dan lugar a la entrada por los Pirineos de grandes contingentes étnicos, en los que se pueden diferenciar los grupos auténticos de Campos de Urnas, asentados en Cataluña desde un momento antiguo (1100-1000 a.C.), y un segundo conjunto de poblaciones que mantendrán algunas tradiciones del Bron-

ce Medio, como las necrópolis tumulares, junto con la característica incineración de los Campos de Urnas. Estos últimos grupos, de fuerte heterogeneidad cultural, se establecen en el Valle del Ebro, desde donde irrumpirán en la Meseta.

Algunos elementos del Bronce Final del Sudeste como son una serie de características en las viviendas (paredes de barro sobre pequeños zócalos, estucos con motivos geométricos acanalados, bancos corridos adosados al interior de las cabañas), junto con ciertos tipos de materiales domésticos (pesas de telar troncocónicas con escotadura superior y agujas de bronce de cabeza enrollada) podrían estar ligados al bagaje material de pueblos transpirenaicos, aunque en este caso posiblemente se trate de pequeñas infiltraciones de las áreas mediterráneas occidentales, quizás del Sur de Francia, que no pertenecían a los típicos complejos de Campos de Urnas. Los paralelos más cercanos de estos elementos se sitúan en la cultura del Bronce Final del Bajo Aragón, y es evidente que no pueden vincularse con las tradiciones existentes en el Sudeste en época argárica. Sea cual fuere su origen, es indiscutible su temprana llegada al Sudeste, donde pueden detectarse desde el 1000 a. C.

La segunda corriente que penetra en nuestra región, al igual que en el resto de la Península, es de origen atlántico y está representada por la aparición de numerosos tipos metálicos (hachas de talón con una o dos anillas, espadas de lengüeta con hoja del tipo "lengua de carpa") que se fabrican en los centros de producción metalúrgicos asentados en una amplia zona costera, entre el Noroeste peninsular y la región de Bretaña. Esta corriente, esencialmente comercial, afecta ante todo a la zona más septentrional de la Alta Andalucía, donde sus tipos son corrientes en los objetos de bronce.

Una tercera corriente cultural, sin duda la más importante en la formación del complejo del Bronce Final del Sudeste y en los sucesivos cambios que éste experimenta, está representada por los estímulos mediterráneos, siguiendo una trayectoria documentada en la Península desde época neolítica. La gran crisis del Mediterráneo Oriental, con la caída del mundo micénico que da paso a la llamada "edad oscura" en el Egeo, y la inestabilidad de sus aguas donde proliferan la piratería y los desplazamientos de población, no da lugar a un corte en los contactos entre sus áreas orientales y occidentales durante los períodos submicénico y protogeométrico. Más bien al contrario, éstos son abundantes y aparecen reflejados en el Sudeste con la llegada de algunos tipos metálicos, como las hachas de bronce con apéndices laterales y las fíbulas de codo, que también penetran por las cuencas bajas del Guadalquivir (Depósito de Huelva) y del Tajo (Roca do Casal do Meio), accediendo en un momento relativamente temprano al interior de la Península. Las hachas de apéndices laterales proceden de las estepas orientales y aparecen ya junto al Mediterráneo Oriental en contextos hititas durante los siglos XIV y XIII a. C., desde donde pasan a Occidente en un momento que no se debe rebajar del siglo X (depósitos de Nissemi y Monte Rovello); en el Sudeste perduran hasta los siglos IX-VIII (depósito del Cerro del Real) siendo fabricadas por las poblaciones indígenas de la región (molde de fundición de Verdolay)¹¹. Las fíbulas de codo de origen palestino se exportan desde aquí e incluso desde su centro derivado de Chipre hasta el extremo occidental del Mediterráneo, llegando en los siglos XI-X a Sicilia (Pantalica II) y a la Península Ibérica donde se desarrollaran numerosas variantes locales que perduran hasta la Edad del Hierro.

Otra serie de elementos tipológicos de procedencia mediterránea, quizás los más característicos del Bronce Final del Sudeste, son muy similares a los de las fases antiguas de las Culturas del Bajo Guadalquivir y Tajo inferior, especialmente a los de este último,

donde existen como en el Sudeste sepulturas de incineración en urnas globulares o bicónicas con cuello marcado y borde recto, cubiertas por las características fuentes con carena alta o media de hombro marcado, y con brazaletes abiertos de bronce de sección maciza en el ajuar; todos estos elementos aparecían también en sepulturas de inhumación, bien fechadas hacia el siglo X a.C. (Roca do Casal do Meio), y están asociados a motivos decorativos realizados con técnica bruñida que cubre la superficie exterior de los vasos¹². La similitud en algunas de las características del ritual y los ajuares funerarios del Tajo inferior y del Sudeste, debe interpretarse, teniendo en cuenta la distancia que separa a ambas regiones y el hecho de que estos tipos no se encuentren por el momento en el Bajo Guadalquivir, como exponente de la existencia de estímulos mediterráneos similares en la formación de ambos horizontes en un momento antiguo, anterior al cambio de milenio, lo que implica al mismo tiempo la aparición de la incineración en el Tajo y en el Sudeste, en relación con influencias mediterráneas, varios siglos antes de los primeros estímulos típicamente orientalizantes.

Un segundo conjunto de elementos tipológicos característicos de la fase plena de la Cultura del Sudeste (cerámica a mano pintada, cerámica con decoración bruñida en el interior del vaso, cerámicas con incrustaciones metálicas) pueden interpretarse bien como una persistencia de los estímulos mediterráneos en las costas de nuestra región, lo que entra en lo posible al existir en esta misma época relaciones comprobadas entre las costas almerienses y las de Cerdeña e Italia (espadas de bronce con empuñadura de lengüeta rematada por cruceta y apéndice de botón), o bien, con mayor posibilidad, como influencias mediterráneas indirectas procedentes del foco tartésico de la Baja Andalucía, donde existen materiales similares que penetrarían en el Sudeste remontando el río Guadalquivir. Es muy posible que los influjos llegados desde la región tartésica tengan enorme trascendencia en el florecimiento del Bronce Final del Sudeste, matizando en los siglos IX y VIII el substrato cultural sobre el que actuarán los colonizadores fenicios a partir del 750 a.C.

Junto a estas variadas influencias hay que destacar el papel jugado por el asentamiento en el Sudeste de poblaciones procedentes de la Meseta, vinculadas al horizonte de Las Cogotas I, cuya irrupción se inicia ya durante el Argar Tardío en los siglos XIII-XII a.C., y se mantiene durante la primera fase del Bronce Final del Sudeste (1100 ? al 850 a.C.).

La conjunción de estos elementos mediterráneos, atlánticos y continentales, junto con las intrusiones procedentes de la Meseta y de otras zonas limítrofes como la Baja Andalucía, dan lugar a la eclosión de la Cultura del Bronce Final del Sudeste, que se extiende aproximadamente entre los siglos XI y VIII a.C., y aparece ya desde un momento antiguo perfectamente diferenciada del horizonte tardío de la Cultura del Argar, tanto por la tipología de sus materiales, incluso de los usuales en la cocina —que por lo general son los de evolución más lenta en las sociedades prehistóricas—, como por las diferencias en el hábitat e incluso en las estructuras económicas de sus poblaciones.

Pese a la identidad ecológica que guardan las poblaciones del Bronce Final con respecto a las de culturas precedentes a la hora de buscar los emplazamientos de sus hábitats, lo que ha motivado una frecuente superposición de sus asentamientos, son muy distintos los caracteres urbanísticos y constructivos de ambos complejos. La precariedad de la mayoría de los datos que aportan los yacimientos del Bronce Final, reducidos en gran parte de los casos a un conjunto de material de superficie, nos impide concretar las caracte-

rísticas urbanísticas de esta cultura, que hemos de basar en la documentación de los dos únicos yacimientos donde se han realizado trabajos sistemáticos de excavación (Cerro de la Encina y Cerro del Real).

Aunque es posible que algunos de los hábitats excavados poseyeran estructuras de fortificación, lo cierto es que hasta el momento no se ha documentado en ellos ninguna obra de defensa a excepción de las propias del emplazamiento natural de estos poblados. De todos modos es evidente la existencia de lienzos de muralla que cierran las laderas de más fácil acceso de otros poblados de este complejo cultural, no excavados por el momento, como el de Cabezuelos (Ubeda, Jaén) y el Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)¹¹³.

Ya en las fases más antiguas del Bronce Final del Sureste define a la construcción de las cabañas el uso exclusivo del tapial, ramaje y adobe, sobre zócalos de piedra de escasa consistencia, materiales que sustituyen a las grandes construcciones en piedra usadas durante las fases argéricas y dan lugar a la formación de potentes estratos arcillosos de gran homogeneidad. Los niveles inferiores del poblado superior del Cerro de la Encina que han proporcionado la más antigua documentación del Bronce Final del Sureste, muestran la existencia de débiles cabañas, limitadas por paredes de barro y ramaje, ligado por fibras vegetales, que se alzan sobre pequeños zócalos de piedra o sobre mampuestos de barro y escasas piedras dispuestas de modo irregular. La endebles de estos elementos constructivos ha colaborado en la destrucción de las viviendas, cuyas formas nos son desconocidas, pese a la existencia de algunos muros rectos y la disposición de los estratos que obliga a pensar en grandes casas de planta oval o rectangular con una superficie de unos 40 m² aproximados. El interior de las paredes ofrecía un cuidado revestimiento compuesto por grandes placas de estuco, decoradas con acanalados que forman sencillas composiciones geométricas y presentan buenos paralelos en varios yacimientos de la cultura del Bronce Final del Bajo Aragón¹¹⁴. La situación de los hoyos de los postes que sirvieron de sostén al techo y al alero de estas viviendas puede hacer pensar en un techado a dos aguas, sustentado por un sistema de grandes vigas y formado por ramaje impermeabilizado con barro.

Una característica singular de las viviendas del Cerro de la Encina es la existencia en el interior de las cabañas de pequeñas áreas empedradas, utilizadas para los trabajos de tejar. También se han documentado hogares, compuestos por capas superpuestas de barro endurecido y cerámica fragmentada. Por último destacan varios recintos ovales de barro de unos dos metros de longitud, limitados por alineaciones de piedras hincadas, que pudieron servir para el almacenamiento de grano.

Mejor estado de conservación presentan las cabañas del Cerro del Real, que pertenecen a la fase plena de la Cultura del Bronce Final del Sureste y tienen planta oval, de grandes dimensiones, con un eje mayor de unos 12 mts. Las paredes construidas con una sola hilera de grandes adobes cuadrados, están revocadas con tapial gris; en torno a la pared exterior se alzaba una empalizada de estacas y mimbre, mientras al interior se adosa al muro un gran banco corrido de adobes, similar a los que se encuentran en las casas de los complejos de origen transpirenaico del Valle del Ebro y la Meseta. Varios pilares de adobe soportaban el peso de la techumbre, que se alzaría en forma de cuña, con agujero central para la salida del humo¹¹⁵.

Estas construcciones en adobe (Cerro del Real) y tapial o mampuesto de barro y piedras (Cerro de la Encina) se mantienen a lo largo de los estratos que forman las fases plena y avanzada del Bronce Final, perdurando posiblemente durante los niveles paleoibéricos del primero de estos yacimientos, aunque aquí evolucionen progresivamente hacia tipos de dimensiones más modestas. A partir de un momento avanzado del período orientalizante (quizás desde los inicios del s. VI a.C.), la aculturación de la Alta Andalucía por los estímulos de los focos costeros coloniales producirá un rápido proceso urbanístico que dá paso al tipo clásico de vivienda ibérica, con altos zócalos de piedra sobre los que se alzan las paredes de adobe o tapial. Idéntico proceso aparece documentado en los yacimientos de otras regiones de la fachada mediterránea, como el poblado de la Pedrera de Vallfogona, que muestra la evolución desde un contexto antiguo de los Campos de Urnas a un típico hábitat de época lbero-romana¹¹⁶.

En cuanto al planteamiento urbanístico, estos poblados del Bronce Final ofrecen una distribución dispersa de las cabañas, similar a la de los hábitats de la Edad del Cobre, y no habrá que esperar hasta una fase paleo-ibérica para que los fuertes estímulos urbanos de las regiones costeras, colonizadas por los fenicios, penetren hacia las tierras interiores del país, haciendo más compleja la estructuración planimétrica de los yacimientos del Sudeste.

Pese a que la base económica del Bronce Final del Sudeste sigue estando representada por la ganadería, existe un fuerte contraste con los regímenes económicos de las poblaciones del Bronce Tardío. Es expresivo el caso del Cerro de la Encina donde el caballo, que suponía en el último horizonte argárico la cría más floreciente de cuantas han podido estudiarse hasta el momento en las comunidades prehistóricas europeas, queda relegado al último lugar en importancia entre los animales domésticos del Bronce Final, pasando desde un 66% a un 5% en el porcentaje de los restos faunísticos. Las nuevas poblaciones basarán su dieta en los rebaños de ganado vacuno, aumentando asimismo considerablemente la cantidad de los pequeños rumiantes (ovejas y cabras)¹¹⁷. En el Cerro del Real se apreciará también un fuerte cambio con respecto a la población argárica del cercano Cerro de la Virgen. Los bóvidos y équidos disminuyen bruscamente mientras los pequeños rumiantes, en especial la oveja, adquieren un fuerte predominio entre los proveedores de carne, y en el Bronce Final se apreciará un rápido avance en el provecho y rendimiento que prestan estas especies domésticas. Sus tamaños se reducen ligeramente, lo que implica una creciente "karstificación" del medio ambiente¹¹⁸.

La cría del cerdo sufre un fuerte retroceso en relación con el Bronce Pleno, que puede deberse a una conjunción de varios factores, como son la degradación progresiva del clima, evidenciada por la ausencia en los hábitats del Bronce Final de aves acuáticas como el ganso y los patos, frecuentes anteriormente, el cambio del paisaje que cada vez es menos adecuado para su explotación y, por último, razones de tipo étnico al arreciar las influencias semitas de los establecimientos costeros durante el momento final de esta cultura¹¹⁹.

Las influencias fenicias incidirán también al comenzar la Edad del Hierro en relación con la cría selectiva del ganado, para su mayor rendimiento, así como en la introducción de nuevas especies domésticas, características hoy en el medio rural de nuestro país, como son el asno, la gallina y el gato.

Junto a una caza en plena decadencia, si exceptuamos las zonas costeras donde los fenicios parece que promovieron la caza mayor como expresión de un gusto más exquisito o de una acentuación en la estratificación social¹²⁰, la pesca debió ser activa en las riberas de los ríos y especialmente en los poblados costeros, aumentando decisivamente con la aparición de las primeras factorías coloniales, en el paso del Bronce al Hierro, que impulsarían la creación de industrias derivadas del pescado.

La agricultura debió seguir ocupando un lugar notable en la economía del Bronce Final, dado el número de piezas dentadas de hoz, molederas y molinos de mano hallados en estos poblados.

El auge de la ganadería dió lugar a una importante industria del cuero, atestiguada por la relativa abundancia de los punzones de hueso, y a una importante explotación de la lana, que pudo desarrollar las relaciones comerciales entre las distintas áreas culturales.

Al mismo tiempo en la fase final de esta cultura el impacto colonial fenicio produjo un empuje vital del fenómeno urbano en relación con la explotación de nuevas formas económicas relacionadas con las actividades industriales marítimas (industria de la madera, púrpura, salazones...).

En relación con la metalurgia, tiene lugar durante esta época el desplazamiento del gran foco de producción argárico hacia el occidente y especialmente el noroeste peninsular, donde se establece un importante centro metalúrgico en íntima relación con los territorios atlánticos vecinos (Bretaña e Irlanda), que da lugar a la entrada en la Península durante el Bronce Final de numerosos tipos "atlánticos", imitados pronto por los artesanos indígenas que a su vez crean auténticos tipos locales como las hachas gallegas de talón con dos anillas. Al mismo tiempo las poblaciones transpirenáticas que irrumpen en la Península poseen una metalurgia muy desarrollada e introducen abundantes útiles de tipología europea. Por último ya hemos destacado el importante papel que juegan algunos tipos metálicos mediterráneos en los estímulos más arcaicos que recibe el Bronce Final del Sudeste, donde la desaparición de los tipos característicos de la Cultura del Argar parece implicar una pérdida en importancia de los centros metalúrgicos de esta región sin que se puedan apreciar tentativas locales de perfeccionamiento de los nuevos tipos. De todos modos prosigue la existencia de una pobre metalurgia local en los poblados del Bronce Final del Sudeste, documentada gracias a los moldes de fundición del Cerro de la Encina, Cuesta del Negro y del Cerro de Santa Catalina de Verdolay. Junto a los nuevos tipos metálicos se generalizara en esta época el empleo de auténtico bronce, que sustituye a la típica aleación de cobre arsenical utilizada predominantemente durante la Edad del Cobre, Bronce Antiguo y Pleno en la Península.

El análisis espectral efectuado a varios útiles del Bronce Final del Sudeste muestra el dominio ostensible de un tipo de cobre puro (E0 de Junghans-Sangmeister-Schröder), que adquiere una gran importancia en la Península al efectuarse las primeras aleaciones con estaño, a partir de una fase avanzada de la Cultura del Argar y en especial durante el Bronce Final¹²¹.

También el grupo de cobre E11B de estos investigadores alemanes tendrá fuerte entidad en el Sudeste durante esta época; ofrece unas características bastante complicadas penetrando en la Península durante el Argar B, procedente de Centroeuropa de donde era

originario y posiblemente en relación con un comercio de chatarra en el que se refundían antiguas piezas de aquella región.

Otros grupos de cobre que están en uso en el Sudeste durante el Bronce Final proceden igualmente de Centroeuropa y podrían interpretarse como pruebas del interés de los metalúrgicos centroeuropeos por abrir nuevos mercados para sus productos. Como causa más próxima de estos fenómenos se ha reseñado también la posibilidad de un agotamiento momentáneo de las minas de cobre del Sudeste, que habían sufrido una continua explotación durante la Edad del Cobre y el Bronce Pleno y que posteriormente, ya en época íbero-romana, volverán a ponerse en producción al perfeccionarse los métodos antiguos para la explotación de esta fuente de riqueza y por la aparición de nuevas técnicas que permitirán un mejor aprovechamiento de los recursos mineros¹²².

Tras esta visión global de las posibilidades económicas del Bronce Final del Sudeste, vamos a ensayar un intento de periodización de esta cultura, basado fundamentalmente en varios elementos tipológicos, que deben considerarse como auténticos "fósiles cronológicos" (cerámica de Cogotas I, cerámica pintada, cerámica con decoración bruñida, cerámica fenicia...), cuyo origen debe buscarse en los estímulos e influencias exteriores, reseñados ya en estas páginas. Los tipos que determinan la identidad de cada una de las fases, aparecen perfectamente seriados en las mejores secuencias estratigráficas de la Alta Andalucía y el Sudeste (Cerro de la Encina, Cerro del Real, Los Saladares, El Macalón, Toscanos...), al igual que en algunos hallazgos de superficie, permitiendo la inclusión de estos últimos en un período concreto del Bronce Final.

BRONCE FINAL I

Los contextos más antiguos del Bronce Final que se superponen a las poblaciones del Argar Tardío se diferencian claramente de éstas por las características de sus viviendas, su régimen económico y la tipología de sus materiales. El yacimiento que presenta una mejor secuencia estratigráfica de estos momentos es el Cerro de la Encina, donde existe un hiatus entre ambas culturas, que puede cifrarse en unos 100 ó 150 años (final del Argar Tardío en la segunda mitad del s. XII e inicio del Bronce Final hacia el 1000 aproximadamente). Este hiatus hace sospechar la existencia de un período antiguo de formación de la Cultura del Bronce Final del Sudeste, que ocuparía el siglo XI e incluso podría iniciarse en otras áreas del Sudeste en un momento ligeramente anterior al abandono del poblado argárico del Cerro de la Encina. Este período de formación del Bronce Final nos es totalmente desconocido, al igual que sucede en otras regiones peninsulares que ofrecen grupos culturales emparentados con el nuestro, como son el Bajo Guadalquivir y la Extremadura portuguesa, en el curso inferior del Tajo.

La fase I del Bronce Final del Sudeste, que solo aparece claramente estratificada en el Cerro de la Encina (estratos IV, IIIb y III/sector or.), y a cuyos momentos finales pueden asociarse los estratos más antiguos del Cerro del Real y quizás algunas de las sepulturas de incineración almerienses excavadas por Siret, así como varios hallazgos metálicos aislados, se extiende hasta mediados del siglo IX a. C.

En esta fase destacan como elementos cronológicos más característicos varios fragmentos de cerámica del horizonte Cogotas I, decorados con incisiones, boquique y campos puntillados. En el Cerro de la Encina dominan en el estrato más antiguo, se mantienen en el IIIb y disminuyen radicalmente en el IIIa, que puede considerarse de transición hacia el Bronce Final II. Sus características y el análisis de difracción por Rayos X de las arcillas, realizado en varios fragmentos, inclinan a pensar que puedan provenir directamente del poblado de Cogotas I asentado en la Cuesta del Negro. Contactos entre este horizonte de la Meseta y las culturas del Bronce Final han sido documentados también en la Baja Andalucía, donde en la secuencia estratigráfica de Carmona, los fragmentos intrusivos de Cogotas I aparecen en un claro contexto del Bronce Final, a juzgar por los perfiles del material asociado en el estrato 5, y podrían fecharse en un momento contemporáneo al Bronce Final I del Sudeste.

Dentro del repertorio de las formas cerámicas sin decoración, en la fase I del Bronce Final del Sudeste son abundantes las fuentes y platos, de perfil sencillo o carenado y fondo plano, con numerosas variantes, siempre distintas a las del Argar Tardío. Las fuentes más antiguas del Cerro de la Encina (estrato IV) presentan carena alta y borde recto y saliente; mientras en algunos ejemplares la línea de carenación está poco marcada (nº 24), en otros destaca gracias a la existencia de un fuerte hombro exterior (nº 23). Fuentes similares pero con carenas fuertemente aristadas, marcadas a menudo por un hombro ancho, son, junto con las urnas de cuerpo ovoide y cuello marcado, las piezas más características de los complejos antiguos del Bronce Final de la cuenca inferior del Tajo¹²³.

Mayor importancia tiene aún otro tipo de fuentes de perfil parecido, que difieren de éstas por presentar la carena situada a media altura, con un hombro ancho marcado en la superficie exterior que apenas se aprecia en la interior, y borde recto y saliente (nº 25). Están presentes en un momento ya avanzado de esta fase en el Cerro de la Encina y perduran en los estratos siguientes que corresponden ya a la fase II del Bronce Final, así como en los estratos de este mismo período del Cerro del Real. Son características asimismo del grupo de enterramientos antiguos excavados por Siret en la costa almeriense (nº 26) donde se utilizaban como tapaderas de grandes urnas de incineración, de cuerpo ovoide o globular, cuello marcado y borde recto ligeramente saliente (nº 28), alojadas en el interior de pequeñas cistas (Parazuelos) o en fosas ovales y circulares revestidas por lajas de piedra (Qurenima, Caldero de Mojácar, Barranco Hondo, Almizaraque). Estas tumbas que contienen en sus ajuares numerosos brazaletes abiertos de bronce con sección maciza rectangular u ovalada (nº 29) así como abundantes cuentas de collar de piedra y bronce, deben remontarse en parte a un momento avanzado de esta fase I del Bronce Final del Sudeste, aunque teniendo en cuenta la perduración de sus formas durante la fase II, junto con la existencia de algunas piezas tardías en otros ajuares como los brazaletes con los extremos terminados en bolitas esféricas (Caldero de Mojácar) y la imposibilidad para una datación más precisa, hemos preferido centrarlas en el paso del Bronce Final I al II, con una cronología para las más antiguas que quizás alcance el 900 a. C. La similitud apuntada ya hace años¹²⁴ entre una de estas fuentes de Barranco Hondo, que presenta en la carena un bocel horizontal con doble taladro vertical, y un gran fragmento del Cerro del Real que pertenece al estrato IX del del corte IX, que incluimos en la fase II del Bronce Final del Sudeste, es significativa a este respecto.

Del ajuar de una de estas tumbas almerienses (Caldero de Mojácar) procede un vasito con carena baja de hombro ancho y borde alto y saliente (nº 17), parecido a otros ejemplares de la fase I (nº 15) y de la fase II (nº 55). Brazaletes abiertos de bronce de sección ma-

ciza están presentes también en las sepulturas en cista de inhumación de Los Millares 33 y 35, datadas claramente en el Bronce Final. Asimismo aparecen en la provincia de Granada, en enterramientos secundarios de algunas tumbas megalíticas de corredor de la necrópolis del Río de Gor (La Sabina 62 y Margen oriental del río de Gor 2), y en otro enterramiento secundario de una tumba megalítica de corredor, recientemente descubierto en la necrópolis de Fonelas (Domingo 1)¹²⁵, donde junto a numerosos brazaletes de este tipo existe un botón de bronce con umbo central y travesaño en la cara interior, similar a los de los depósitos de la Ria de Huelva¹²⁶ y Cabezo de Araya en Cáceres¹²⁷; forma que en el sur de Francia puede fecharse durante el siglo IX a.C.¹²⁸

La existencia en el horizonte con decoración bruñida del curso inferior del Tajo de enterramientos de incineración e inhumación, fechados desde el siglo X a.C. (Roca do Casal do Meio)¹²⁹, con urnas de cuerpo ovoide, cuello marcado y borde recto, que a menudo presentan motivos bruñidos sobre la superficie exterior (Roca do Casal do Meio, enterramientos secundarios de Barro y Nora Velha, Alpiarça, Cova do Moura, Moinhos)¹³⁰, y en los que aparecen también fuentes con carena alta o media con fuerte hombro exterior, vasitos con carena media o baja de hombro ancho y borde ligeramente saliente, muy parecidos al ejemplar de Caldero de Mojácar, brazaletes abiertos de bronce de sección maciza y cuentas de collar, muestra la estrecha relación que existe entre ambos complejos y abre nuevos horizontes sobre aspectos tan sugestivos como el del momento de aparición del ritual de incineración en el Sudeste, que debió preceder en varios siglos a las primeras influencias de la colonización fenicia.

La fase I del Bronce Final del Sudeste muestra también un cambio evidente en las formas y características de la cerámica de cocina, con respecto a los tipos de la cultura argárica tardía. Desde los estratos más antiguos del poblado de Bronce Final del Cerro de la Encina son corrientes las típicas ollas de medianas dimensiones que presentan cuerpo ovoide, fondo plano, cuello curvado o marcado por una simple arista y borde saliente (nº 31) o en contadas ocasiones vertical (nº 27). Junto a ellas hay que citar a las grandes orzas de provisiones, de cuerpo globular y con un característico engrosamiento del labio que adquiere un perfil triangular o en forma de "T", con la parte superior plana (nº 33); también existen ejemplares con labio engrosado en forma de porra (nº 32). Es corriente que las orzas ofrezcan varios mamelones y asas equidistantes situados en la parte superior del borde. Las pastas de las vasijas de cocina suelen ser marrón oscuras y las superficies pardas y rugosas, que contrastan con las paredes más cuidadas de los tipos argáricos. Persistirán en esta fase antigua del Bronce Final las denominadas "queseras" (nº 34) que al parecer no ofrecen cambios en el Sudeste desde la Edad del Cobre.

La industria del sílex se reduce a los elementos dentados de hoz (nº 36), relativamente abundantes en este período, y a toscas raederas y hojas. Las pesas de telar, conocidas únicamente en el Cerro de la Encina, tienen forma troncopiramidal, con escotadura central en la parte superior y dos perforaciones a los lados de ésta (núm. 35); contrastan por tanto con las pesas circulares de la cultura argárica (nº 9), y solo conocemos ejemplares parecidos en algunos poblados del Valle del Ebro (Roquizal del Rullo y Cortes de Navarra)¹³¹.

Los objetos metálicos hallados en contextos bien determinados de esta fase antigua del Bronce Final del Sudeste son escasos y sus tipos se reducen a punzones sencillos de sección oval (nº 37) y agujas de cabeza enrollada (nº 38). Agujas de este tipo son corrientes

en Centroeuropa desde la Cultura de Lausitz, llegan a Occidente con el Bronce Final y en Cataluña las vemos aparecer en los complejos antiguos de Campos de Urnas (estrato VII de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer), siendo corrientes en las fases posteriores (Agullana, Llorá...)¹³² y en los castros de la Meseta¹³³. También se hallan en depósitos de bronce como el de la Ría de Huelva¹³⁴, donde existe un ejemplar incipiente de sección rectangular. En el Sudeste tenemos ya una magnífica pieza en el estrato más antiguo del Cerro de la Encina, y continúan fabricándose corrientemente en la fase II de esta cultura.

Entre los objetos metálicos pertenecientes a hallazgos aislados o escondrijos existen varios tipos que por su antigua cronología deben incluirse en esta fase I del Bronce Final del Sudeste. Dos de ellos, la fíbula de codo (nº 39) y el hacha de apéndices laterales (nº 40), forman, junto con los escudos "Herzsprung" con escotaduras en V que solo están documentados en las estelas grabadas del Sudoeste peninsular, un grupo de elementos procedentes del Mediterráneo Oriental que incidirá en las costas peninsulares en un momento cercano al cambio de milenio.

El origen palestino de las fíbulas de codo parece evidente. Aquí, en la fase Va de Megido, existe un ejemplar con una forma extraordinariamente parecida a la de la fíbula de codo de Monachil que posiblemente proceda del Cerro de la Encina, y a otras fíbulas peninsulares como las de Lanciá¹³⁵ y un fragmento liso de la Ría de Huelva¹³⁶. El ejemplar de Megido está fechado por su contexto en los siglos XI-X a.C.¹³⁷. Las fíbulas de codo chipriotas, derivadas de las palestinas y algo más tardías, sufren una evolución tipológica que tiende a la molduración del arco, y aparecen reflejadas en la Península en el famoso depósito de Huelva y en algunos ejemplares de la Meseta (Berrueco, Yecla), sin que al igual que en el caso anterior exista una clara mediación siciliana. Como indica W. Schüle¹³⁸, los conocidos ejemplares de la Ría de Huelva no alcanzan las profundas molduras de las chipriotas tardías, por lo que deben fecharse en un momento anterior a éstas, probablemente en el siglo IX a.C., y no en la segunda mitad del VIII como han pretendido Almagro y Hencken. La variante siciliana de la fíbula de codo, con doble espiral, se fecha en la fase Pantalica II, que Müller Karpe¹³⁹ sitúa en los siglos XI-X y Bernabo Brea¹⁴⁰, con una cronología corta, en el IX a.C., y aporta un magnífico ejemplar a la Península en la fíbula del monumento funerario de Roca do Casal do Meio¹⁴¹, asociada a materiales del horizonte de la decoración bruñida del curso inferior del Tajo.

Las hachas de bronce con apéndices laterales, por su parte, aparecen ya en contextos hititas de los siglos XIV-XIII, según ha demostrado Bittel. El tipo trapezoidal corriente en Occidente pasa del Mediterráneo Oriental a las costas italianas, sicilianas y españolas. Para su situación cronológica en el Mediterráneo Occidental hay que basarse en su aparición en los depósitos de Niscemi (Pantalica II) y Monte Rovello (comienzos del Hallstatt B de Reinecke), que pueden fecharse por tanto en el siglo X a.C., o como muy tarde a comienzos del IX¹⁴². Otros hallazgos más tardíos como el ejemplar del depósito de Sa Idda¹⁴³ no son valorables porque parecen corresponder a conjuntos votivos o a depósitos de chatarra de tipos antiguos recogidos para su refundición, aunque es muy posible que perduren hasta el siglo VIII. En la Península Ibérica podrían aparecer en consecuencia durante el siglo X a.C., infiltrándose hacia el interior a partir de las costas del Sudeste; se mantendrán durante los siglos IX y VIII, fabricados por las poblaciones indígenas, como demuestra el molde de fundición hallado en Verdolay (Murcia), y suelen acompañar a las hachas de talón de una o dos asas en depósitos como los del Cerro del Real de Galera, Covalada y Badajoz¹⁴⁴. En el Sudeste además del de Galera han aparecido otros ejemplares

de apéndices laterales en Guadix¹⁴⁵ (nº 40) y Campotejar¹⁴⁶; en esta última localidad se halló un depósito de unas 30 o 40 piezas, que por su característica forma ancha, podrían ser importadas desde regiones orientales. Otra hacha de pequeño tamaño con apéndices curvados y talón trapezoidal ha sido publicada como procedente de la provincia de Granada¹⁴⁷.

Las hachas de talón (nº 42) son el producto atlántico que mejor se impone en los mercados peninsulares, entre ellos en los del Sudeste. Por su escasa precisión cronológica, ya que algunos ejemplares perduran en nuestro país hasta fechas tardías, situamos las hachas de talón del Sudeste en la transición de las fases I a II. Las primeras hachas de talón aparecen en el paso del Bronce C al D de la clasificación de Reinecke, en la Cultura de los Túmulos de Centroeuropa. Por esto cree Schüle que las más antiguas hachas de talón atlánticas no deben retrasarse del siglo XIII a.C.¹⁴⁸ Las asas laterales más antiguas se conocen en Centroeuropa, en hachas de cubo y de aletas, lo más tarde en la fase Halls-tatt A de Reinecke, en el siglo XI a.C., e incluso puede que en los Campos de Urnas del norte de los Alpes se den ya hachas de talón con asa lateral en momentos anteriores¹⁴⁹. Posiblemente haya que aceptar estas fechas (S. XII) para las primeras hachas de talón con asa lateral del litoral atlántico, lo que no quiere decir que en el Noroeste peninsular, que debe considerarse como el principal foco productor de estos útiles, donde se llegan a crear tipos tan característicos, no se sigan fabricando hasta un momento mucho más reciente. Procedentes del Sudeste pueden citarse las hachas de talón y una anilla lateral de Fuente de Cesna (Loja)¹⁵⁰, La Solana de Peñarubia en Murcia¹⁵¹ y un ejemplar del depósito de Arroyomolinos (Jaén)¹⁵². Hachas de talón con dos anillas laterales se conocen en la localidad murciana de Totana¹⁵³ y en las granadinas de Caniles¹⁵⁴, Diezma¹⁵⁵, Sierra de Baza¹⁵⁶, Cerro del Real de Galera¹⁵⁷, donde se hallaron dos ejemplares asociados a una hacha de apéndices laterales ya citada.

También hemos situado en la divisoria entre las fases I y II del Sudeste las dos hachas rectangulares con aletas mediales y anillas suspendidas del extremo superior (nº 43) que proceden del depósito de Arroyomolinos (Jaén), aunque es muy posible que deban incluirse en un momento anterior, a comienzos de la fase I. Las hachas con aletas laterales derivan ciertamente de las típicas hachas con rebordes del Bronce Inicial; el lugar de invención de este nuevo tipo parece localizarse en las regiones de Baviera-Wurtemberg, en la Cultura de los Túmulos del Bronce Medio, hacia el 1200 a.C. (fase C de Reinecke). Las hachas que presentan las aletas en la parte central del cuerpo (aletas mediales) son las más antiguas de este complejo y perdurarán en el Occidente europeo hasta el Bronce Final II de la clasificación de Hatt, o sea hasta el 1000 a.C.¹⁵⁸ A partir de esta fecha se inician numerosas formas de transición que anuncian los tipos de aletas terminales, corrientes hasta el final de la Edad del Bronce hacia el 750 a.C. De aquí que los ejemplares de Arroyomolinos, importaciones transpirenáticas con seguridad, debieron ser fabricados en un momento antiguo de la fase I del Bronce Final del Sudeste, aunque por su posible carácter votivo (anillas suspendidas) las incluyamos en una etapa algo más tardía en el paso al IIº período.

Por último, entre las numerosas espadas de bronce halladas en el Sudeste, existe un ejemplar procedente de Herreras (Almería)¹⁵⁹, con lengüeta ancha flanqueada por escotaduras laterales y hoja ligeramente pistiliforme (nº 41), que pensamos puede vincularse por su forma, muy parecida, a las espadas irlandesas de tipo "Ballintober"¹⁶⁰, aunque otros investigadores la hayan relacionado con el tipo "Rosnøen"¹⁶¹.

Como ya hemos indicado, incluimos en el paso de la fase I a la II las más antiguas tumbas de incineración investigadas por Siret en la región costera almeriense-murciana. Estas tumbas ofrecen en su ajuar la mayor parte de los elementos cerámicos que aparecen en los estratos de habitación del Cerro de la Encina y presentan en su origen claras influencias mediterráneas similares a las que dieron lugar a la cultura del Bronce Final del Tajo Inferior. No creemos que representen, por tanto, como se ha supuesto corrientemente, infiltraciones tardías de las poblaciones transpirenáticas del Valle del Ebro.

El ritual de enterramiento de esta cultura, bien documentado en la región costera, se va perdiendo gradualmente conforme avanzamos hacia el interior de la Alta Andalucía, donde hasta el momento es prácticamente desconocido (tan solo están documentados algunos enterramientos secundarios con ajuares similares a los de las sepulturas del tipo Quremina, que reutilizan tumbas de las necrópolis megalíticas de la Edad del Cobre -Río de Gor, Fonelas-). El ritual de enterramiento de las poblaciones del interior del Sudeste, que, al parecer, provoca la desaparición de todo rastro de las sepulturas, es corriente por esta misma época en otras regiones peninsulares como la Meseta y el Noroeste, y ha sido puesto en conexión por W. Schtiele con influencias atlánticas que actuarían en la Península en sentido NO-SE.¹⁶² Sin embargo durante el Bronce Final serán frecuentes las necrópolis -generalmente de incineración- en las regiones que han sufrido una mayor europeización provocada por las migraciones transpirenáticas (Cataluña y Valle del Ebro) y en las zonas donde los estímulos mediterráneos incidieron con mayor fuerza a comienzos del milenio (costa del Sudeste, Bajo Guadalquivir y Estuario del Tajo), implantando posiblemente el rito de la incineración -junto con la inhumación- varios siglos antes del comienzo de la colonización fenicia, en el caso de que ésta se inicie, según señala el estado actual de la investigación, en el s. VIII a.C.

BRONCE FINAL II

La IIª fase del Bronce Final del Sudeste se puede situar aproximadamente entre el 850 y el 750 a.C., y está perfectamente documentada en las principales secuencias estratigráficas de esta cultura, el Cerro de la Encina (estratos IIb y IIa) y el Cerro del Real (estratos IX y VIII del corte IX y 5 de los cortes I/IV/VIII/X). En ella situamos asimismo los complejos del Bronce Final excavados en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada) y Los Patos -Cástulo- (Linares, Jaén).

Mientras que los materiales intrusivos del horizonte Cogotas I desaparecen al finalizar el estrato IIIa del Cerro de la Encina, que consideramos de transición entre las fases I y II, en esta última existen otros elementos "fósiles" característicos: a) la cerámica con decoración pintada, b) la cerámica con motivos bruñidos y c) la cerámica con incrustaciones de bronce.

Todos estos elementos, aunque con estilos diferentes, son corrientes por esta misma época en el Bronce Final de la Baja Andalucía donde adquirieron, en la ejecución y variedad de los motivos, una extraordinaria calidad. Esta identidad puede explicarse por la llegada al Sudeste, en un momento pleno de la cultura del Bronce Final, de nuevas aportaciones de raigambre mediterránea a partir del foco tartésico de la Baja Andalucía, remontando el río Guadalquivir.

a) La cerámica con decoración pintada aparece por vez primera en el estrato IIb del Cerro de la Encina, hacia el 850-800 a.C.; pertenece a un complejo de vasos cerámicos bien definido que hemos denominado "tipo Real", por su hallazgo por vez primera en la gran casa oval de adobes del Cerro del Real (estrato 5). Ejemplares afines existen en el horizonte más antiguo de Los Patos (Cástulo) y en un "fondo de cabaña" de las terrazas del Manzanares, en la Aldehuela (Getafe)⁶³. Presentan motivos geométricos bicromos, en rojo y amarillo, sobre el fondo marrón oscuro o negro del vaso. La uniformidad en el trazado y otras muchas características de estos ejemplares los individualizan claramente de los restantes grupos de cerámicas pintadas a mano del Bronce Final Peninsular. Sus formas se reducen a la fuente con carena media, realizada a veces con un hombro estrecho (nº 44), similar por tanto al tipo característico de los enterramientos de incineración almerienses, y a la fuente o cuenco con carena alta de hombro ancho redondeado (nº 45).

En un momento avanzado de la fase II (estrato IIa del Cerro de la Encina y 4 del Cerro del Real) predominan los vasos pintados de estilo monocromo (nº 46) con numerosas variantes en los tonos (marrón oscuro sobre fondo claro, rojo vinoso sobre fondo claro, rojo carmín sobre fondo oscuro) y en las formas (continúan las dos formas reseñadas para el "tipo Real" a las que se añaden fuentes semiesféricas con fondo de anillo, cuencos semiesféricos, etc.). Los motivos decorativos se vuelven más elaborados y llegan a ocupar completamente ambas superficies del vaso, asociándose en algunos casos a motivos incisos. Estos tipos monocromos parecen perdurar durante la fase III del Bronce Final del Sudeste.

El complejo de cerámica pintada del "tipo Real", característico del Sudeste, es contemporáneo al grupo de vasos pintados del Bajo Guadalquivir, que debió iniciarse, no obstante, en un momento algo anterior, posiblemente en los siglos IX o incluso en el X, según se desprende de la secuencia de El Carambolo⁶⁴. Ambos complejos de cerámica pintada muestran un carácter marcadamente mediterráneo y por el momento no nos es factible demostrar si el grupo del Sudeste se formó a partir de influencias procedentes de la Baja Andalucía, como es bien probable, o responde a estímulos mediterráneos directos llegados a las costas del Sudeste; sólo el hecho de que sus formas sean idénticas a las de las fuentes utilizadas como tapaderas de las urnas de incineración almerienses, que en algunos casos ofrecen una sencilla decoración incisa de triángulos rayados similar a los motivos de los vasos pintados, y que estos enterramientos parecen originarse a partir de influencias mediterráneas directas, junto con las marcadas diferencias estilísticas que existen entre ambos grupos, podría hacer pensar en un origen independiente, pero siempre mediterráneo. Ambos complejos son diferentes a los grupos de cerámica pintada de la Meseta y del Valle del Ebro, datados a partir del 750 a.C., que conjugaran fuertes tradiciones centro europeas con influencias mediterráneas más modernas y que perduran en ambas regiones hasta los siglos VI-V a.C.

b) Otro de los elementos cronológicos más característicos de esta IIª fase es la cerámica con decoración bruñida, que presenta preferentemente los motivos sobre la superficie interior del vaso. Este tipo de cerámica está documentado en el estrato IIa del Cerro de la Encina y en el estrato VII del Cerro del Real, así como en un conjunto de material de superficie hallado en el Peñón de la Reina, poblado que se alza sobre el río Nacimiento a unos 40 kms. de su desembocadura junto a Almería. Sus vasos ofrecen formas sencillas como los cuencos y platos abiertos (nº 49) y los cuencos de menores dimensiones con carena de hombro poco marcada en la superficie exterior e inexistente en la interior (nº 50).

Estas formas se corresponden con las de los tipos tardíos con decoración bruñida del horizonte del Bajo Guadalquivir. Mientras las cerámicas antiguas de este último complejo (siglos IX-VIII) utilizan una forma especial de fuente o plato con una carena de hombro muy acusada, situada en la parte superior de la pared externa, y el borde engrosado con un característico perfil interior redondeado, los ejemplares más modernos (2ª mitad del siglo VIII y VII) muestran formas evolucionadas, que pierden el característico hombro acusado en la carena (El Carambolo, Setefilla)¹⁶⁵; al tiempo que comienzan a decorarse con esta técnica otros vasos de menor calidad como los cuencos semiesféricos de perfil sencillo (Poblado Bajo del Carambolo y Carmona)¹⁶⁶.

Al igual que sucede en el Sudeste, los productos tardíos de la Baja Andalucía muestran una mayor tosquedad en la decoración, repitiendo insistentemente los temas de enrejados sencillos o de haces de líneas paralelas, y llegando a perder la ejecución bruñida en la decoración que se reduce a estrechos surcos muy poco profundos que apenas destacan sobre el fondo del vaso (El Carambolo, Asta Regia, Cabezo de San Pedro)¹⁶⁷. Por tanto la correlación entre ambos horizontes es notable pese a la indudable mayor pobreza del Sudeste en este tipo de decoración. Como en el caso de la cerámica pintada aunque es posible que la decoración bruñida del Sudeste responda a estímulos mediterráneos directos, pues sus costas permanecen relacionadas con otras áreas del Mediterráneo Occidental y Central (Cerdeña, Etruria, Sicilia) durante todo el Bronce Final, como lo demuestra la existencia en estas regiones de espadas con empuñadura de cruceta, apéndice con botón y grandes "ricassi" laterales, que son idénticas a las localizadas en Dalfs y en el Peñón de la Reina, donde precisamente está asociada a varios fragmentos con decoración bruñida, nos parece más probable el origen de la decoración bruñida del Sudeste en estímulos llegados desde la vecina región "tartésica" del Bajo Guadalquivir.

c) La incrustación de pequeños botones de bronce semiésféricos sobre la superficie externa de los vasos es otra de las técnicas que caracterizan a esta fase. De los estratos IIb y IIa del Cerro de la Encina proceden tres fragmentos con aplicaciones de bronce, de dos tamaños diferentes, que forman alineaciones y motivos difíciles de precisar por la rotura de los vasos (nº 47 y 48). El último de ellos ha perdido los botones, que se situaban junto a la línea de fractura, aunque conserva sus improntas en la pasta, y está también decorado con motivos bruñidos.

No son éstos los únicos vasos con incrustaciones de bronce que se asocian a un complejo con decoración bruñida. En las recientes excavaciones de la necrópolis de Setefilla¹⁶⁸ y en una estación protohistórica asentada junto al teatro romano de Medellín¹⁶⁹, han aparecido fragmentos con las típicas incrustaciones, asociados a otros que ofrecen motivos bruñidos, en contextos tardíos del horizonte del Bronce Final del Bajo Guadalquivir. Estas relaciones y la alta cronología de los fragmentos del Cerro de la Encina obligan a individualizar este complejo de vasos con incrustaciones de bronce, que se fecharía en la fase plena del Bronce Final del Sudeste y del Bajo Guadalquivir, perdurando hasta el siglo VII a. C. Para este grupo de vasos debe buscarse un origen mediterráneo, muy distinto al de los ejemplares con incrustaciones de bronce y ambar de la Cultura de Cogotas II, que posee como datación "post quem" el momento de la infiltración en la Meseta de las primeras influencias auténticamente hallstáticas, a finales del siglo VII como fecha más remota¹⁷⁰.

Los vasos cuidados sin decoración de la fase II del Bronce Final del Sudeste mantienen algunas de las formas del período anterior, aunque por lo general proporcionen tipos más evolucionados e incluso algunos absolutamente nuevos. Entre estos últimos merece des-

tacarse la aparición de auténticos soportes, forma que por el momento no se conoce en la fase antigua de esta cultura; ofrecen diversos tipos como son los soportes de carrete con anillo central (nº 51), los soportes con cuerpo central globular (nº 52) y los soportes cilíndricos moldurados (nº 53), todos ellos corrientes en el horizonte tartésico de la Baja Andalucía.

Los típicos vasitos con carena de hombro y borde saliente de la fase anterior han evolucionado, mostrando algunas variantes. En ocasiones mantienen una forma parecida, con carena de hombro muy marcado por el exterior e inapreciable en la superficie interior, situada a media altura (nº 55). Otros vasitos o cuencos de pequeñas dimensiones, corrientes en el Cerro del Real y en otros yacimientos que deben iniciarse en un momento avanzado de esta fase como el poblado de Los Saladares (Orihuela), han elevado al máximo la altura de la carena, que da lugar a un entrante en ángulo recto en la misma boca del vaso, sobre el que se alza un borde muy corto (nº 56 y 57). La última variante puede definirse como cuenco plano o platillo con carena de hombro ancho redondeado marcado en ambas superficies, situada en la mitad inferior de la pieza (nº 54); esta forma es característica de las fases II y III (Cerro del Real y Los Saladares) y aparece también en La Aldehuela, junto al Manzanares¹⁷¹, asociada a un vaso pintado del "tipo Real" y en Vinarragell (Burriana) en un contexto del Bronce Final infrapuesto a un horizonte de Campos de Urnas¹⁷². En cuanto a los vasos con perfil en S (nº 58 y 59) no son más que la continuación de tipos existentes en la fase anterior (nº 18).

Las fuentes y platos de perfil troncocónico o semiesférico sencillo que caracterizaban a la fase antigua (nº 20, 21 y 22), se mantienen en la fase II (nº 61) y en numerosas ocasiones complican su forma con una media caña en la parte superior del vaso que da lugar a un borde corto saliente (nº 63), o con un característico engrosamiento en el interior del labio (nº 62). Todos estos tipos están documentados en la mayoría de las estaciones de esta cultura (Cerro de la Encina, Cerro de los Infantes, Los Saladares...) y se mantendrán en la fase siguiente hasta la desaparición de la cerámica a mano (estrato I del Cerro de la Encina, Toscanos, Los Saladares...). Fuentes con carena a media altura de hombro ancho (nº 64) o estrecho (nº 65), mantiene los prototipos de la fase I y son idénticas a las de las sepulturas de incineración excavadas por Siret, pudiendo considerarse como la forma más característica de esta fase plena del Bronce Final del Sudeste. En un momento avanzado (Estrato IIa del Cerro de la Encina) observamos la aparición de una variante de estas fuentes, con menores dimensiones, carena de hombro o de simple arista, y borde recto y saliente (nº 67), tipo que perdurará y será extraordinariamente corriente en la fase siguiente (nº 94). Por último hay que citar la existencia de algunas fuentes con carena relativamente alta, cuerpo superior entrante y borde engrosado y saliente con el característico perfil interior redondeado (nº 66), forma que es idéntica a la de los conocidos ejemplares con decoración pintada y bruñida de los complejos más antiguos del Bajo Guadalquivir (Cabezo de San Pedro, El Carambolo)¹⁷³, y que alcanza el Sudeste a partir de la región tartésica.

Las ollas de tratamiento cuidado (nº 68 y 69) tienen sus prototipos en las urnas de incineración almerienses (nº 28). En la cerámica de cocina no se observan grandes cambios, dominando los perfiles ovoides con cuello curvado y borde saliente (nº 70), cuyo inicio, en ocasiones, se marca con una arista (nº 72), y las grandes orzas con labio engrosado en forma triangular (nº 73) o en forma de "T" (nº 74).

En cuanto a las pesas de telar siguen siendo conocidas únicamente en el Cerro de la Encina y mantienen la misma forma, aumentando si acaso la calidad del tratamiento (nº 76). Las industrias del sílex y el hueso prosiguen con las mismas características, declinando en especial la primera de ellas.

Los objetos metálicos hallados en las secuencias estratigráficas del Cerro de la Encina y del Cerro del Real se reducen a tipos ya conocidos en la fase anterior, como las agujas de cabeza enrollada (nº 82), las leznas de sección oval (nº 84) y los punzones con cabeza de sección romboidal (nº 83). Una punta de flecha del estrato IIb del Cerro de la Encina (nº 81) presenta fuerte pedúnculo y hoja foliacea plana limitada en su base por escotaduras, manteniendo la tradición de la fundición en moldes univalvos imperante durante el Bronce Pleno. Dejando al margen este ejemplar, las puntas de flecha del Bronce Final del Sudeste, pese a ser numerosas (Dehesas Viejas¹⁷⁴, Tajarja¹⁷⁵, Pantano de los Bermejales¹⁷⁶, Zafarraya¹⁷⁷, Parazuelos¹⁷⁸) son difíciles de datar al no aparecer en contextos definidos; este problema es general a las restantes regiones del occidente europeo durante esta época. Los ejemplares del Sudeste, deben haber sido fabricados sin grandes cambios a lo largo de los tres períodos de esta cultura, hasta la aparición de las primeras puntas de "barbillón" con anzuelo lateral directamente relacionadas con la colonización fenicia¹⁷⁹. La forma más corriente es la de hoja triangular con aletas incipientes y fuerte nervio central como continuación del pedúnculo; esta característica obliga a su fundición en moldes bivalvos, que las diferencia claramente de los ejemplares argáricos. Puntas de flecha similares existen en el Bronce Final del Sur de Francia desde el cambio de milenio y en la Península son corrientes en los poblados de Campos de Urnas (Mola)¹⁸⁰, en los centros de la Meseta (Berrueco, Sanchorreja)¹⁸¹, en Levante (Tossal del Castellet)¹⁸², en el Bajo Guadalquivir (El Carambolo)¹⁸³ y en los más característicos depósitos de bronce (Ría de Huelva, Cabezo de Araya)¹⁸⁴, todas ellas paralelas cronológicamente a las del Bronce Final del Sudeste.

La aparición de un molde de fundición en el estrato Ila del Cerro de la Encina (nº 80), demuestra que en esta fase o en un momento algo anterior -el molde se reutilizó como cuña de un hoyo de poste-, se fabricaban en el poblado barras de sección rectangular, anillas circulares similares a las de la Ría de Huelva, hachas planas y cuchillos mal determinados a causa de la rotura de la pieza.

A esta fase II del Bronce Final del Sudeste deben pertenecer la mayoría de las grandes espadas de bronce con empuñadura de lengüeta y zona de empalme caladas, que son relativamente frecuentes en el Alto Guadalquivir; ofrecen hoja marcadamente pistiliforme (Mengibar)¹⁸⁵ (nº 85) o de lados rectos paralelos con punta del tipo de "lengua de carpa" (Baeza)¹⁸⁶, Marmolejo¹⁸⁷ y Tabernas¹⁸⁸). Algunas de ellas pueden remontarse al siglo IX, superando la cronología que les asignara M. Almagro, para quien todos estos ejemplares peninsulares debían fecharse a partir del 800 o el 750 a. C.¹⁸⁹.

Un tipo especial de espada de bronce con empuñadura de lengüeta estrecha rematada por una cruceta de aletas rectas y apéndice con botón (nº 86), es característico en las costas del Sudeste, de donde proceden los únicos ejemplares conocidos en la Península (Dalfas)¹⁹⁰ y Peñon de la Reina¹⁹¹. Presenta sistema de clavos para la sujeción de las cachas y grandes escotaduras laterales de forma oval ("ricassi") a ambos lados de la zona de empuñadura. Por su gran semejanza a una espada de hierro hallada en una tumba orientalizante de Cástulo, A. Blanco¹⁹² ha llegado a fechar este tipo en el siglo VI a. C.; por el contrario, para

otros especialistas, como G. Lilliu¹⁹³, los ejemplares sardos de Sa Idda, de extraordinario parecido a los almerienses, son imitaciones de espadas orientales del fin del Minoico Reciente III de Creta y el Egeo que representan una tradición del Submítico (1200-1100), y serían anteriores a las espadas con empuñadura calada del tipo Ría de Huelva, pudiendo fecharse en los comienzos del primer milenio.

El depósito de Sa Idda¹⁹⁴ ha sido considerado como una carga de chatarra llevada desde la Península Ibérica para su refundición, o bien como un escondrijo de piezas votivas, e incluso como el producto de la rapiña de la piratería sarda, pero sea cual fuere su carácter, es evidente que gran parte de las piezas son tipos hispánicos (hachas de talón con dos asas, espadas de lengüeta y empalme calados, hojas de espada del tipo de "lengua de cappa"), lo que hace pensar con gran seguridad que los ejemplares de espada con empuñadura rematada en cruceta y apéndice con botón deben proceder también de la Península Ibérica, posiblemente del Sudeste donde como hemos indicado existen los únicos ejemplares de este tipo. A las piezas sardas hay que unir también un fragmento de espada con grandes "ricassi" rectangulares procedente de Populonia (Etruria)¹⁹⁵. Todos estos ejemplares guardan una estrecha relación por sus acusadísimas escotaduras laterales, rectangulares u ovales, con una espada de bronce procedente del río Guadalete (Cádiz)¹⁹⁶ y con los puñales gallegos de bronce del tipo Sobredox, que al asociarse con una espada de lengüeta no pueden datarse en un momento posterior al siglo VIII a.C.¹⁹⁷. A partir de este momento las escotaduras laterales, a veces cerradas por los apéndices de la zona de empalme, se mantienen en los puñales y espadas de hierro del grupo de Miraveche en la Meseta¹⁹⁸ así como en la espada de hierro de Cástulo que bien pudiera fecharse en la primera mitad del siglo VI e incluso algo antes. Estas razones invalidan tanto las dataciones arcaicas -Lilliu- como las excesivamente cortas -Blanco para las espadas peninsulares y M. Guido¹⁹⁹ para las sardas- y obligan a considerar a los ejemplares almerienses como un tipo tardío del Bronce Final y situarlos en un momento avanzado de la IIª fase de esta cultura o, como mucho, a comienzos de la fase III pues su datación no debe ser inferior a mediados del siglo VIII, si atendemos al contexto de los bronzes de Sa Idda y a los ejemplares gallegos.

BRONCE FINAL III

Iniciamos el último período del Bronce Final hacia el 750 a.C. en el momento en que comienzan, a tenor de las últimas investigaciones, los primeros establecimientos fenicios en el Sudeste. Esta fase perdura hasta el 600 a.C., cuando la cerámica a torno de producción local ha desplazado por completo a los vasos modelados a mano, al tiempo que las estructuras socioeconómicas de la región han sufrido profundas transformaciones causadas por los estímulos coloniales mediterráneos, que dan lugar a partir de esta fecha al período antiguo de la cultura ibérica (Paleoibérico).

Esta IIIª fase incluye los complejos prehistóricos del interior inmediatamente anteriores a la llegada de las primeras importaciones a torno, junto con el proceso de aculturación de estas poblaciones, por lo que en parte también puede definirse como Hierro Inicial. Está presente en el estrato I del Cerro de la Encina, afectado en gran forma por la erosión, y principalmente en las secuencias del Cerro del Real y de Los Saladares, que muestran

con claridad la paulatina substitución de las especies a mano por los vasos importados a torno, proceso que culminará cuando el torno de alfarero sea adoptado por las poblaciones indígenas locales al finalizar este período. Junto a estos yacimientos destacan los conjuntos de materiales a mano que han aparecido en las factorías fenicias del litoral malagueño (Toscanos y Chorreras), donde pueden fecharse con gran precisión las formas tardías del Bronce Final indígena. Completa la documentación de este período el material hallado en los niveles inferiores de dos estaciones situadas en las tierras del interior: El Macalón y Los Castellones de Ceal.

Como es lógico los mejores elementos "fósiles" de carácter intrusivo que existen en esta fase son las importaciones de cerámica a torno, entre las que destacan por su valor cronológico las formas que evolucionan rápidamente y que han sido bien seriadas en los establecimientos coloniales de la costa. Por orden de importancia hay que citar los fragmentos de platos y fuentes de engobe rojo (nº 87 y 89), los platos de cerámica gris (nº 88), que comienzan a seriarse gracias a los datos de las excavaciones más recientes, y los fragmentos de la denominada "cerámica polícroma".

En la cerámica cuidada perduran los soportes (nº 90) y los platos y cuencos hondos con carena alta de hombro acusado que da lugar a un borde corto engrosado con el característico perfil interior redondeado (nº 91), forma que como ya indicamos aparece en un momento más antiguo en el Bronce Final de la Baja Andalucía, decorada con motivos bruñidos, y que en el Sudeste, a donde posiblemente llegue por influencias tartésicas, es característica de las dos últimas fases del Bronce Final.

Son corrientes las fuentes y platos de perfil troncocónico con el labio interior engrosado (nº 93) o marcado por una media caña en la superficie exterior (Cerro de la Encina, Toscanos, Macalón, Saladares). También son muy características de esta fase III las grandes fuentes con carena situada a media altura del "tipo Ceal" (nº 95) o bien alta y redondeada (nº 96 y 97), que nacen por evolución de los modelos corrientes en la fase anterior. Sin embargo, la forma más característica de este último período del Bronce Final del Sudeste siguen siendo los vasos de pequeñas y medianas dimensiones de gran calidad con carena media de hombro más o menos marcado y borde recto y saliente (nº 94), que aparecen ya en un momento avanzado del período anterior y que se mantendrán como la forma más corriente en la cerámica cuidada hasta su substitución por los productos a torno (Cerro del Real, Los Saladares, El Macalón y Toscanos).

En cuanto a las ollas globulares con cuello marcado y borde recto, forma que arrancaba de las urnas de incineración almerienses, se fabrican ya a torno en el estrato superior del Cerro de la Encina (nº 98), sin que podamos asegurarnos si se trata de una auténtica importación de carácter fenicio o de un producto introducido por un taller indígena cercano a la costa.

Por último, en la cerámica de cocina se mantienen las mismas formas de ollas y orzas, aunque puede precisarse que desde comienzos del siglo VII las ollas de cuerpo ovoide, cuello curvado y borde saliente marcan el arranque del cuello con toscos motivos incisos o cordones digitados (Toscanos, Los Saladares, El Macalón).

En relación con los materiales no cerámicos pocos datos pueden aportar las estaciones estudiadas. La industria del sílex ha desaparecido definitivamente, mientras los tipos metálicos sufren profundas modificaciones. Serán corrientes las ffbulas de doble resor-

te, originadas por la transformación de las fíbulas acodadas de doble espiral (Pantalica II), que a juicio de W. Schüle²⁰⁰ pudo tener lugar en la Península, mientras las puntas de flecha con nervio central van siendo sustituidas por las conocidas puntas de "barbillón" con anzuelo lateral y empaque tubular.

Hacia el 600 a.C. la población indígena, receptora de los estímulos e importaciones mediterráneas, ha transformado de tal modo sus elementos y estructuras que puede hablarse del nacimiento de una nueva cultura, el mundo ibérico, enraizado en el substrato del Bronce Final del Sudeste.

NOTAS

- 1.- Siret, E. y L.: Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887, Barcelona 1890. Album, Láms. 6 y 12.
- 2.- Siret, L.: Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes, "Mems. R.A. H.", XIV, 1906, pp. 429-432.
- 3.- Bosch Gimpera, P.: Exposición Internacional de Barcelona 1929. El Arte en España. Guía de la sección España Primitiva, 1929, pp. 168-169.
- 4.- Martínez Santa-Olalla, J.: Esquema paleontológico de la Península hispánica, Madrid 1941, Lám. XXXIV. Almagro, M.: La invasión céltica en España, en "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, t. I, vol. II, Madrid 1952, pp. 204-206, Figs. 173-176.
- 5.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Süden, "Römisch-Germanische Forschungen", 17, 1943, pp. 53-54, Lám. 24, 5. 8.
- 6.- Siret, L.: Questions de chronologie et d'ethnographie iberiques. Tome I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze, Paris 1913, pp. 340 y ss.
- 7.- Góngora y Martínez, M. de: "Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población, Madrid 1868, p. 110, Fig. 138. Siret, L.: L'Espagne préhistorique, "Rev. des Questions Scientifiques", XXXIV, 1893, pp. 537, 557-560.
- 8.- Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, pp. 57 y ss. Siret, L.: Nouvelle campagne de recherches archéologiques en Espagne. La fin de l'époque néolithique, "L'Anthropologie", III, 1892, pp. 400-401.
- 9.- Siret, L.: L'Espagne..., op. cit. nota 7, pp. 557 y ss. Siret, L.: Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques, "Rev. des Questions Scientifiques", 1906-1907, Sep. pp. 78 y ss. Siret, L.: Questions..., op. cit. nota 6, pp. 331 y ss.
- 10.- Bosch Gimpera, P.: Los celtas de la cultura de las Urnas en España, "Anuario C.F.A.B.A.", 1935, pp. 23-24, Lám. V, 3.
- 11.- Bosch Gimpera, P.: La Edad del Bronce de la Península Ibérica, "A.E.Arq.", XXVII, 1954, pp. 50, 81 y ss.
- 12.- Martínez Santa-Olalla, J.: La cerámica del Bronce Atlántico en el Sudeste, II "C.A.S.E." (Albacete 1946), 1947, p. 155.
- 13.- Almagro, M.: La invasión..., op. cit. nota 4, pp. 204 y ss. Almagro, M.: Prehistoria, Manual de Historia Universal, t. I, Espasa-Calpe, 1960, pp. 834 y ss.
- 14.- Mac White, E.: Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce, Madrid 1951, p. 129.

- 15.- Cuadrado Diaz, E.: Yacimientos arqueológicos albacetenses de la cuenca del río Taibilla, "Inf. y Mems.", 15, 1947, pp. 123 y s.
- 16.- Cuadrado Diaz, E.: Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia), "Inf. y Mems.", 21, 1950, pp. 41 y s.
- 17.- Maluquer de Motes, J.: El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares. II, "Zephyrus", VI, 1955, pp. 250 y s.
- 18.- Maluquer de Motes, J.: Panorama económico de la primera Edad del Hierro, en "Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Vicens-Vives, 1968, p. 66.
- 19.- Pellicer Catalán, M. y Schtöle, W.: El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX, "Exc. Arq. en España", 52, 1966, pp. 33-36.
- 20.- Hasta el momento sólo se ha publicado una Memoria parcial de los trabajos realizados por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada. Véase Arribas, A. y otros: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada) (El corte estratigráfico nº 3), "Exc. Arq. en España", 81, 1974.
- 21.- Schtöle, W.: Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Mediterrane und Eurasische Elemente in Frühzeitlichen Kulturen Südwesteuropas, "Madr. Forschungen", 3, 1969, Fig. 39b.
- 22.- Agradecemos a D^{ña} Angela Mendoza y D. Manuel Sotomayor, directores de la excavación efectuada en 1971 en el Cerro de los Infantes, su amabilidad al facilitarnos para su estudio el material hallado en las fases de la Edad del Bronce.
- 23.- Hasta el momento sólo se ha publicado la Memoria correspondiente a la primera campaña de excavación: Molina González, F. y Pareja López, E.: Excavaciones en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) Campaña de 1971, "Exc. Arq. en España", 86, 1975.
- 24.- Molina González, F. y Pareja López, E.: Excavaciones..., op. cit. nota 23, Fig. 102.
- 25.- Soler García, J.M.: El Tesoro de Villena, "Exc. Arq. en España", 36, 1965, Láms. XLVIII-L. Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, Lám. 52, 378. Maluquer de Motes, J.: Orfebrería de la España Antigua, VI "Congr. Intern. de Minería", I, 1970.
- 26.- Cabré, J. y Motos, F. de: La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada), "Mems. J.S.E.A.", 25, 1920. Pellicer, M. y Schtöle, W.: El Cerro del Real. Galera (Granada), "Exc. Arq. en España", 12, 1962. Pellicer Catalán, M. y Schtöle, W.: El Cerro..., op. cit. nota 19. Schtöle, W.: Tartessos y el hinterland (Excavaciones de Orce y Galera), V "Symp. de Preh. Penin." (Jerez 1968), 1969, pp. 15-32. Sánchez Meseguer, J.: El método estadístico y su aplicación al estudio de materiales arqueológicos, "Inf. y Trab. I.C.R.", IX, 1969.
- 27.- Schtöle, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen. Orce (Granada) I, "Exc. Arq. en España", 46, 1966.
- 28.- Sánchez Meseguer, J.: El método..., op. cit. nota 26, p. 91. Para la numeración de los estratos del corte IX del Cerro del Real mantenemos la nueva estructuración de los mismos efectuada por el Dr. Sánchez Meseguer.
- 29.- Según amable información del Dr. E. Sanmartí, del Museo Arqueológico de Barcelona.
- 30.- Schubart, H.: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste Peninsular, "Trabajos de Prehistoria", 28, 1971, p. 174.
- 31.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op. cit. nota 5, Láms. 35-43.
- 32.- Siret, L.: L'Espagne..., op. cit. nota 7, Fig. 235.
- 33.- Siret, L.: Questions..., op. cit. nota 6, p. 406.
- 34.- García Sánchez, M. y Spahni, J.C.: Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada), "A.P.L.", VIII, 1959, p. 59, Lám. X.
- 35.- Estamos agradecidos al Dr. M. García Sánchez, quien nos ha proporcionado la lista, inédita en parte, de los análisis metalográficos efectuados sobre las piezas metálicas del Museo Arqueológico de Granada.
- 36.- García Sánchez, M. y Spahni, J.C.: Sepulcros..., op. cit. nota 34, p. 60, Lám. X, 21.
- 37.- García Sánchez, M. y Spahni, J.C.: Sepulcros..., op. cit. nota 34, p. 61, Lám. X, 22.

- 38.- Martínez Santa-Olalla, J.: La cerámica..., op. cit. nota 12, pp. 154 y s.
- 39.- Estos fragmentos nos han sido proporcionados amablemente por J. Carrasco Rus.
- 40.- Blanco Freijeiro, A.: Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén, "Bol. Inst. Est. Gienn.", 22, 1959, pp. 103 y ss. Blanco Freijeiro, A.: *Orientalia II*, "A.E.Arq.", XXXIII, 1960, pp. 27 y ss.
- 41.- Hemos podido estudiar directamente y dibujar de nuevo estos materiales depositados en el Museo Provincial de Jaén, gracias a las facilidades concedidas por su Director D. Juan González Navarrete.
- 42.- Agradecemos al Dr. H. Schubart las primeras noticias sobre el carácter y la localización del poblado de Cabezuolos.
- 43.- Millán, C.: Vaso funerario de Cástulo, "Bericht über den V Internationalen Kongress für Vor- und Frühgeschichte" (Hamburg 1958), 1961, p. 544, Lám. 18,1.
- 44.- Blanco Freijeiro, A.: El ajuar de una tumba de Cástulo, "A.E.Arq.", XXXVI, 1963, pp. 46, 56 y ss.
- 45.- Arribas Palau, A. y Molina Fajardo, F.: La necrópolis ibérica del Molino de Caldoná (finca Torrubiá), "Oretania", 28-33, 1969, pp. 160-221.
- 46.- Blázquez Martínez, J.M. y Molina Fajardo, F.: La necrópolis ibérica de Los Patos, en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén), XII "C.A.N." (Jaén 1971), 1973, pp. 639-656. Blázquez, J.M.: Cástulo I, "Acta Arq. Hisp.", 8, 1975, pp. 100 y ss.
- 47.- Blázquez, J.M.: Cástulo I..., op. cit. nota 46, Figs. 26-29.
- 48.- Agradecemos a F. Molina Fajardo las noticias de este hallazgo.
- 49.- Los materiales del horizonte del Bronce Final/Hierro Antiguo de este yacimiento nos han sido facilitados para su dibujo por el Dr. D. Manuel Sotomayor.
- 50.- Cuadrado Díaz, E.: Yacimientos..., op. cit. nota 15, pp. 123 y s.
- 51.- García Guinea, M.A. y San Miguel Ruiz, J.A.: Poblado Ibérico de El Macalón (Albacete) (Estratigrafías) 2ª Campaña, "Exc. Arq. en España", 25, 1964.
- 52.- Schubart, H., Niemeyer, H.G. y Pellicer, M.: Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1964, "Exc. Arq. en España", 66, 1969. Niemeyer, H.G. y Schubart, H.: Toscanos. Die altpunische Faktorei an der Mündung des rio de Vélez. Grabungskampagne 1964, "Madr. Forschungen", 6, 1969. Niemeyer, H.G. y Schubart, H.: Toscanos und Trayamar, Vorbericht über die Grabungskampagne, 1967, "Madr. Mitt.", 9, 1968, pp. 76-105. Schubart, H. y Niemeyer, H.G.: La factoría paleopúnica de Toscanos (Resultados de las excavaciones estratigráficas), V "Symp. de Preh. Penin." (Jerez 1968), 1969, pp. 203-219. Schubart, H. y Niemeyer, H.G.: Excavaciones paleopúnicas en la zona de Torre del Mar, 1967, "N.A.H.", XIII, 1969 (1971), pp. 353-383. H. Schubart, H.G. Niemeyer y G. Lindemann: Toscanos, Jardín y Alarcón. La campaña de excavaciones de 1971, "N.A.H. Arqueología", 1, 1972, pp. 9-41. Idem, "Madr. Mitt.", 13, 1972, pp. 125-157. Bakker, L. y Niemeyer, H.G.: Toscanos, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones en 1973, "N.A.H. Arqueología", 4, 1976, pp. 91-110.
- 53.- Aubet, M.E.: Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga), "Pyrenae", 10, 1974, pp. 79-108. Aubet, M.E., Maass-Lindemann, G. y Schubart, H.: Chorreras. Eine prönizische Niederlassung östlich der Algarrobo-Mündung, "Madr. Mitt.", 16, 1975, pp. 137-178.
- 54.- Gran Aymerich, J.M.: Sondeos arqueológicos en "Cerca Niebla", sobre el valle del río Vélez, provincia de Málaga, XII "C.A.N." (Jaén 1971), 1973, pp. 409-424. Gran Aymerich, S.M.S. y E.G. y Saadé, W.: Cerca Niebla - El Vado 1972. Excavaciones arqueológicas sobre el curso inferior del río Vélez en la provincia de Málaga, "N.A.H. Arqueología", 3, 1975, pp. 141-189.
- 55.- Debemos esta descripción a nuestros compañeros L. Sáez y F. de la Torre, que visitaron el yacimiento en 1974. Posteriormente, en 1976, se han iniciado excavaciones en este yacimiento, dirigidas por C. Martínez y M.C. Botella, cuyos resultados no han sido incluidos en este trabajo.
- 56.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op. cit. nota 5, pp. 53-54, Lám. 24,5.8.
- 57.- Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería), "Bibl. Praehist. Hisp.", III, 1963, p. 55.
- 58.- Junghans, S., Sangmeister, E. y Schröder, M.: Kupfer und Bronze in der frühen Metallzeit Europas, "S.A.M.", 2,3, 1968, pp. 50 y s.

- 59.- Siret, L.: Nouvelle campagne..., op. cit. nota 8, pp. 400 y s., Fig. 81. Siret, L.: L'Espagne..., op. cit. nota 7, p. 75, Figs. 299-301. Siret, L.: Questions..., op. cit. nota 6, p. 407.
- 60.- Agradecemos a D. Miguel Muñoz, de Almería, los datos y materiales que amablemente nos ha facilitado sobre este yacimiento.
- 61.- Bosch Gimpera, P.: Exposición..., op. cit. nota 3, pp. 168-169.
- 62.- Almagro, M.: La invasión..., op. cit. nota 4, p. 205, Fig. 176.
- 63.- Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, pp. 82 y s. Lám. 12,1.
- 64.- Siret, L.: L'Espagne..., op. cit. nota 7, p. 75, Figs. 294-295.
- 65.- Siret, L.: Villaricos..., op. cit. nota 2, Fig. 32,10.
- 66.- Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, pp. 21 y s., Fig. IV,24.
- 67.- Bosch Gimpera, P.: Exposición..., op. cit. nota 3, p. 169.
- 68.- Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, pp. 81 y s., Lám. 12,3.
- 69.- Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, pp. 83 y s., Lám. 12,2.
- 70.- Siret, L.: L'Espagne..., op. cit. nota 7, Figs. 297-298. Bosch Gimpera, P.: Exposición..., op. cit. nota 3, p. 168.
- 71.- Almagro, M.: La invasión..., op. cit. nota 4, p. 205, Fig. 176.
- 72.- Siret, L.: Villaricos..., op. cit. nota 2, Fig. 32, 3-6.
- 73.- Siret, L.: Villaricos..., op. cit. nota 2, Fig. 32, 7-9. Almagro, M.: La invasión..., op. cit. nota 4, p. 205, Fig. 176.
- 74.- Bosch Gimpera, P.: Exposición..., op. cit. nota 3, p. 168.
- 75.- Referencias que nos ha comunicado verbalmente el Prof. Pellicer. Una corta descripción de la secuencia estratigráfica puede consultarse en Almagro, M.: Introducción al estudio de la Prehistoria, Ed. Guadarrama, 1963, pp. 225-228.
- 76.- Siret, L.: Villaricos..., op. cit. nota 2, p. 429, Fig. 32,1-2
- 77.- Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, pp. 69-80, Lám. 10,18-27.
- 78.- Schubart, H.: Acerca de la cerámica..., op. cit. nota 30, p. 24. Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, pp. 227-251, Láms. 60-63.
- 79.- Blance, B.: Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, "S.A.M.", 4, 1971, pp. 128-130.
- 80.- Arribas Palau, A. y otros: Excavaciones..., op. cit. nota 20, p. 144.
- 81.- Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, Lám. 62,76-82.
- 82.- Maluquer de Motes, J.: El Castro de los Castillejos en Sanchorreja (Estudio de las excavaciones realizadas por D. Juan Cabré, D. Joaquín M^a de Navascués y D. Emilio Camps, de 1931 a 1935), Seminario de Arqueología, Universidad de Salamanca, 1958, Figs. 8, 10, 11, Láms. VI-VIII.
- 83.- Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, Lám. 62,2.
- 84.- Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, pp. 253-266, Láms. 64-68.
- 85.- Blance, B.: Die Anfänge..., op. cit., nota 79, p. 130.
- 86.- Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, Lám. 65,115 (?).117.119.
- 87.- Pellicer, M. y Acosta, P.: Prospecciones Arqueológicas en el Alto Valle del Almanzora (Almería), "Zephyrus", XXV, 1974, pp. 155-176.
- 88.- Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, pp. 59-65, Lám. 6,1-3.
- 89.- Siret, L.: Questions..., op. cit. nota 6, pp. 397 y 466, Fig. 155,17.
- 90.- Fernández de Avilés, A.: Materiales de arqueología murciana. Dos fragmentos interesantes de cerámica incisa procedentes de Murcia, "Bol. J.P. Museo Prov. de Bellas Artes de Murcia". XIII, pp. 54-64.
- 91.- Martínez Santa-Olalla, J.: La cerámica..., op. cit. nota 12, Lám. IX, inferior.

- 92.- Arteaga, O. y Serna, M.: Los Saladares. Un yacimiento Proto-Histórico en la región del Bajo Segura, XII "C.A.N." (Jaén 1971), 1973, pp. 437-450. Arteaga, O. y Serna, M.: Die Ausgrabungen von Los Saladares, Prov. Alicante. Zum Ursprung der Iberischen Kultur an der südlichen Levanteküste, "Madr. Mitt.", 15, 1974, pp. 108-121. Arteaga, O. y Serna, M.R.: Influjos fenicios en la región del Bajo Segura, XIII "C.A.N." (Huelva 1973), 1975, pp. 737-750. Arteaga, O. y Serna, M.R.: Los Saladares-71, "N.A.H. Arqueología", 3, 1975, pp. 7-140.
- 93.- En el XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975) A. González Prats presentó una comunicación sobre los resultados obtenidos en un yacimiento de Crevillente, con secuencia paralela a la de Los Saladares.
- 94.- Arteaga, O. y Serna, M.R.: Los Saladares-71..., op. cit. nota 92, Láms. I y VI, 38, 39
- 95.- Tarradell, M.: La Península Ibérica en la época de El Argar, I "C.A.N." (Almería 1949), 1950, pp. 72-85.
- 96.- Bosch Gimpera, P.: Etnología de la Península Ibérica, 1932, pp. 166 y ss.
- 97.- Bosch Gimpera, P.: La Edad del Bronce..., op. cit. nota 11, pp. 48 y ss.
- 98.- Siret, E. y L.: Las primeras edades..., op. cit. nota 1, Láms. 13-68.
- 99.- Blance, B.: Die Anfänge..., op. cit. nota 79, pp. 191 y ss.
- 100.- Schubart, H.: Zur Gliederung der El Argar-Kultur, "Studien zur vor- und frühgeschichtlichen Archäologie", Festschrift für Joachim Werner, München 1974, pp. 35-48.
- 101.- Junghans, S., Sangmeister, E. y Schröder, M.: Kupfer..., op. cit. nota 58, pp. 115 y ss. Blance, B.: Die Anfänge..., op. cit. nota 79, p. 153.
- 102.- Schubart, H.: Mediterrane Beziehungen der El Argar-Kultur, "Madr. Mitt.", 14, 1973, pp. 49 y ss.
- 103.- Almagro Gorbea, M.: C-14, 1971. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular, "Trabajos de Prehistoria", 28, 1971, p. 283. Almagro Gorbea, M.: C-14, 1972. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular, "Trabajos de Prehistoria", 29, 1972, pp. 232 y s.
- 104.- Agradecemos a D. Jose María Soler las facilidades que nos ha brindado para el estudio directo de todo el material procedente de sus excavaciones en Cabezo Redondo.
- 105.- Schüle, W.: Nordalpine Hallstatt-Gold und Südwesteuropa, "Fundberichte aus Schwaben NF", 17, 1965, pp. 174 y s.
- 106.- Schubart, H.: Novos achados sepulcrais do Bronze do Sudoeste II, Actas das II Jornadas Arqueológicas, II, Lisboa 1974, pp. 20 y ss.
- 107.- Maluquer de Motes, J.: La estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura (Jaén), "Pyrenae", 10, 1974, p. 55.
- 108.- Para el estudio del medio ambiente en que se desarrollan las culturas de la Edad del Bronce del Sudeste y la Alta Andalucía son de especial importancia las consideraciones expuestas en Boessneck, J.: Die Knochenfunde vom Cerro del Real bei Galera (Prov. Granada), "Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel", 1, München 1969, p. 16. Driesch, A. von der: Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel, "Studien über frühe Tierknochenfunde...", 3, Munich 1972, pp. 135 y ss.
- 109.- Véanse al respecto los trabajos recopilados en la serie "Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel", editado por el Institut für Palaeoanatomie Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München y el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.
- 110.- Driesch, A. von den: Die Fauna des "Cabezo Redondo" bei Villena (Prov. Alicante), "Studien über frühe Tierknochenfunde...", 1, München 1969, pp. 43 y ss. Driesch, A. von den: Informe preliminar acerca de los huesos de animales del corte 3 del "Cerro de la Encina", (Monachil, Granada), en Arribas, A. y otros: Excavaciones en el poblado..., op. cit. nota 20, pp. 151 y ss.
- 111.- Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen..., op. cit. nota 21, pp. 20 y ss.
- 112.- Schubart, H.: Acerca de la cerámica..., op. cit. nota 30, pp. 153 y ss. Spindler, K. y Veiga Ferreira, O. da: Der spätbronzezeitliche Kuppelbau von der Roca do Meio in Portugal, "Madr. Mitt.", 14, 1973, pp. 60 y ss.
- 113.- Tras la lectura de nuestra Tesis Doctoral, un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, dirigido por el autor de este trabajo, ha efectuado una campaña de excavación en el poblado de

Cabezuelos durante el otoño de 1976, documentando la existencia de un hábitat del Bronce Final con una sola fase de ocupación compuesta por grandes cabañas de planta oval con zócalos de piedra y paredes de tapial y un fuerte lienzo amurallado que rodea las zonas de más fácil acceso al poblado. Asimismo, a partir del verano de 1976, se han efectuado varias campañas de excavaciones en el poblado del Bronce Final del Peñón de la Reina, dirigidas por C. Martínez y M. C. Botella, cuyos resultados tampoco han sido incluidos en este trabajo.

114.- En un momento posterior se conocen estucos con una decoración parecida procedentes al menos de tres yacimientos de la cultura del Bronce Final/Hierro Antiguo del Bajo Aragón: Cabezo de Monleón, San Cristobal de Mazaleón y Tossal Redó de Calaceite.

115.- Pellicer, M. y Schüle, W.: El Cerro del Real..., op. cit. nota 26, pp. 6 y ss.

116.- Maluquer, J., Muñoz, A.M. y Blasco, F.: Cata estratigráfica en el poblado de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lérida), "Zephyrus", X, 1960, pp. 5 y ss.

117.- Driesch, A. von den: Informe preliminar..., op. cit. nota 110, pp. 152 y ss.

118.- Driesch, A. von den: Osteoarchäologische..., op. cit. nota 108, p. 172.

119.- Uerpmann, H.P. y M.: Tierknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos un anderen phönizisch beeinflussten Fundorten der Provinz Málaga in Südspeanien, "Studien über frühe Tierknochenfunde...", 4, München 1973, p. 84.

120.- Driesch, A. von den: Nahrungsreste tierischer Herkunft aus einer tartessischen und einer spätbronzezeitlichen bis iberischen Siedlung in Südspeanien, "Studien über frühe Tierknochenfunde...", 4, München 1973, p. 12.

121.- Junghans, S., Sangmeister, E. y Schröder, M.: Kupfer..., op. cit. nota 58, p. 127.

122.- Junghans, S., Sangmeister, E. y Schröder, M.: Kupfer..., op. cit. nota 58, p. 176

123.- Spindler, K. y Veiga Ferreira, O. da: Der spätbronzezeitliche..., op. cit. nota 112, Figs. 10g, 12, 14 y 15.

124.- Schubart, H.: Acerca de la cerámica..., op. cit. nota 30, p. 26.

125.- Según noticias transmitidas amablemente por su excavador J. Ferrer.

126.- Almagro, M.: Depósito de la Rfa de Huelva, "Invent. Archaeol. España", Fasc. 1-4, 1958, Lám. 35.

127.- Almagro, M.: Depósito de Cabezo de Araya. Navas del Madroño (Cáceres), "Invent. Archaeol. España", Fasc. 5, 1960, Lám. 3.

128.- Soutou, A.: Typologie chronologique de quelques boutons de bronze du Midi de la France, "B.S.P.F.", LX, 5-6, 1963, pp. 372 y ss.

129.- Spindler, K. y Veiga Ferreira, O. da: Der spätbronzezeitliche..., op. cit. nota 112, pp. 60-108.

130.- Spindler, K. y Veiga Ferreira, O. da: Der spätbronzezeitliche..., op. cit. nota 112, pp. 82 y ss.

131.- Cabré Aguiló, J.: Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, dirigidas por don Lorenzo Perez Temprado, "Mems. J.S.E.A.", 101, 1929, Lám. XX. Maluquer de Motes, J.: El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico-II, "Excavaciones en Navarra", VI, Pamplona 1958, Lám. XXXA.

132.- Navarro, R.: Las fibulas en Cataluña, "Inst. Arq. y Preh. Univ. Barcelona, Publ. event.", 16, 1970, pp. 17 y ss.

133.- Maluquer de Motes, J.: Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca), "Acta Salmaticensis", XIV, 1, 1958, p. 81, Fig. 21. Maluquer de Motes, J.: El Castro de los Castillejos en Sancho-reja, Salamanca 1958, p. 58, Fig. 18.

134.- Almagro, M.: Depósito..., op. cit. nota 126, Lám. 36, 229.

135.- Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen..., op. cit. nota 21, p. 26, Fig. 39a.

136.- Almagro, M.: Depósito..., op. cit. nota 126, Lám. 38, 267.

137.- Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen..., op. cit. nota 21, pp. 25 y s.

138.- Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen..., op. cit. nota 21, p. 26.

- 139.- Müller-Karpe, H.: Beiträge zur Chronologie der Urnenfelderzeit nördlich und südlich der Alpen, "Römisch-Germanische Forschungen", 22, 1959, pp. 204 y ss.
- 140.- Bernabo Brea, L.: La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica, "Amurarias", XV-XVI, 1953-54.
- 141.- Spindler, K. y Veiga Ferreira, O. da: Der spätbronzezeitliche..., op. cit. nota 112, pp. 84 y ss., Fig. 10d.
- 142.- Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen..., op. cit. nota 21, pp. 20 y s.
- 143.- Taramelli, A.: Il ripostiglio dei bronzi nuragici di Monte Sa Idda di Decimoputzu (Cagliari), "Monumenti Antichi dei Lincei", XXVII, 1921, Fig. 12.
- 144.- Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen..., op. cit. nota 21, pp. 21 y s., Figs. 2 y 3. Fernández-Miranda, M. y Balbín Behrmann, R. de: Piezas de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Soria, "Trabajos de Prehistoria", 28, 1971, pp. 291 y s., Fig. 2.
- 145.- Siret, L.: Questions..., op. cit. nota 6, p. 361. Alcacer Grau, J.: Catálogo de la colección Federico de Motos en el Museo de Prehistoria de Valencia, "Trab. Varios del S.I.P.", 43, 1972, 43-45, Lám. XLV, 1.
- 146.- Siret, L.: Questions..., op. cit. nota 6, p. 361. Bosch Gimpera, P.: Etnología..., op. cit. nota 96, p. 234, Fig. 194.
- 147.- Carriazo, J. de M.: La Edad del Bronce, en "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, t. I, vol. I, Madrid 1947, pp. 794 y 806, Fig. 620. Otra hacha plana de bronce con apéndices laterales curvados fue publicada por L. Siret (Questions..., op. cit. nota 6, p. 362, Fig. 134, 2) como originaria de tierras granadinas, conservada en la Colección J. Evans.
- 148.- Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen..., op. cit. nota 21, p. 22.
- 149.- Müller-Karpe, H.: Beiträge zur..., op. cit. nota 139, p. 176.
- 150.- Carriazo, J. de M.: La Edad del Bronce..., op. cit. nota 147, p. 850.
- 151.- Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, II, Madrid 1941, Lám. XXXIX, 2.
- 152.- Siret, L.: Questions..., op. cit. nota 6, pp. 358 y s., Fig. 131, 3.
- 153.- Siret, L.: L'Espagne..., op. cit. nota 7, p. 74, Fig. 290. Siret, L.: Questions..., op. cit. nota 6, pp. 345, 350 y s., Fig. 125, 1.
- 154.- Góngora y Martínez, M. de: Antigüedades..., op. cit. nota 7, p. 110. Siret, L.: Questions..., op. cit. nota 6, pp. 345 y 351, Fig. 125, 2.
- 155.- Siret, L.: Questions..., op. cit. nota 6, pp. 345 y 351, Fig. 125, 3. Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Antigüedades prehistóricas, Madrid s.a., p. 43. Carriazo, J. de M.: La Edad del Bronce..., op. cit. nota 147, p. 793, Fig. 619.
- 156.- Cartailhac, E.: Les ages prehistoriques de l'Espagne et du Portugal, París 1890, p. 235, Fig. 328.
- 157.- Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen..., op. cit. nota 21, p. 22, Fig. 3.
- 158.- Millote, J.P.: Précis de Protohistoire européenne, París 1970, pp. 27 y ss.
- 159.- Siret, L.: Questions..., op. cit. nota 6, Lám. XV.
- 160.- Hodges, H.W.M.: Studies in the late Bronze Age in Ireland 2, "Ulster Journal of Archaeology", 19, 1956, pp. 29 y ss. Gaucher, G. y Mohen, J.P.: Typologie des objets de l'Age du Bronze en France, I, Epées, París 1972, 411.
- 161.- Almagro Gorbea, M.: La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares, "Trabajos de Prehistoria", 29, 1972, p. 76.
- 162.- Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen..., op. cit. nota 21, pp. 77 y ss.
- 163.- Valiente Cánovas, S.: Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la I Edad del Hierro en España, XII "C.A.N." (Jaén 1971), 1973, pp. 333 y ss.
- 164.- Carriazo, J. de M.: Tartessos y el Carambolo, Madrid 1973, pp. 218 y ss. Maluquer de Motes, J.: El tesoro tartésico de El Carrabullo, I "C.N.A", I, Lisboa 1959.
- 165.- Carriazo, J. de M.: Tartessos..., op. cit. nota 164, Figs. 442-447.

- 166.- Carriazo, J. de M.: Tartessos..., op. cit. nota 164, Figs. 439 y 451. Carriazo, J. de M. y Raddatz, K.: Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona, "Madr. Mitt.", 2, 1961, Fig. 14,5. 6,8.
- 167.- Carriazo, J. de M.: Tartessos..., op. cit. nota 164, pp. 561 y ss. Blázquez, J.M., Luzón, J.M., Gómez, F y Clauss, K.: Las cerámicas del Cabezo de San Pedro, "Huelva Arqueológica", 1, 1970, p. 14.
- 168.- Aubet Semmler, M.E.: La necrópolis de Setefilla en Lora del Rfo, Sevilla, "Programa de Inv. Protoh.", 11, Barcelona 1975, Fig. 48,2.
- 169.- Amo y de la Hera, M. del: Cerámica de "retfcula bruñida" en Medellín, XII "C.A.N." (Jaén 1971), 1973, p. 380, Fig. 1V,1.
- 170.- Cabré Herreros, M.E.: El problema de la cerámica con incrustaciones de cobre y ambar de Las Cogotas y la Península Ibérica, XVe "Congres. Int. d'Anthrop. et d'Arch. Preh." (Portugal 1930), 1931, sep., pp. 7 y ss.
- 171.- Materiales inéditos que nos han sido mostrados amablemente por la Dra. R. Lucas y el Sr. S. Valiente.
- 172.- Mesado Oliver, N.: Vinarragell (Burrriana-Castellón), "Trab. Varics del S.I.P.", 46, 1974, Fig. 57,3.
- 173.- Blázquez, J.M., Luzón, J.M., Gómez, F. y Clauss, K.: Las cerámicas..., op. cit. nota 167, Lám. XXV. Carriazo, J. de M.: Tartessos..., op. cit. nota 164, Figs. 353, 356, 359, 361 y 399.
- 174.- Punta de flecha inédita conservada en el Musec Arqueológico de Granada.
- 175.- Punta de flecha inédita conservada en el Musec Arqueológico de Granada.
- 176.- Punta de flecha inédita, aparecida en superficie en el área de la necrópolis megalítica del Pantano de los Ermejales.
- 177.- Punta de flecha inédita conservada en el Musec Arqueológico de Granada.
- 178.- Siret, L.: Questions..., op. cit. nota 6, p. 466, Fig. 155,17.
- 179.- García Guinea, M.A.: Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente, "A.E.Arq.", XL, 1967, pp. 69 y ss. Sánchez Meseguer, J.: Nuevas aportaciones al tema de las puntas "a barbillón", "Cuad. Preh. y Arq. Univ. Auton. Madrid", 1, 1974, pp. 71 y ss.
- 180.- Vilaseca, S.: El poblado y necrópolis prehistórica de Molá (Tarragona), "Acta Arq. Hisp.", I, 1943, Láms. XIII y XIX,2.
- 181.- Ejemplar inédito recogido en superficie en el poblado de Cancho Enamorado. Maluquer de Motes, J.: El Castro..., op. cit. nota 133, Fig. 16.
- 182.- Esteve Gálvez, F.: Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón, "Ampurias", VI, 1944, Fig. 10.
- 183.- Carriazo, J. de M.: Tartessos..., op. cit. nota 164, Figs. 149, 222-224.
- 184.- Almagro, M.: Depósito..., op. cit. nota 126, Lám. 34. Almagro, M.: Depósito..., op. cit. nota 127, Lám. 4,16-18.
- 185.- Almagro, M.: El hallazgo de la rfa de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa, "Ampurias", 2, 1940, p. 100, Fig. 17,1, Lám. VI,1. Carriazo, J. de M.: La Edad del Bronce..., op. cit. nota 147, p. 807.
- 186.- Mérida, J.R.: Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1917, "R.A.B.M.", 39, 7-8, pp. 1-11. Almagro, M.: El hallazgo..., op. cit. nota 185, p. 102, Fig. 19,3.
- 187.- Almagro, M.: El hallazgo..., op. cit. nota 185, p. 102, Fig. 19,4. Carriazo, J. de M.: La Edad del Bronce..., op. cit. nota 147, p. 807.
- 188.- Almagro, M.: El hallazgo..., op. cit. nota 185, pp. 102 y s., Fig. 19,9, Lám. VI,9.
- 189.- Almagro, M.: El hallazgo..., op. cit. nota 185, p. 142.
- 190.- Gómez Moreno, M.: La espada de Dalfas, Homaxe a Florentino L.A. Cuevillas, Vigo 1957, pp. 21-27.
- 191.- Ejemplar inédito conservado en la colección del Sr. M. Matarín, de Almería.
- 192.- Blanco, A.: El ajuar..., op. cit. nota 44, pp. 46, 56 y ss., Fig. 10,15.

- 193.- Lilliu, G.: *La civiltà dei Sardi dal Neolitico all'Età dei Nuraghi*, Torino 1967, p. 226.
- 194.- Taramelli, A.: *Il ripostiglio...*, op. cit. nota 143, pp. 5-98.
- 195.- Hencken, H.: *Carp's Tongue Swords in Spain, France and Italy*, "Zephyrus", VII, 1956, Fig. 11c.
- 196.- Schtule, W.: *Die Meseta-Kulturen...*, op. cit. nota 21, p. 84, Fig. 18.
- 197.- Schtule, W.: *Die Meseta-Kulturen...*, op. cit. nota 21, pp. 81 y s.
- 198.- Schtule, W.: *Die Meseta-Kulturen...*, op. cit. nota 21, pp. 88 y ss.
- 199.- Guido, M.: *Sardinia, Thames and Hudson*, London 1963, pp. 167 y ss.
- 200.- Schtule, W.: *Die Meseta-Kulturen...*, op. cit. nota 21, pp. 143 y ss.